

# Rosalba Mancinas-Chávez

## Fundamentos teóricos de Estructura de la Información

Cuadernos Artesanos de Comunicación / 106



*Cuadernos Artesanos de Comunicación*

Coordinador editorial: José Manuel de Pablos - [jpablos@ull.edu.es](mailto:jpablos@ull.edu.es)

Comité Científico

Presidencia: José Luis Piñuel Raigada (UCM)

Secretaría: Concha Mateos (URJC)

- José Antonio **Meyer** (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP)
- Ramón **Reig** (Universidad de Sevilla, US)
- Miquel **Rodrigo Alsina** (Universidad Pompeu Fabra, UPF)
- Xosé **Soengas** (Universidad de Santiago de Compostela, USC)
- José Luis **Terrón** (Universidad Autónoma de Barcelona, UAB)
- José Miguel **Túñez** (Universidad de Santiago, USC)
- Victoria **Tur** (Universidad de Alicante, UA)
- Miguel **Vicente** (Universidad de Valladolid, UVA)
- Ramón **Zallo** (Universidad del País Vasco, UPV–EHU)
- Núria **Almiron** (Universidad Pompeu Fabra, UPF)
- Francisco **Campos Freire** (Universidad de Santiago de Compostela, USC)
- José **Cisneros** (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP)
- Bernardo **Díaz Nosty** (Universidad de Málaga, UMA)
- Carlos **Elías** (Universidad Carlos III de Madrid, UC3M)
- Paulina B. **Emanuelli** (Universidad Nacional de Córdoba, UNC)
- José Luis **González Esteban** (Universitas Miguel Hernández de Elche, UMH)
- Marisa **Humanes** (Universidad Rey Juan Carlos, URJC)
- Juan José **Igartua** (Universidad de Salamanca, USAL)
- Octavio **Islas** (Universidad de los Hemisferios, Ecuador)
- Xosé **López** (Universalidad de Santiago de Compostela, USC)
- Maricela **López–Ornelas** (Universidad Autónoma de Baja California, AUBC)
- Javier **Marzal** (Universidad Jaume I, UJI)

\* Queda expresamente autorizada la reproducción total o parcial de los textos publicados en este libro, en cualquier formato o soporte imaginables, salvo por explícita voluntad en contra del autor o autora o en caso de ediciones con ánimo de lucro. Las publicaciones donde se incluyan textos de esta publicación serán ediciones no comerciales y han de estar igualmente acogidas a Creative Commons. Harán constar esta licencia y el carácter no venal de la publicación.



Este libro y cada uno de los capítulos que contiene, así como las imágenes incluidas, si no se indica lo contrario, se encuentran bajo una Licencia Creative Commons Atribución–No Comercial–Sin Derivadas 3.0 Unported. Puede ver una copia de esta licencia en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> Esto significa que Ud. es libre de reproducir y distribuir esta obra, siempre que cite la autoría, que no se use con fines comerciales o lucrativos y que no haga ninguna obra derivada. Si quiere hacer alguna de las cosas que aparecen como no permitidas, contacte con los coordinadores del libro o con el autor del capítulo correspondiente. \* La responsabilidad de cada texto es de su autor o autora.

\* La responsabilidad de cada texto es de su autor o autora.

Rosalba Mancinas-Chávez

# Fundamentos teóricos de Estructura de la Información

Cuadernos Artesanos de Comunicación / 106



106° - *Fundamentos teóricos de Estructura de la Información*

Rosalba Mancinas- Chávez  

Precio social: 7,30 € | Precio en librería. 9,50 €

Editores: Javier Herrero y Milena Trenta

Diseño: F. Drago

Ilustración de portada: Fragmento del cuadro *Mujer con bernegal*, de Pedro de Gueza (1958).

Imprime y distribuye: F. Drago. Andocopias S. L.

c/ La Hornera, 41. La Laguna. Tenerife.

Teléfono: 922 250 554 | [fotocopiasdrago@telefonica.net](mailto:fotocopiasdrago@telefonica.net)

Edita: Sociedad Latina de Comunicación Social – edición no venal

– La Laguna (Tenerife), 2016 – Creative Commons

<http://www.revistalatinacs.org/14SLCS/portada2014.html>

Descargar en pdf:

<http://www.cuadernosartesanos.org/#106>

Protocolo de envío de manuscritos

<http://www.cuadernosartesanos.org/protocolo.html>

ISBN – 13: 978–84–16458–48-6

DL: TF–313–2016

DOI: [10.4185/cac106](https://doi.org/10.4185/cac106)

## ***Fundamentos teóricos de Estructura de la Información***

**(Publicado en abril de 2016)**

### **Abstract**

Los medios de comunicación, lejos de responder a su naturaleza y atender a la labor de responsabilidad social que se les supone, se convierten en auxiliares de las estructuras de poder.

En las últimas décadas el sistema se ha ido configurando a través de relaciones complejas entre las representaciones del poder político y el poder económico.

La esperanza de un cuarto poder que trajo el caso Watergate en los años 70, ha quedado por completo desfasada porque se ha llegado a comprender que esa labor de Perros Guardianes ha sido sustituida por una connivencia clara entre los distintos actores de un mismo sistema, el sistema de Economía de Mercado.

En este trabajo presentamos unas bases teóricas para comprender el poder de los medios de comunicación. Acudimos a autores básicos para configurar líneas maestras que nos permitan interpretar una realidad preocupante a estas alturas del siglo XXI, la crisis de credibilidad del Periodismo y la comunicación.

### **Keywords**

Estructura de la información, Poder, Enfoque estructural, Sistemas de información

### **Forma de citar este libro**

Rosalba Mancinas-Chávez (2016): *Fundamentos teóricos de Estructura de la Información*. Cuadernos Artesanos de Comunicación, 106. La Laguna (Tenerife): Latina.

**A Ramón, por TODO**

# Índice

Introducción .....	7
1 Estructura .....	11
2 Estructuralismo.....	19
3 Estructura y sistema .....	23
4 Información.....	27
5 Información y comunicación.....	37
6 Estructura e información .....	49
7 La información como estructura y superestructura .....	57
8 La información periodística .....	67
9 El contexto socioeconómico en el que se desenvuelve la estructura de la información.....	99
10 La Estructura de la Información Periodística y la universidad española.....	119
11 Referencias.....	143





## Introducción

**L**A Estructura de la Información Periodística encierra varios conceptos: Estructura, Sistema, Información, Comunicación, Periodismo. En este libro se desglosan todos ellos así como sus derivaciones y se defiende el método estructural (un concepto mucho más amplio que el clásico estructuralismo) para intentar comprender las causas profundas de los acontecimientos y, si es posible, las más profundas. Es una disciplina que nos puede llevar desde el análisis simple de una noticia hasta el pensamiento transversal interdisciplinario, pasando por la estructura comunicacional propia de la neurocomunicación y otros campos del saber.

Por “fundamentos” entendemos que es preciso acudir a algunos de los autores más clásicos cuyos planteamientos están vigentes en nuestros días. Si tales planteamientos gozan aún de buena salud, en nuestra opinión, no es obligatorio buscar otros porque tenemos comprobado la reiteración de ideas y el solapamiento de teorías a lo largo de los años en el campo que nos ocupa: el estudio teórico de lo que subyace en el periodismo y en la comunicación.

Durante años de docencia tanto en México como en España, hemos podido acumular lecturas y datos que han ido quedándose ahí, en nuestra personal base documental. Nuestra tarea ha consistido en ordenarlo todo –con cierta celeridad, es verdad– y en añadir datos más o mucho más actualizados cuando lo hemos considerado necesario.

La Estructura de la Información nos ha permitido, pues, tirar de su hilo fuerte y casi interminable para adentrarnos no sólo en sus conceptos sino en el contexto a que ellos nos conducen. No hay comprensión sin contexto, sin perspectiva histórica y sin enfoque sincrónico-interdisciplinario y aún así cuesta aprehender el significado profundo de lo que nos rodea desde la gran hasta la pequeña escala.

Este texto persigue por tanto unificar apuntes dispersos, recordar datos y enfoques a los colegas docentes de cualquier universidad y formar a los alumnos y al público en general sobre un aspecto que rodea a diario nuestras vidas: los entresijos de la comunicación, la información y el periodismo, todo ello planteado desde lo teórico, a veces huyendo de la cita excesiva con la esperanza de que, al menos en esta ocasión, la mejor práctica sea una buena teoría.



## Estructura

### 1.1. Búsqueda del enfoque clásico

**E**L desarrollo del conocimiento humano desde una visión estructural está muy extendido dentro de los campos de diferentes ciencias sociales. Dicha extensión parte de un concepto de estructura al que inmediatamente aludiremos. Con frecuencia los estudiosos de las ciencias sociales hacen referencia a autores clásicos para buscar en sus obras unas raíces profundas del concepto de estructura. En efecto, si, por ejemplo, nos remontamos a la *Metafísica* de Aristóteles encontramos una definición del filósofo que enlaza con lo que vamos a entender aquí como visión estructural de los fenómenos sociales y, en concreto, de los fenómenos comunicativos e informativos. Aristóteles escribe lo siguiente: “Concebimos al filósofo principalmente como conocedor del conjunto de las cosas, en cuanto es posible, pero sin tener la ciencia de cada una de ellas en particular” (Aristóteles, 1972: 14).

El arranque de esta definición de Aristóteles, definir al filósofo como conocedor del conjunto de las cosas, es, a nuestro juicio, totalmente válido para la conceptualización del conocimiento a través de la ciencia estructural. Así, lo estructural, como veremos, exige una visión global del devenir histórico, de los acontecimientos, y de los elementos de una determinada materia de estudio. No se concibe una visión estructural sin este enfoque global cognoscitivo. De todas formas la visión de Aristóteles no impide que la profundización en esos elementos sea necesaria para comprender el conjunto.

## 1.2. Orígenes históricos inmediatos del concepto

Si buscamos unos orígenes históricos inmediatos para la noción de estructura hay que señalar que nace a principios de la segunda década del siglo XX a partir de la teoría de la *Gestalt* que se refiere inicialmente al campo de la percepción humana. Según esta teoría una melodía es algo más que notas separadas, un dibujo algo más que líneas independientes, un edificio algo más que sus componentes físicos, etc. A esta idea de conjunto se unirían inmediatamente los lingüistas que pasaron a estudiar los significados por encima de las formas filológicas.

Jean-Marie Auzias (1970), en un libro ya clásico en la materia que nos ocupa, recoge que el término estructura procede del latín *struere* cuyo significado es el de construir. A partir de esta etimología observamos cómo, de nuevo, volvemos a la idea anteriormente expresada. Un edificio es tal en función de una totalidad; en otros momentos históricos y en otros campos, como en los siglos XVII y XVIII y en el terreno de las ciencias en general, al tratar de los seres vivos se hablaba de ellos como un conjunto concreto formado por partes que a su vez constituían una organización; en química y física la agrupación de las diferentes partes de un conjunto o de puntos que permiten la cohesión del mismo, hacían posible hablar de la estructura del átomo; la constante va a persistir a lo largo de los años hasta llegar a la actualidad en que no concebimos la estructura más que como un conjunto, un todo, formado por fenómenos solidarios, de tal forma que cada uno depende de los otros y no puede ser lo que es, más que por su relación con los demás.

## 1.3. Comprender en función de “lo demás”

Tomemos la metodología de análisis que tomemos no cabe duda de que esta última definición nos aporta, especialmente en el terreno de las ciencias sociales, un indudable marco de referencia que es aconsejable no perder nunca de vista. Se trata de la necesidad absoluta de comprender cada uno de los fenómenos que abordemos como objeto de comprensión científica “en función de los demás que lo rodean, lo subsumen, lo condicionan o le subsiguen, y tanto en su propia entidad estática como en

su dinámica endógena y exógena, en su propia evolución pluridimensional y bajo una perspectiva multidisciplinar” (Mazo, 1994: 59 y ss.).

Por consiguiente cualquier fenómeno está integrado en otros más amplios que influyen sobre él o de los cuales ese fenómeno forma parte. En la vida social se nos presenta como especialmente diáfano que un objeto determinado de estudio, sea individual o grupal, aparece siempre subsumido en otras realidades, en otros fenómenos-individuo o bien fenómenos-grupos o, lo que vendría a ser algo similar, subsumido en fenómenos-colectivo, de tal forma que nuestro objeto de estudio estaría rodeado de otros similares o diferentes respecto a los cuales resulta difícil en no pocas ocasiones captar la complejidad de sus interacciones. Por consiguiente, un conjunto restringido de elementos que, por una parte, definen la singularidad, lo que de único tiene un conjunto de fenómenos estudiados y, por otra parte, permiten compararlo con otros conjuntos o fenómenos, constituye la estructura de ese conjunto de elementos.

De esta manera la visión estructural nos permite adoptar dos actitudes fundamentalmente: abordar un fenómeno de manera específica pero inmediatamente desear llevar a cabo un ejercicio de comparación.

#### **1.4. Clasificación muy genérica del concepto**

La idea central que hemos señalado la encontramos una y otra vez en diferentes autores. Por ejemplo José Jiménez-Blanco señala que “una estructura es un conjunto de partes tan íntimamente relacionadas que cualquier cambio en una de ellas repercutiría inmediatamente en las demás” (Jiménez-Blanco, 1975). Hemos querido señalar una obra relativamente lejana en el tiempo para recoger que, esencialmente, el concepto de estructura sigue empleándose de una forma muy similar como hemos podido observar en las ideas que nos transmiten estudiosos como Juan Manuel Mazo. José María Vidal Villa y Javier Martínez Peinado (1987: 31) quienes expresan que el término estructura cabe englobarlo, en cuanto a sus definiciones, en dos grandes grupos:

1. Definiciones en las que la idea común se refiere a la manera en que están ordenadas y combinadas entre sí las partes o elementos de un todo, esto es, orden y relación entre elementos de un conjunto.
2. Otras en las que predomina aún como primera acepción la que se refiere al sentido etimológico del término y que ya hemos recogido aquí: *struere* (construir).

Aunque el *Diccionario de Filosofía* de Ferrater Mora recibe actualizaciones con frecuencia, ya en su edición de 1951, y concretamente en su página 299, recoge la idea siguiente: “La noción de estructura o las ideas de forma, configuración, trama, complejo y conexión, íntimamente relacionadas con ella, ha sido empleada sobre todo para traducir el término alemán *gestalt* que, a través de sus múltiples significaciones, alude casi siempre a un conjunto de elementos solidarios entre sí, a un organismo cuyos componentes no son meros fragmentos independientes y arbitrariamente desintegrables, sino que poseen interdependencia entre ellos y con respecto a la totalidad. La estructura se compone, por tanto, de miembros más bien que de partes y constituye un todo y no una suma.

### **1.5. Construir modelos a partir de una realidad empírica**

A nuestro juicio la definición “ancestral” más relevante de estructura la ofrece Lévi-Strauss (1968): “el principio fundamental es que la noción de estructura social no se refiere a la realidad empírica, sino a los modelos contruidos a partir de ella...” Creemos, en efecto, que para merecer el nombre de estructura, los modelos deben satisfacer exclusivamente cuatro condiciones. En primer lugar, una estructura ofrece un carácter de sistema, consiste en elementos tales que una modificación de cualquiera de ellos acarrea una modificación en todos los demás. En segundo lugar, todo modelo enlaza con un grupo de transformaciones cada una de las cuales pertenece a un modelo de la misma familia, de modo que el conjunto de esas transformaciones constituye un grupo de modelos. En tercer lugar, las propiedades indicadas permiten prever de qué manera reaccionará el modelo en caso de modificación de uno de sus elementos. Finalmente, el modelo debe estar construido de tal modo que su funcionamiento pueda dar cuenta de todos los hechos observados.

El planteamiento de Lévi-Strauss nos ofrece la presencia de los conceptos o ideas de “todo” y de “elementos”, así como los conceptos de “relación” y de “cambio” que serán los ingredientes fundamentales del enfoque estructural. La riqueza de esta concepción aparece de forma manifiesta en una eclosión de estudios estructuralistas en todos los ámbitos de las ciencias que, por supuesto, tienen sus orígenes profundos en la aparición del *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure que, editado por los discípulos del lingüista en 1919, supone el nacimiento de la corriente de pensamiento estructural.

Al tratar sobre ambos autores, Pedro Orive Riva (1977: 78) señala que “para Ferdinand de Saussure la estructura es un sistema en el que cada valor está establecido por posiciones y diferencias, y que solamente aparece cuando se comparten entre sí fenómenos diversos reduciéndolos al mismo sistema de relaciones”. En efecto, cuando Saussure (1983: 80) escribe que la lengua “es un sistema de signos”, que “lo que un signo lingüístico une no es una cosa y su nombre, sino un concepto y una imagen acústica”, ésta en tanto que “huella psíquica” (p. 139), cuando escribe que “la lengua es un sistema en donde todos los términos son solidarios y donde el valor de cada uno no resulta más que de la presencia simultánea de los otros” (p. 188), nos está introduciendo plenamente en una dinámica estructural sin mencionar este concepto. En una línea similar se sitúa Claude Lévi-Strauss (1968), para quien la estructura es un sistema regido por una cohesión interna; y esta cohesión, inaccesible al observador de un sistema aislado, se revela en el estudio de las transformaciones, gracias a las cuales se descubren propiedades similares en sistemas aparentemente diversos”.

A nuestro juicio, estamos ante una realidad objetiva que da lugar a una hipótesis operativa, a una concepción del devenir histórico en su más amplia diversificación disciplinar, es decir, a una escuela de pensamiento y de trabajo académico.

El enfoque de Lévi-Strauss nos permite por tanto diferenciar entre estructura social y relaciones sociales. Estas constituyen la materia prima empleada en la construcción de los modelos que concretan a la propia estructura. De las ideas de Lévi-Strauss antes mencionadas deducimos,

principalmente, el carácter de sistema de la estructura en cuanto que la modificación de cualquiera de sus elementos acarrearía la modificación de los demás; observamos además que es posible llevar a cabo algunas previsiones puesto que las transformaciones de algunos elementos pueden indicarnos cómo reaccionará el modelo global; por último, y siendo conscientes de que las ideas del padre de la antropología estructural son susceptibles de una interpretación mucho más amplia, deducimos que sus investigaciones nos permiten finalmente dar cuenta de todos los hechos observados como totalidad estructural.

## 1.6. La estructura como “basamento” social

Karl Marx habló de la estructura económica de la sociedad como base concreta sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política. Este enfoque ha sido adoptado por otros estudiosos sin que esto signifique necesariamente la aceptación de las tesis marxistas. Investigadores como Machlup, Frisch, Leontief, Tinbergen, Koopmans, además de historiadores de la Escuela marxista como Althusser, Dobb, Sweezy, Hilton, Lefebvre, todos ellos, a los que habría que añadir los miembros de la Escuela de Frankfurt, han tomado como basamento de sus estudios y reflexiones el punto de partida de Marx.

Se suele citar, a nuestro juicio con gran acierto, el párrafo donde Karl Marx expresa la esencia de su pensamiento en relación con la estructura y la superestructura en el desenvolvimiento de la Historia de la Humanidad. La idea que se encierra en este párrafo también la recoge Marx en *La ideología alemana*. Sin embargo solemos extraerla del mencionado párrafo que figura en el *Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política*. De esta obra existen multitud de ediciones si bien nosotros hemos trabajado, fundamentalmente, en torno al volumen editado en Moscú por la editorial Progreso en el año 1983. Escribe Marx:

“En la producción social de su existencia, los hombres establecen entre sí relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura

económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella” (Marx, 1983: 181 y ss.).

Hemos querido reflejar el pensamiento esencial de Marx puesto que más adelante trataremos de la Información como estructura y a la vez como superestructura englobado a su vez ese fenómeno informativo en toda una estructura socioeconómica. El concepto “infraestructura”, utilizado también por Marx, hemos preferido obviarlo puesto que, a nuestro juicio, traspasaría ya ampliamente la materia en la que nos desenvolvemos.





## Estructuralismo

### 2.1. Extensión del movimiento

**D**ERIVACIÓN lógica del concepto de estructura es el enfoque estructuralista. Dicho enfoque nació como método aplicado a la investigación de la lingüística a partir de la publicación de la obra ya mencionada de Saussure *Curso de Lingüística General*. A partir de esta obra el estructuralismo ha ido extendiéndose metodológicamente a la práctica totalidad de las ciencias, en particular al campo de las ciencias sociales. Aunque es cierto que de hecho se hablaba de estructura aún antes de que determinados autores se definieran como estructuralistas, lo cierto es que el estructuralismo se difunde y se consolida principalmente en las décadas de los cincuenta y de los sesenta en particular en Francia gracias a la obra de Lévi-Strauss. Se centra el estructuralismo en la idea de conjunto –de totalidad–, de elementos de ese conjunto, de relaciones entre dichos elementos, de autorregulación y automatismo y de transformación en la que inciden las contradicciones implícitas en la acción-reacción de los elementos. La idea del todo y las partes relacionadas es el eje central del pensamiento estructuralista, como ya se ha indicado. El ejemplo del cuerpo humano, concebido como un todo formado por partes que se relacionan entre sí, aparece como el más utilizado para explicar el enfoque estructuralista.

### 2.2. A la totalidad por los “todos parciales”

Vidal Villa y Martínez Peinado (1987: 51) señalan que “es cierto, qué duda cabe, que el todo universal, la estructura total y las interrelaciones globales de todas las partes entre sí no son perceptibles por la mente humana. Ni,

salvo en las religiones, es una pretensión científica, al menos hasta hoy, realizar tal *tour de force*. Pero no es menos cierto que la mente humana y en particular la aplicada a la ciencia es capaz de deslindar en la realidad objetiva, parcelas con identidad propia, con estructura total, capaces de ser legítimamente aprehendidas por el cerebro humano y por tanto conocidas. El ejemplo del cuerpo humano vuelve a servirnos en este caso. Y en ciencia social, el ejemplo de un sistema económico jugaría idéntico papel. Siendo conscientes de la dificultad de precisión del concepto de ‘todo’ y sabiendo que la realidad se puede abordar como ‘todos parciales’, entendemos que la estructura inherente a hechos y fenómenos es legítimamente explicable, y el estructuralismo, como método, aplicable a la investigación científica.

### **2.3. Corrientes estructuralistas**

Los citados autores recogen la presencia de cinco corrientes estructuralistas:

- a) El estructuralismo lingüístico, entre cuyos principales autores cabe citar al propio Saussure, a Hjelmslev, a Benveniste e incluso a Chomsky.
- b) Estructuralismo antropológico encabezado por la figura de Lévi-Strauss.
- c) Estructuralismo antihumanista, con Michel Foucault como principal representante.
- d) Estructuralismo empírico, vinculado al sociologismo y con autores tan relevantes como Radcliffe-Brown, A. Marchal, F. Perroux y otros.
- e) Estructuralismo dialéctico, presente ya en la obra de Marx y Engels pero desarrollado básicamente por Althusser, Balibar y Godelier.

### **2.4. Una nueva perspectiva metodológica**

Para Blanca Muñoz (1989: 399) con el estructuralismo los fenómenos de masas penetran en una perspectiva metodológica nueva. Otra vez, y de forma similar a lo que sucedió con la Escuela de Frankfurt, el hilo conductor consiste en definir qué tipo de sustrato ideológico recorre las

zonas ocultas de los fenómenos que se refieren a la cultura de masas y a sus difusores, los medios de comunicación. Como va a ser característico de la investigación europea, manifiesta Blanca Muñoz, se considerará no tanto el sistema específico de la comunicación masiva cuanto la cultura que lleva aparejada. Frente a la Escuela de Frankfurt, que adopta una línea metodológica de tipo sociofilosófico, el estructuralismo va a dirigirse hacia un modelo que tenga en cuenta el discurso de la estructura comunicacional, entendiendo a ésta como a la misma estructura del poder. También Juan Manuel Mazo (1994) coincide en que el estructuralismo está derivado de la misma noción de estructura y que tras el término estructuralismo se encuentra todo un movimiento científico. Juan Manuel Mazo realiza un breve recorrido poniendo en conexión al estructuralismo con la Psicología, sobre todo, y con la Lingüística.

Max Wertheimer, Kurt Koffka y Wolfgang Köhler son los estudiosos alemanes que fundaron en 1912 la denominada Escuela de la Gestalt, de la que derivó la expresión “psicología gestáltica”. En algunos países europeos las actividades de la mencionada Escuela se bautizaron simplemente como “Estructuralismo” al traducir por estructura el significado de configuración, forma o figura del término alemán *gestalt*. Los estructuralistas de esta escuela mantienen que cualquier experiencia se compone de una totalidad organizada a la que se denomina *Gestalten*. Los conjuntos, que suponen una totalidad, tienen una estructura propia y no pueden ser descompuestos en sensaciones, reflejos o sentimientos aislados, ya que perderían sus relaciones naturales, es decir, los fenómenos no son, según la mencionada escuela, una suma de elementos aislados, sino un todo constituido en unidades autónomas, dotadas de leyes propias y con elementos solidarios entre sí. Por consiguiente, una situación o un fenómeno dado no sólo es diferente a la suma de sus partes sino que, además, el propio conjunto determina la naturaleza de esas partes.

Wertheimer había llegado ya en 1912 a la conclusión de que la percepción era algo más que la suma de una serie de sensaciones aisladas, conclusión que había brotado de una serie de experimentos relacionados con lo que en la actualidad denominaríamos técnica cinematográfica. Dichos experimentos consistían básicamente en iluminar, con una separación de una fracción de segundo, dos hendiduras sobre una pantalla para de esta

forma producir ilusión de movimiento. Por su parte, Köhler desarrolló en 1915 una serie de experimentos sobre el aprendizaje y la conducta de los monos antropoides, observando que éstos, tras intentar obtener alimentos colocados fuera de su alcance por el procedimiento prueba-error, llegado un momento eran capaces de captar la situación en su conjunto y solucionar el problema mediante la utilización de utensilios (palos por ejemplo) o bien apilando cajas para llegar a alcanzar los objetos. A este ejercicio de captación de relaciones y a la consiguiente solución del problema es a lo que Köhler denominó *percepción*, percibiéndose de esta forma el psicólogo alemán de la enorme importancia que tenía en los procesos de aprendizaje la captación de una serie de elementos en su conjunto así como las relaciones entre los elementos que componen un conjunto.

Con posterioridad la Escuela psicológica de la Gestalt fue más allá de los problemas del aprendizaje y de la percepción para llegar a los de la memoria, el pensamiento, el sentimiento y los de la personalidad, en un intento de tratar de demostrar que las reacciones individuales de la personalidad surgen de algunos esquemas fundamentales de conducta. Juan Manuel Mazo (1994) opina que quizás en este estudio de la conducta se encuentre la contribución más valiosa del estructuralismo al demostrar que los actos aparentemente sencillos son en realidad complejos por estar interrelacionados con otros.

Evidentemente los trabajos estructuralistas de la Gestalt iban a tener una estrecha relación y aplicación con el campo de la lingüística a partir de los principios básicos que desarrolló Saussure en su ya indicado *Course de linguistique générale*. Es así como nacen posturas estructuralistas que se concretan en el Círculo Lingüístico de Praga, la Escuela Danesa de Lingüística, las de Edwar Sapir y Leonard Bloomfield en Estados Unidos, las de Martinet y Lévi-Strauss en Francia, junto a otras más recientes e importantes aportaciones de Noam A. Chomsky, Roland Barthes y otros.



## Estructura y sistema

### 3.1. Elementos en estado de interacción para un fin concreto

La noción de estructura y su desarrollo en el estructuralismo nos lleva al concepto de sistema. Estructura quiere decir sistema, coherencia, totalidad, dependencia de una serie de elementos en relación con un todo, sistema de relaciones, en suma, una globalidad de elementos que no se puede reducir a la suma de esos elementos sin más. Un sistema viene a ser un conjunto de elementos que se hallan en estado de interacción y que, también, están entrelazados por medio de un conjunto de relaciones. Todas esas relaciones se llevan a cabo en función de un fin concreto.

El *Diccionario de la Real Academia Española* recoge dos primeras acepciones del término sistema. Son las siguientes:

- 1º. Conjunto de reglas o principios sobre una materia entrelazados entre sí.
- 2º. Conjunto de cosas que ordenadamente relacionadas entre sí contribuyen a determinado objeto.

Esta definición del *Diccionario de la Real Academia* nos ofrece las ideas de enlace, orden, finalidad.

### 3.2. Sistemas abiertos y cerrados. La complejidad

Los sistemas suelen dividirse en abiertos y cerrados. Los primeros están en relación continua con su entorno; es lo que los biólogos denominan el ecosistema. Con el ecosistema los sistemas abiertos intercambian materia,

energía e información que son necesarias para su mantenimiento. Al mismo tiempo rechazan hacia ese mismo entorno el resultado de la utilización de la materia y energía no empleada o transformada una vez que ha sido utilizada. Los sistemas cerrados no intercambian materia con su entorno, se encuentran aislados manteniéndose mientras se prolonga su energía potencial interna. Según se desarrollan las relaciones que caracterizan a estos sistemas irá aumentando la entropía, según las leyes de la termodinámica. Cuando el sistema alcance su equilibrio la entropía será la máxima y el sistema permanecerá inerte.

La complejidad es una característica de los sistemas que resume y engloba a las que ya hemos mencionado anteriormente: enlace, orden y finalidad. Dentro de la noción de complejidad el profesor Miguel Urabayen (1988: 41) distingue los siguientes aspectos:

- 1) Gran variedad de elementos con funciones especializadas.
- 2) Dichos elementos están organizados en estructuras o niveles jerárquicos, formando subsistemas (en el cuerpo humano, células, órganos y conjuntos de órganos).
- 3) Los distintos elementos y estructuras jerárquicas están ligados por una gran variedad de relaciones mutuas.
- 4) Esas relaciones mutuas o interacciones corresponden a un tipo especial puesto que al influirse entre sí aumenta o disminuye una acción o reacción. Se puede afirmar que son de tipo circular como oposición al tipo lineal de la relación causa-efecto.

*En definitiva, podemos afirmar que la estructura es el concepto, el estructuralismo la ciencia que ha desarrollado ese concepto, con las características propias de una aplicación al campo de las ciencias sociales, y el sistema la concreción histórica del concepto de estructura cuyo desenvolvimiento en la propia historia puede ser estudiado de forma empírica.*

### **3.3. Propiedades de los sistemas**

Juan Manuel Mazo (1994: 63) recoge las propiedades que encierran los sistemas:

- Un sistema está constituido por elementos identificables.
- Todos los elementos están relacionados y unidos entre sí.
- El sistema funciona hacia una finalidad, hacia un objetivo.
- El sistema, cerrado o abierto, comporta una frontera identificable.
- El sistema funciona tendiendo siempre hacia un estado de equilibrio.
- Todo cambio o modificación de un elemento conlleva, por el juego de las interrelaciones existentes, un cambio no directo del resultado del sistema.

El profesor Mazo añade que los factores principales que influyen en los sistemas de comunicación son de índole demográfica, de índole cultural y educativa, económica, tecnológica, política y legal. Observamos pues que el concepto de sistema hace referencia constantemente a conjuntos organizados y sistematizados.

### **3.4. Sistema y estrategias**

Felicísimo Valbuena (1979) ha puesto de relieve cómo hacia los años cuarenta, y en el marco de la llamada revolución postindustrial, comienza la “Edad de los Sistemas” frente a la “Edad de las Máquinas”, caracterizándose esta Edad de los Sistemas por las ideas fundamentales de Expansionismo, Teleología y una forma de pensar basada en la síntesis. Esta idea del profesor Valbuena enlaza con otros análisis desarrollados por Armand Mattelart (1993; 1995) en algunas de sus obras donde lleva a cabo una exposición y reflexión sobre el desarrollo de las estrategias informativas y del paso de unos sistemas de información a otros. Así, Mattelart nos informa de la evolución desde esa sociedad postindustrial hasta la sociedad de las telecomunicaciones en la que actualmente nos encontramos. Es decir, nos pone al corriente de un progresivo aumento en la complejidad de los sistemas y por tanto de las estructuras que dan lugar a esos sistemas.





## Información

### 4.1. Base y datos de referencia

LA Información y la Comunicación se llevan a cabo a partir de un objeto o base de referencia (acontecimiento), es decir a partir de una idea que haga posible comunicarse. No es necesario que ese objeto exista realmente (por ejemplo, se puede debatir sobre asuntos relacionados con la mitología). Sin embargo, aunque tal objeto no exista la comunicación será igualmente válida. El objeto de referencia designa por tanto aquello que origina la comunicación, aquello a propósito de lo que se comunica, el objeto material o ideal de la comunicación. El objeto de referencia es un ente que da lugar a la dinámica comunicacional humana. El ser humano establece una relación comunicativa-cognoscitiva con diversos entes que pueden ser sometidos a experimentación, observación, que pueden ser mencionados y reflexionados.

### 4.2. La manipulación del objeto/base de referencia

Cuando todos estos entes, equiparables a objetos de referencia, entran en liza pueden ser manipulados, usados, alterados, en suma. Sucede con habitual frecuencia en la comunicación que la base referencial puede ser alterada por la intervención técnica y humana que es casi lo mismo que decir únicamente humana: una cámara de televisión o un micrófono de radio o un texto fotográfico de un periódico por sí mismos tienen unas limitaciones de proyección de imagen (un campo de visualización, podríamos decir).

Pero, además, el ser humano interviene decisivamente en la emisión de una acción comunicativa a partir de un objeto de referencia tanto al tratar

sobre el procedimiento técnico (seleccionando imágenes por ejemplo) como al acompañar al texto visual con otro texto escrito que, en el caso de un periódico, no tiene necesariamente por qué verse acompañado por ninguna manifestación comunicativa visual.

Esta intervención humana en el proceso comunicativo sobre la base de los objetos de referencia (una huelga, un atentado, una guerra, un suceso, unas elecciones, etc.), se nos antoja inevitable y sustentada en aspectos tales como la necesidad de mantener una determinada intencionalidad comunicativa (la línea de una empresa o, más ampliamente, la de un sistema socioeconómico instituido), y la necesidad por tanto de construir o de tratar de construir una realidad dirigida a conservar esa línea empresarial o, en profundidad, un determinado sistema de valores instituidos. Más técnicamente, aparecería la necesidad de ubicar unas referencias informativas (que son numerosísimas) en un espacio informativo concreto (soporte de papel o informático para el periódico, soporte temporal para la comunicación audiovisual).

### **4.3. La participación de los “actores” de la Comunicación**

Hemos entrado así en la relación entre los diversos actores de la Comunicación. Una “cosa” u “objeto” de referencia no llega a ser comunicación hasta que no se produzca un proceso comunicativo, esto es, una teórica relación en la que participan actores, instrumentos, expresiones y representaciones que pretendan conocer ese objeto. En este caso la comunicación permite que ese objeto de referencia se convierta en objeto de *uso* comunicativo. Y el uso de tal objeto se realiza según determinados parámetros a través de la intervención humana del Actor Emisor, sobre todo. En una teorización aún mayor del tema podemos afirmar que los actores de la comunicación no comunican mediante objetos de referencia sino a propósito de que esos objetos de referencia existen. Los objetos, en efecto, reciben una mediación ya práctica, tanto técnica como humana, en la cual la intervención humana subsume al parámetro técnico, al menos por ahora porque uno de los debates del siglo XXI es el peso/poder que *lo ciber* posee y va a poseer en el futuro.

#### 4.4. Los datos de referencia informativos

Los objetos de referencia pueden desglosarse en datos de referencia. Más claramente, un objeto referencial que deviene en comunicación se multiplica en numerosos datos que son a la vez pruebas de que la comunicación y más concretamente un hecho noticioso concreto se está dando. Ahora bien, los seres humanos tienen capacidad suficiente para realizar funciones verificativas que les permitan discernir sobre lo verdadero o lo falso de un objeto referencial de comunicación así como discernir entre unos datos referenciales de comunicación y otros. Ello se realiza mediante la experimentación, mediante la comparación de datos y objetos y/o mediante la consulta a fuentes humanas informativas. Es de esta manera como nos podemos acercar al acto cognoscitivo. Otro de los retos del siglo XXI es conservar y aumentar la capacidad humana para construir y construirse conocimiento frente a la *infoxicación*<sup>1</sup> a que nos han llevado las llamadas revoluciones tecnológicas.

#### 4.5. La desigualdad inicial emisor-receptor

La responsabilidad de la Comunicación como teórico servicio público consiste en trasladar un proceso cognoscitivo desde el emisor al receptor de la forma más rigurosa posible. No obstante aquí partimos de la base de la desigualdad emisor-receptor a favor del primero que es quien tiene acceso a las fuentes básicas o principales de la información (datos, objetos...). Este hecho le posibilita al emisor, si así lo desea, apropiarse de un proceso cognoscitivo concreto y “servirlo” al receptor según una intencionalidad concreta. Puede darse una verificación o un falseamiento más o menos pronunciado de los datos de referencia, del acontecer en suma, puesto que estos datos forman parte de un acontecimiento histórico que precisa ser conocido (emitido y recibido, pero previo conocimiento del emisor). No obstante tengamos siempre en cuenta que no existe un sólo emisor sino varios emisores dentro de una dinámica de información privilegiada, esto es, dentro de una dinámica de acceso a la base primaria de la información. Igualmente tampoco existe un sólo tipo de receptor sino que hoy en día no es posible hablar del receptor en abstracto sino de

---

<sup>1</sup> Véase: <http://ambitoscomunicacion.com/tag/infoxicacion-2/>, consultada, 21/4/2016.

los públicos en referencia a las distintas sensibilidades de la ciudadanía asentada a partir de diferentes estadios culturales (Reig, 1994).

La desigualdad inicial del receptor frente al emisor creemos que está bien recogida en unas palabras del profesor Antonio García Gutiérrez (1992: 74):

“La actitud de los media, en manos de intereses económicos o ideológicos, es divulgar una serie de datos que despiertan la curiosidad del ser humano envuelto en un determinado paradigma de comportamiento que domina en las sociedades industriales del siglo XX y pretende servir de modelo a las no desarrolladas, fundamentalmente a través del vehículo de la información de actualidad transnacional (...). Para consolidar ese estado de cosas, el sistema socio-político permite y fomenta la movilización y el conocimiento masivo de hechos que se alimentan gracias a esa participación en el seguimiento. Sólo que (...) la participación es una falacia: el usuario o receptor de la información permanece estático ante los debates en torno a un discurso que le implica pero que no puede hacer cambiar (tómese el caso de la guerra como el más obvio), a la sombra del discurrir contemporáneo, sin capacidad de reaccionar o emitir juicios que puedan imponer una actualidad sobre otra. La concentración de partidos y grupos de presión en los países democráticos son productores de contrainformación sobre puntos particulares del debate social pero alejados de poner en discusión el propio debate, por lo tanto contribuyen a la saturación”.

Más adelante, García Gutiérrez, desde su óptica de especialista en Documentación Periodística, deja claro cuál es la labor del periodista respecto al receptor: “El periodista determina qué contenidos son de actualidad de acuerdo a la situación que posee en un marco institucional determinado (empleo institución en el más amplio sentido: lengua, cultura, ideología, etc. y además en el sentido orgánico) y qué temas y subtemas (concepto que nos ayuda a jerarquizar pero que goza de la misma indefinición de tema) utiliza para informar o argumentar su exposición” (p. 104).

Todo esto nos lleva a analizar la construcción intencional de la información que, en opinión de Rodrigo Alsina (1989a y 1989b), se construye bajo una estructura argumentativa plena de recursos retóricos clásicos.

#### **4.6. Formas genéricas de transmisión del acontecimiento**

En términos de estructura de la información periodística el acontecimiento base referencial puede transmitirse bajo una serie de premisas:

- a) Lo más ajustado a la realidad posible (rigurosidad de la información).
- b) Por medio de una redacción informativa que trate de reflejar el acontecimiento en sí y su evolución en el tiempo. Es decir, una constatación del acontecimiento. Por ejemplo, una clase en la Universidad: quién la imparte, cuándo, a qué hora, a qué número de alumnos, por qué (causa).
- c) Por medio de una crónica (combinación de información del acontecimiento y de interpretación e incluso, en algunas ocasiones, de opinión). Por ejemplo, la clase es muy numerosa, hace frío o calor, las condiciones acústicas son buenas o malas; todo esto conlleva interpretaciones, valoraciones y, en algún caso, como decimos, alguna carga opinativa. En esta traslación de la base referencial en forma de crónica tiene una importancia especial el yo del emisor, factor predominante en este tipo de género informativo.
- d) Por medio de un reportaje que profundice más en el acontecimiento. Siguiendo con el mismo ejemplo anterior, el de una clase universitaria en la Facultad de Comunicación, habría que tratar en este caso sobre la evolución e historia de las Facultades de Comunicación, de la asignatura en concreto que se está impartiendo; características de la Universidad en que se imparte; tanto por ciento de alumnos y alumnas; distribución y/o procedencia social de los alumnos; problemas que se detectan; opiniones de los protagonistas: alumnos y profesores, todo ello completado de nuevo con la

personalidad del reportero y con un adecuado lenguaje periodístico-literario.

- e) Editorializando sobre el acontecimiento. Esto quiere decir abordándolo exclusivamente a través de la opinión, a la luz de unos datos y del conocimiento del hecho noticioso.

García Gutiérrez escribe: “Los datos se estructuran en torno al acontecimiento, persona, lugar o tiempo. Debemos señalar la fuerte presencia del componente locativo en la actualidad”, lo que, en efecto, pone de relieve, sobre todo en la información de los medios no estatales y/o no pertenecientes a grandes empresas informativas, la importancia de lo inmediato en la traslación del acontecimiento.

En la dinámica de la traslación del acontecimiento, García Gutiérrez distingue entre dos tipos de discurso periodístico (expresión que identifica con información de actualidad, siendo consciente de las diferencias – semánticas, por ejemplo– de cada una de ellas): discurso o información neutral (genéricamente impersonal, breve, sin contrastar, incompletas: flash, suelto, teletipo), estructurándose la información a través de la famosa pirámide invertida; y discurso o información doxológica, en la que la estructura de la Información se organiza en torno a unos “objetivos, opiniones o recomendaciones que se pretenden demostrar o exponer. La argumentación está presente (editoriales, críticas, artículos firmados) y no se pretende ocultar. El estilo evidencia el deseo de convencer mediante la exposición razonada”.

#### **4.7. El fondo documental del acontecimiento**

El proceso cognoscitivo del acontecimiento va dejando un poso o fondo acumulativo de conocimientos que da lugar a una experiencia comunicacional y también a que el acontecimiento se enriquezca progresivamente desde el punto de vista del rigor. Al mismo tiempo permite ir creando en los centros emisores de información un cúmulo de hechos (documentación) que refuerzan la posibilidad de trabajar bajo bases rigurosas y veraces. Por ejemplo, el acontecimiento tráfico de influencias repetido continuamente da lugar a un perfeccionamiento

progresivo del hecho y a analizar sus causas y consecuencias con mayor base fáctica a la vez que exige el “almacenamiento”, informático o no, del hecho.

#### **4.8. El “acto de fe” del receptor**

Para el receptor, en general, esta dinámica está inmersa o muy relacionada con la confianza, con el “fiarse” de lo que no ha podido comprobar por sí mismo. En este sentido, la comunicación sustituye a la experiencia personal y recurre a la ajena con el riesgo que esto significa al no recibir aquello que se aprehendería en caso de poder acceder directamente a la base referencial de una noticia. Así, por ejemplo, no es lo mismo que el receptor presencie y escuche personalmente todo un debate parlamentario que tener que seguir ese mismo debate a partir del resumen informativo que le ofrece un medio de comunicación.

#### **4.9. ¿Qué han cambiado las nuevas tecnologías interactivas?**

Es lógico que el lector piense que la implantación popular de las tecnologías interactivas ha trastocado la dinámica emisor-receptor. En nuestra opinión, sí y no. Sin duda, la presencia de esas tecnologías personales y grupales ha aumentado el protagonismo del receptor y su interacción. Pero el enfoque estructural va más allá del simple “éxtasis cibernético” (Reig, 2001) que han experimentado y experimentan los apóstoles del *bit*. No cabe duda de que los nativos digitales y cualquier receptor –sobre todo occidental– tienen a su alcance unas enormes posibilidades de acceder a información pero ahí la ventaja y el problema porque entonces llegamos al mundo digital con sus enormes posibilidades de, a la vez, adquirir y perder conocimiento por *infoxicación*.

Aunque es un tema al que deseamos dedicar otro trabajo, es preciso dejar apuntadas aquí algunas ideas. El filósofo francés Michel Serres proyecta optimismo al afirmar que los alumnos no guardan silencio en las aulas cuando habla el profesor porque lo que anuncia el docente lo tienen todos en sus dispositivos móviles (Serres, 2014). Este autor llega al éxtasis cuando expresa que entre las fuentes documentales de los alumnos está Wikipedia y lo sostiene además con simpatía a pesar de lo cuestionada que

ha sido esta fuente de información. “Ya no hay maestros en el aula, todo está lleno de profesores”, indica Serres con alborozo. Sin embargo, no tiene en cuenta elementos fundamentales para abordar el asunto desde un enfoque estructural aunque haya que darle la razón cuando afirma que es necesaria la creatividad continua en el aula como estímulo a los alumnos.

En primer lugar, como decíamos, está el mundo digital que nos lleva a la lectura digital. Carmen Pérez-Lanzac (2013) escribe:

“En la lectura digital hay una cierta dispersión. Vas de una pantalla a otra, el texto te lleva a un vídeo y luego a un mapa, y la concentración es menor, aunque la cantidad de lectura es mayor. Según los expertos, hay un nuevo fenómeno que afecta cada vez a más personas: la atención parcial continua. Es lo que sucede cuando pasamos mucho tiempo ante una pantalla, que estamos pendientes de muchas cosas, pero sin llegar a solidificar nada”<sup>2</sup>.

Urs Gasser (2012: 91 y ss.), sostiene que los nativos digitales prefieren “picotear” por la red y seguir los consejos de sus amigos a la hora de informarse antes que acudir a una biblioteca o al quiosco de prensa. Ahí está por tanto la ventaja y el problema: tener tanto a nuestra disposición que acaso nos sea más difícil que nunca alcanzar conocimiento a menos que poseamos la capacidad y el método para controlar a la máquina, al *cíber*. Pero para ello es precisa la figura del educador sobre la base del enfoque estructural.

La sociedad digital está ahí pero no es algo que se suela utilizar para interrelacionar elementos al objeto de lograr conocer lo más certeramente las causas de un hecho o conjunto de hechos sino que existe para el entretenimiento y el “juego” de la comunicación interpersonal más

---

<sup>2</sup> Carmen Pérez-Lanzac: “Mucho Facebook, ¿poca concentración?”, *El País*, 10/11/2013, disponible en: [http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/11/10/actualidad/1384115247\\_184450.html](http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/11/10/actualidad/1384115247_184450.html). Subtítulo: “La obsesión por consultar las redes sociales y WhatsApp hace aflorar un nuevo fenómeno: la atención parcial continua. Los jóvenes siguen leyendo, en pantalla y papel, pero les cuesta más ver cine”.

epidérmica. Facebook es uno de sus máximos exponentes. La Agencia Efe nos ofrecía en 2015 esta información: “Otro hito para Facebook en agosto de 2015. Mil millones de personas usan por primera vez la red social en un solo día”. Bien, pero, ¿para qué se conectaron mil millones de personas a Facebook? Efe apuntaba, haciéndose eco de las palabras del fundador de la red social, Mark Zuckerberg: “El lunes [24 de agosto de 2015], una de cada siete personas en el mundo usó Facebook para conectarse con sus familiares y amigos”.



## Informacion y comunicacion

### 5.1. La información, elemento esencial de la comunicación

**P**ODEMOS afirmar que la Información es un concepto incluido en el proceso comunicativo como uno de sus elementos integrantes. En sentido primario (utilizamos en esta ocasión la expresión primario como algo no relativo a la comunicación de masas), se considera a la comunicación como la transmisión de mensajes entre dos sujetos. En esos mensajes se encuentra, como un elemento esencial, el informativo. Esta teoría de integrar a la información en el proceso de comunicación la defienden especialistas como Mariano Cebrián (1983; 1988), quien a su vez se ha basado en una serie de estudiosos para constatar éste y otros enfoques. Raymond Nixon (1963) emplea el término periodismo en lugar de información y dice:

“En el estricto sentido de la palabra, el periodismo es aquella parte de la comunicación colectiva que se preocupa de la función de recopilar, preparar, distribuir información oportuna (noticias y su interpretación) y opiniones asimismo oportunas (editoriales y otras formas de comentarios). Pero los canales de periodismo –prensa, cine, radio y televisión– se usan también para ejercer otras muchas funciones de comunicación colectiva: educacional (enseñanza), recreativa (entretenimientos), económica (publicidad comercial) y política (propaganda de asuntos políticos)”.

Pedro Orive (1977) sostiene que “los problemas de la comunicación – desde el más simple, la mímica, hasta los más complejos, aquéllos que corresponden a la cibernética– han sido objeto de estudios sistemáticos

continuados. Dos materias nos explican cuantitativa y cualitativamente los procesos de traslación de los mensajes: la *Teoría de la Comunicación*, que se ocupa, entre otras cuestiones, del proceso de la comunicación, sus etapas, contenidos y efectos; y la *Teoría de la Información*, que en el sentido concreto que ahora nos ocupa, se interesa por la cantidad de información que puede ser enviada a través del canal en un tiempo determinado”.

Dicho esto, Orive añade: “La información que es comunicada, como consecuencia de la operatividad del respectivo proceso, da cuenta de un hecho, idea, problema o dato que, en alguna manera, ella conforma. Desde esa consideración, es aquel principio dinámico, dirigido precisamente hacia el suministro de un conocimiento, con la virtualidad suficiente para significar ‘algo’. De esto se desprende que la información suministra un contenido que, por principio, debiera tender a ser lo más completo posible para perfilar los rasgos definatorios de (...) sus propiedades, circunstancias y dimensión semiológica”.

Como criterios diferenciales entre Información y Comunicación el profesor Orive nos ofrece las perspectivas etimológica y teleológica. La primera señala que una vez que el pensamiento ha sido creado o delimitado, es decir, ha asumido una forma, es comunicado o puesto en común. La información equivale entonces a una fase estática que precede al momento dinámico o traslativo propio de la comunicación social, que atraviesa las fases de emisión, codificación, transmisión, decodificación y recepción.

La visión teleológica se vincula con la finalidad de la comunicación vehiculada por los elementos de mayor alcance, sobre todo la televisión. Aquí aparecen mayores diferencias, puesto que es en este plano donde la información propiamente dicha alcanza plena representatividad. La distinción se lleva a cabo dentro de las funciones de la Comunicación, una de las cuales es la información periodística. La información que emana de los medios audiovisuales, por ejemplo, no sería “pura” en su totalidad, sino que se mezclaría con otros mensajes (opinión) y espacios (programación). La forma más “exacta” (comillas nuestras) de informar sería la del acontecimiento en directo pero, aun así, se escaparían muchos datos de referencia al profesional. Cuando es posible saber que un

acontecimiento se va a producir y se desea emitir en directo, a esta falta de datos se añadiría, sostenemos nosotros, la posibilidad de un tratamiento previo e incluso simultáneo al acontecimiento.

## **5.2. La posibilidad interactiva**

Este proceso periodístico-informativo englobado en la Comunicación (que hoy sería un concepto amplio e interdisciplinar como lo demuestran los contenidos que observamos en nuestras Facultades de Comunicación, ya que ambos conceptos se utilizan significativamente en ese terreno que nos ocupa) conlleva el establecimiento de una realización comunicativa entre un reducido grupo que constituye el emisor/emisores y una elevada cantidad de personas (los públicos) que reciben el mensaje del emisor sin establecer una situación de respuesta salvo esas respuestas técnicas derivadas de los sondeos de aceptación formal de programas por parte de las audiencias. No obstante la tecnología moderna tiende a aportar canales de respuesta dentro de una dinámica cuyos efectos y cuyo proceso real en lo que se refiere a la participación del receptor están aún por estudiar en su sentido más profundo.

## **5.3. Postura de la UNESCO**

La UNESCO reconoce que los términos Información y Comunicación no aparecen de forma clara siempre. Dice la UNESCO que el concepto de Información se refiere a los signos o mensajes codificados, transmitidos unilateralmente por un emisor (fuente) o un receptor, mientras que la Comunicación corresponde más a la complejidad de los fenómenos de intercambio, de todo tipo, que se producen por medio de signos y símbolos. La Comunicación sería el proceso de intercambio de informaciones, hechos, opiniones y mensajes entre los individuos y los pueblos; la Información es un producto independientemente de que se trate, por ejemplo, de noticias, datos y los demás elementos de las actitudes o de las industrias culturales.

El término Información llega a las lenguas románicas procedente del vocablo latino *informare (informatio-onis)* que significa “poner en forma, dar una forma o un aspecto, formar, crear, pero también representar,

presentar, crear una idea o una noción”. Esta idea encierra ya una intencionalidad y por tanto un deseo de construir una realidad por parte del emisor. La continúa en cierta medida R. Nixon cuando se hace eco de los informes emanados de la UNESCO y manifiesta que la Información “es el proceso de comunicación tal como lo llevan a cabo las agencias e instituciones especializadas, usando varias técnicas (prensa, cine, radiodifusión, etc.), con el objeto de llegar hacia públicos grandes, heterogéneos y ampliamente dispersos” (UNESCO, 1980).

#### **5.4. Premisas implícitas de la información**

A nuestro juicio esta definición de la Información contiene implícitas las siguientes premisas que nos interesa destacar:

- a) Los actores emisores tienen acceso privilegiado a las fuentes primarias de la información, frente a los actores receptores que no poseen ese acceso en menor o mucha menor medida, algo que ha ido mejorando (a favor de los receptores), gracias a las interacciones tecnológicas y a las leyes de transparencia.
- b) Los actores emisores llevan a cabo su función usando varias técnicas que permiten, en efecto, llegar a los actores receptores pero mediante unas premisas ya preestablecidas. En principio, por tanto, el emisor difunde y el receptor consume sin apenas posibilidad de influir en el fondo de esa difusión (y tampoco en la forma). Sin embargo, en unos treinta años (desde los años 80 del siglo XX hasta el segundo decenio del siglo XXI) y gracias a las manifestaciones en red, la dinámica ha cambiado aunque lo sustancial del poder que suele defender el emisor se mantiene estable.
- c) Efectivamente, los actores receptivos son amplios, heterogéneos, dispersos, y, por ello, no se conocen entre sí o, si se conocen, carecen de una articulación de contra-poder a pesar de las nuevas tecnologías. Por tanto, son y siguen siendo permeables a la acción informativa de los medios de comunicación (en su actividad periodística y publicitaria así como en su actividad programacional en general), puesto que la desarticulación social de esos receptores

así como su nivel cognoscitivo (que obtienen precisamente a través de los medios de comunicación) y el escaso conocimiento psicológico que esos receptores tienen de sí mismos, originan que los *media* puedan realizar una tarea de persuasión considerable. Y, al menos en España, aún no podemos saber si las tecnologías de la información sirven para desarrollar una sociedad más democrática e “intelectualizada” o para aumentar la distancia entre “ilustrados” y “menos ilustrados”, con sus subdivisiones correspondientes, al tiempo que se va creando un nuevo tipo de consumidor de información (Reig, 1994; Reig, 2015).

## 5.5. Profundidad y amplitud del concepto Información

El concepto de Información que aquí estamos construyendo casi al ámbito de los medios de comunicación tiene unas raíces bien profundas y posee además un sentido amplio. Ya no se trata sólo de enmarcarla en la Comunicación como una de sus partes sino de llevarla aún más allá. Han sido muchos los especialistas de distintas disciplinas que, desde sus respectivas ópticas, han abordado definiciones de Información en sentido amplio. Vamos a reflejar las ideas de algunos de ellos.

Creemos necesario “unificar” las definiciones del filósofo Jiri Zeman y de Jean-Jacques Servan-Schreiber ya que relacionan a la Información con el proceso evolutivo en general. Zeman afirma que la Información es algo inherente a la materia y, junto al espacio, tiempo y movimiento, configura la existencia de la materia. Es asimismo –añade– la cualidad de la evolución. Servan-Schreiber (1980, 226), si bien relaciona ya a la Información con el campo de la informática, la identifica con el mensaje en gran medida. Dice: “La información de que se trata para la máquina de calcular y, después, los ordenadores y los microprocesadores, y para nosotros, en la aventura de la ‘revolución tecnológica’ que conduce a la ‘sociedad de información’ no es la que se llama así en el lenguaje corriente. No son las noticias de prensa, de radio o de televisión. Es, en su verdadera definición y su sustancia, uno de los tres principales componentes de la naturaleza (junto con la materia y la energía)”. Añade Servan-Schreiber: “Hay que olvidarse de su significado vulgar y limitado. Todo lo que constituye un mensaje es una información”.

Por tanto, la Información aquí se une a otros elementos evolutivos “clásicos” como materia, espacio, tiempo, movimiento y energía. Y es evidentemente cierto que todo proceso evolutivo se desarrolla sobre la base de la información como experiencia.

Desde el ámbito de la Psicosociología, Lucien Goldman (1975: 41) define la Información como “transmisión de cierto número de mensajes, de afirmaciones verdaderas o falsas a un individuo que los recibe, los deforma, los acepta o los rechaza o bien permanece sordo por completo y refractario a toda recepción”.

Desde la perspectiva de la comunicación social o de masas lo que nos interesa, como le interesa a Goldman, es el influjo de la información en el individuo o en la sociedad. Este hecho nos conduce a la definición de John McHale (1981) cuando se refiere a los términos información y conocimiento. Dice McHale que “en su más simple acepción, el conocimiento consiste en información ordenada y existen muchos niveles de dicha ordenación. La información –según McHale– está mucho menos estructurada que el conocimiento: de hecho, gran parte de la información consiste en hechos aislados y no relacionados. En general, la información presenta una forma incoherente que se puede ordenar en la memoria humana solamente cuando se llega a asociarla con alguna estructura preexistente de entendimiento y llega a formar parte del conocimiento de una persona” (p. 16).

¿Por qué intentamos relacionar los conceptos de Goldman y de McHale? Porque del desarrollo del conocimiento por parte del receptor, sobre la base de la ordenación de la información que reciba, depende que no se origine en su cerebro una actitud preestablecida por el mensaje emisor, es decir, una estructura mental que ya viene pre-determinada por la intencionalidad del mensaje. La ordenación de la información encierra su interpretación en lo que llamaremos base cultural sólida, es decir, el conjunto de conceptos que configuran su conocimiento al margen de la intencionalidad general de la acción de los medios de comunicación social, ya que es muy posible que una estructura preexistente de entendimiento

intrasocial se construya en un alto porcentaje sobre el basamento de la acción intencionada de los propios medios de comunicación.

A nuestro juicio la “oposición” mayor que el individuo aislado (al que se dirige el medio informativo) puede realizar a una información cuyo fin esencial sea la defensa de una intencionalidad concreta no es sólo utilizar ampliamente numerosas fuentes de información periodísticas (periodismo comparado), sino ampliar más allá ese adquirir información hacia otros campos del saber (historia, antropología, sociología, psicología, economía, etc.), y, después, proceder individual y socialmente a una decodificación, a una ordenación e interpretación de datos según las bases referenciales mencionadas. En pocas palabras, esto significaría adquirir conocimiento (Reig, 1995).

El conocimiento se presentaría aquí, por consiguiente, como una autoconsciencia y una consciencia del devenir histórico ampliamente considerado, evolutivamente considerado, con todo lo que ello implica de estudio. El proceso del conocimiento humano nos lleva necesariamente a una ósmosis, a una síntesis, entre lo que el profesor Francesco Fattorello denomina información no contingente e información contingente, es decir, entre información en sentido amplio e información en sentido restringido (periodística-publicitaria) si bien, para nosotros, la información no contingente va mucho más allá de disciplinas más o menos cercanas al periodismo para adentrarse en todo el proceso evolutivo ampliamente considerado, lo cual abre todo un campo de estudio y de investigación.

Por tanto, esa información inmediata, restringida, periodística, contingente, en suma, con sus características de:

- a) Novedad (en forma y temas para que resulten satisfactorios en el público);
- b) Tempestividad (adhesión al presente para despertar interés en el receptor);
- c) Genericidad (información de interés común, de grupo amplio);
- d) Publicidad (necesidad de darla a conocer al gran público para que no sea de uso reservado) y

- e) Periodicidad (en la proyección pública), esta información restringida en cuanto periodística y, por tanto, con connotaciones propias, alejadas de la información no contingente, precisa no obstante de ésta ineludiblemente para que no esté descontextualizada, aislada y se pueda proceder así a su ordenamiento, a su conversión en conocimiento.

Fattorello ofrece el siguiente cuadro para distinguir entre información contingente y no contingente:

Información contingente (restringida)	a) Información de actualidad-periodismo
	b) Propaganda ideológica
	c) Anuncio (publicidad comercial)
	d) Relaciones públicas

Información no contingente (amplia)	a) Educación
	b) Comunicación artística
	c) Proselitismo religioso, político
	d) Cultura, etc.

Lo que se defiende aquí es una ineludible síntesis entre ambas. A pesar de que información periodística e “información publicitaria” están incluidas en la contingente, es preciso distinguir entre ambas: la diferencia radical entre ambas está en que la publicidad, además de informar de una ideología, un producto o una imagen de empresa, busca la persuasión como objetivo primario e incluso emplea la información como palanca de persuasión. Por contra, la información periodística busca o debe buscar la notificación del conocimiento de un suceso o idea sin intención de que el receptor acepte el hecho. No obstante, ello sería perseguir la información en abstracto, la objetividad más o menos absoluta. En la práctica se busca

de alguna manera la aceptación por la fiabilidad en la traducción expresiva del hecho.

Sin embargo, creemos positivo citar el fin teórico de la información periodística: la búsqueda de la rigurosidad en su porcentaje más alto posible por medio de: el ofrecimiento de los pros y los contra, los puntos dispares sobre un hecho o idea con objeto de que el receptor, con los datos obtenidos de la información, deduzca lo que considere más oportuno. Este sería un criterio de servicio público de la Información en una sociedad democrática.

### **5.6. La información “dirigida”: pugna en la UNESCO**

Como contraposición a esto último, Mariano Cebrián (1988) se hace eco de cómo otras corrientes de pensamiento son partidarias “de la manipulación u orientación de la información para otros fines”. Y cita aquí a la teoría funcional de la información “particularmente la marxista y tercermundista, que conciben la información como arma para la lucha de clases o como medio para el desarrollo de los pueblos”.

Claro que esta visión de Cebrián Herreros hay que completarla con otra a la que, por supuesto, no es ajeno el profesor Cebrián. Es la visión que ha estudiado detenidamente Fernando Quirós (1991) sobre el debate que tuvo lugar en el seno de la UNESCO en los años setenta y principios de los ochenta, sobre todo, relativo a la Información y la Comunicación en el mundo. En este debate internacional salieron a relucir las famosas siglas Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), que fueron considerados precisamente tercermundistas, filosoviéticos y, asimismo, entorpecedores de la libre circulación de la información por parte de las grandes potencias anglosajonas Estados Unidos y Gran Bretaña. Quirós estima que el NOMIC propone una fórmula basada en la solidaridad internacional, siendo ésta su dificultad principal. El NOMIC es, básicamente, un proyecto de democratización de la información, unido al otro gran proyecto de Naciones Unidas: el NOEI. A pesar del retroceso en que se encuentran ambos en la actualidad, sus conceptos esenciales suponen todavía una referencia que posibilitaría el desarrollo efectivo de los países menos

desarrollados. Quirós sostiene que “el pensamiento liberal tiene en el *Free Flow of Information* el principio ideológico que ha legitimado la construcción de un orden informativo injusto y desequilibrado. Asumido como principio rector de la circulación internacional de información, asimilando la libertad de prensa a la libertad de comercio y sosteniendo que la información debe estar regida solamente por las leyes del mercado, ha permitido construir un sistema internacional en el que el recurso información queda en manos de unos pocos, en detrimento del resto del sistema”.

En los años noventa apareció en los documentos de la UNESCO la palabra “solidaridad” mediante la expresión “Libre circulación de Información y Solidaridad”. La expresión trataba de alcanzar incluso al PIDC (Programa Internacional para el Desarrollo de las Comunicaciones), que, en teoría, consistiría, según Merry, Lee y Friedlander (1992: 537-540), en el apoyo tecnológico a los países atrasados por parte de los más desarrollados.

La esperanza nunca se pierde pero parece que los nuevos vientos del liberalismo no van a facilitar las cosas y, para empezar, las nuevas orientaciones de la UNESCO en materia de Información y Comunicación da la impresión de que tratan de llegar a un camino intermedio, teórico más que práctico, entre la situación anterior de confrontación y “guerra fría”, y la actual.

Quirós escribe: “Queda claro (...) que el NOMIC no ha sido enterrado en la XXV Conferencia General de la UNESCO, sino todo lo contrario. Otra cosa es que la falta de solidaridad internacional, siga impidiendo que el proyecto sea viable”. Y se refiere a “la forma en que se resuelven las crisis internacionales en el ‘nuevo orden’: por la razón de la fuerza, utilizando el derecho internacional y las Naciones Unidas solamente cuando favorecen las posiciones de los opulentos”.

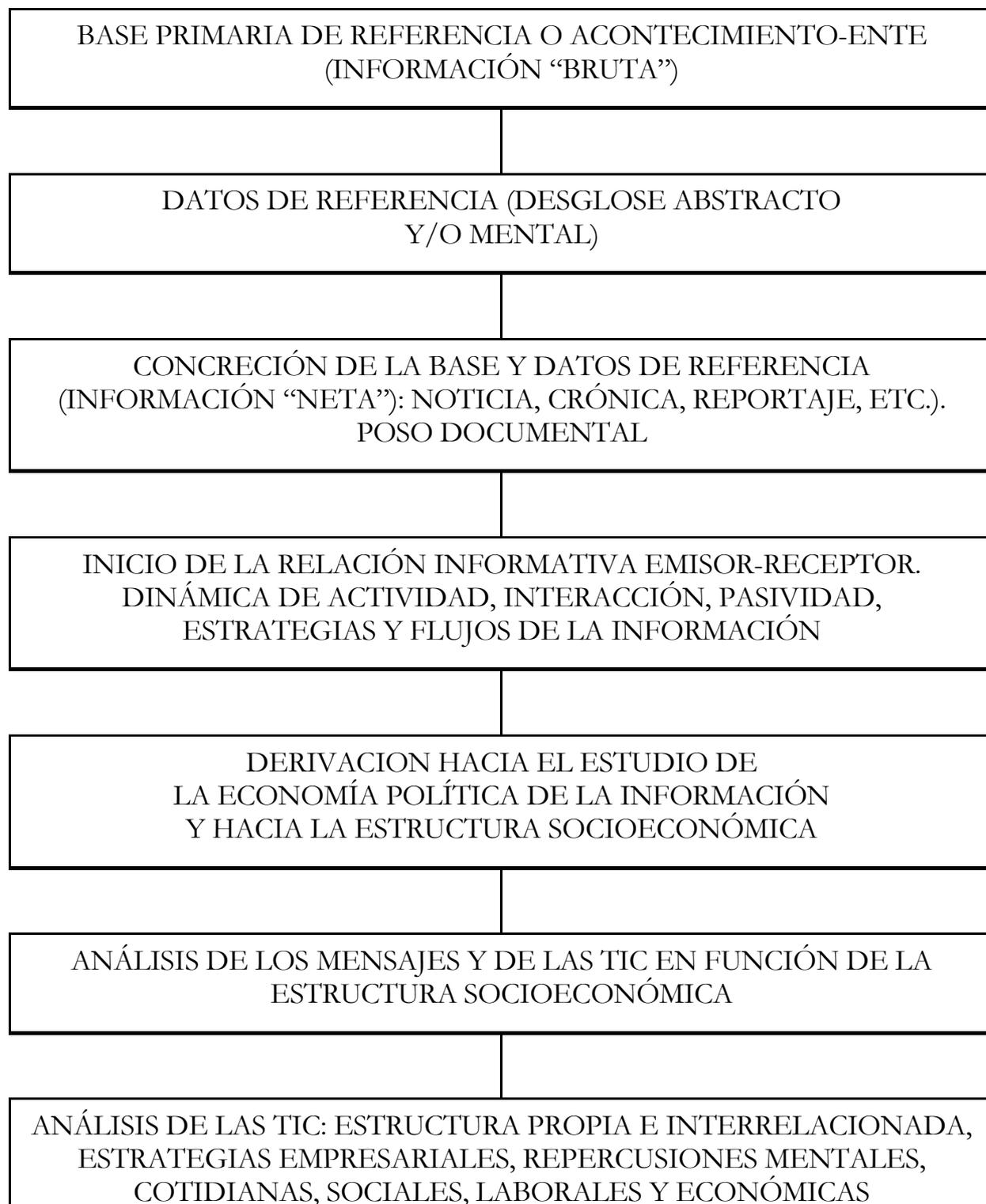
Al tratar sobre las “perspectivas para los años noventa”, Fernando Quirós (1991) refleja estas significativas líneas: “En un artículo que publicamos en 1988, nos preguntábamos si la conjunción de fuerzas en contra de una organización que tiene como misión ‘construir en las mentes de los hombres los baluartes de la paz’, podía deberse a la voluntad de construir un ‘nuevo orden’ sin la presencia de las Naciones Unidas o, al menos, con

una presencia testimonial o sumisa entre los dictados de los países más poderosos. Poco podíamos suponer entonces que una nueva guerra y el fin del comunismo soviético serán la base sobre la que se construiría, tres años más tarde, un ‘nuevo orden imperial’, asentado sobre la ‘pax americana’”.

Sigue diciendo Quirós: “Para un profesor universitario y para cualquier investigador es agradable acertar en los pronósticos. Sin embargo, no estamos especialmente satisfechos de haber atinado en este caso (...). El ‘nuevo orden’ de George Bush es el triunfo, con una guerra por medio, de las tesis ultraconservadoras que animaron toda la campaña anti-ONU y anti-UNESCO. Ya nadie puede discutir a quién corresponde el liderazgo. Pero mientras los liderazgos se asienten sobre la injusticia nosotros seguiremos clamando por un mundo más justo. Y, por supuesto, seguiremos enseñando en la Universidad que la comunicación se establece entre dos que deben seguir siendo dos”.

Desgraciadamente, las palabras de Quirós siguen retratando el fondo del problema, algo aliviado por la presencia digital y por los trabajos de denuncia procedentes de la universidad y de la profesión periodística (Reig, 2015).

## Grafico simplificado sobre el desarrollo de la Estructura de la información



Fuente: Elaboración propia



## Estructura e información

### 6.1. Diacronía, sincronía, grupo

“**E**L estructuralismo tiende a rescatar las nociones de unidad y de sistema global, subrayando la importancia de la sincronía”, indica Antonio Sánchez-Bravo (1992: 59). La diacronía en este caso, y en sintonía con Saussure, se define como la sucesión de una serie de hechos en el tiempo (evolución); la sincronía es la toma de conciencia sobre esos hechos, su interpretación. Y la Comunicación, así como su estructura, es un hecho que forma parte de una totalidad de fenómenos en evolución, si bien en nuestros días se ha convertido en algo esencial para la conciencia y la consciencia social. Déficit de sincronía en los mensajes, a pesar de que exista mucha información.

Toda estructura debe arrancar de la noción de grupo. Dice Antonio Sánchez-Bravo Cenjor (1992) que sin la noción de grupo no tiene sentido hablar de estructuras. Este punto de vista favorece a las Ciencias de la Información, cuya estructura no puede ser válida fuera de esa noción de grupo, introduciendo por supuesto al grupo dentro de todo lo que es un engranaje socioeconómico en el que está inmersa la Información.

### 6.2. La información estructurada y estructurante

Ahora bien, la estructura de la Información aparece en efecto articulada, estructurada, como tendremos ocasión de comprobar sobre la praxis. Pero a la vez ejerce una influencia estructurante sobre el conjunto de la sociedad. ¿Por qué? A nuestro juicio porque estamos ante un doble

fenómeno: la información se organiza, se estructura, para influir sobre la sociedad (influencia estructurante) con el objetivo de conseguir un fin concreto relacionado con la conservación y consolidación de lo instituido. El enfoque esencial en este tema nos parece similar, por ejemplo, a los conceptos de la información como “servosistema” del sistema social (Quiros), al subsistema del que habla Pronk y a los enfoques radicales de Schiller, Martín-Barbero y Marvin Harris, en contraposición con el análisis más positivo que hemos leído en autores como el profesor Manuel Ponce Ruiz quien, a pesar de que muestra su inquietud por la autenticidad del pluralismo informativo en las sociedades democráticas occidentales, no ofrece apenas dudas sobre su existencia real en las mismas.

Todo lo expuesto anteriormente tiene una raíz profunda: la inteligencia tiene ya una estructura, aún en evolución, que a su vez origina desde el lenguaje hasta la estructura de la Información pasando por la estructura socioeconómica. Esa inteligencia estructurada da lugar a la existencia de unas leyes que aseguran lo que se denomina autorreglaje (Sánchez-Bravo, 1992) de una totalidad de relaciones. No olvidemos la estructura previa del cerebro en Chomsky y el lenguaje. Y no olvidemos que Saussure, a través de sus notas que después fueron convertidas por sus discípulos en su ya famoso *Curso de Lingüística General*, trató de dar un significado global a los signos lingüísticos.

### **6.3. No estamos ante nada pasivo, sino ante nuestro entorno**

De todo ello se deriva por tanto una idea clara. No estamos ante nada pasivo, todo lo contrario. No estamos ante nada muerto sino ante nuestra existencia misma, ante nuestro entorno, ante el conjunto de relaciones en el que nos desenvolvemos. Estamos ante un fenómeno de acción, de comportamiento. Por eso no es extraño que autores como Durkheim, Marcel Mauss o Lévi-Strauss sostengan que la estructura pertenece o se identifica con el comportamiento humano, un comportamiento que debe ser interpretado (Boas y Antonio Elorza coinciden, en una línea unánime de pensamiento desde las ópticas sociológica –Durkheim–, antropológica –Strauss, Boas–, historicista –Elorza, Fontana– o psicológica –Fromm, Pascual Sala–).

#### **6.4. La mente estructurada**

Lévi-Strauss recurre a la estructura como hecho primero de la vida del ser humano en sociedad. Analizando el fenómeno del tótem (emblema protector utilizado por los seres humanos sobre todo en su etapa primitiva), descubre una actividad que considera no sólo afectiva sino intelectual que él cree anterior a la influencia social y por tanto opina que no puede ser el reflejo de la organización concreta de la sociedad.

Todo ello le lleva a proclamar la supremacía del intelecto sobre la sociedad. De esta forma, busca la estructura que subyace bajo ese intelecto y la bautiza con el nombre de inconsciente colectivo.

De alguna manera, este inconsciente colectivo, que oculta una actividad intelectual no consciente, es decir, no sabida por el ser humano, da lugar a una estructura.

#### **6.5. Cambios aparentes, cambios esenciales**

Naturalmente, a lo largo de la evolución histórica, las estructuras cambian más o menos en profundidad. La estructura de la Información es a la vez causa y efecto de los cambios sociales aunque no sean esos cambios en profundidad, en esencialidad. Los avances tecnológicos están alterando aspectos de la estructura de la Información, pero fundamentalmente aspectos de continente y de emisión y recepción de los mensajes. Sin embargo, no hemos detectado cambios notorios en el contenido, en los significados. La interacción en los medios de comunicación de masas no deja de ser una monoacción en última instancia, en la que el receptor está inmerso y participa pero sobre unas pautas ya establecidas y casi siempre establecidas en torno al continente, nunca o casi nunca a la estructura sobre la que se asienta el papel dirigista o interpretante del medio de comunicación. En este sentido cabe hablar de nuevo sobre la distinción entre acceso y participación en la información (Quirós, 1988), lo que demostraría el gran déficit de democratización de los medios de comunicación de masas que, de forma similar a otra actividad productiva, reducen al ciudadano a un papel de consumidor de información sobre la base de estudios de mercado y de competitividad. A su vez, dichos

estudios tienen una raíz claramente psicosocial cuyo análisis nos llevaría muy lejos y no es momento de abordar aquí, pero que se resumen por el discurso mercantil en “a la gente se le da lo que quiere ver”.

La participación en los contenidos de la estructura de la Información por parte del ciudadano creemos que es esencial para que ese ciudadano sea considerado como un ser adulto, racional y con capacidad de interacción por quienes, a nuestro juicio, lo están convirtiendo más en un consumidor que en un receptor de información con capacidad para analizarla.

## **6.6. Las escuelas y los procesos informativos**

Esta reflexión la ubicamos en la línea de las escuelas que estudian en la actualidad la economía de los procesos de Comunicación y organización social de la Comunicación por un lado y, por otro, aunque son escuelas a nuestro juicio complementarias, en la escuela o corriente que se centra en la economía política de las industrias culturales.

La visión de la Información vinculada a la organización social en la que se manifieste y el estudio de los sistemas de organización social y económica que se sirven de los flujos de información son dos de los principales objetivos de estas escuelas. A. Mattelart, Herbert Schiller, Gerard Metayer, Ramón Zallo, P. Golding, Marcial Murciano, Juan Carlos Miguel, Sánchez-Tabernerero, P. Flichy, son algunos de los representantes más destacados de estas escuelas (Zallo, 1992: 29). Somos conscientes, no obstante, que esta división en escuelas siempre aparecerá como demasiado rígida. Se trata en el fondo de un simple recurso metodológico.

El trabajo crítico de las escuelas, tendente a la democratización de la información mediante su estudio interpretativo, bien puede sustentarse, teóricamente, sobre estas palabras de Antonio Sánchez-Bravo Cenjor (1992: 70):

“Pero si la estructura de la información es social, grupalmente organizada y organizativa, también es humana. El hombre llega a transformarse transformando el mundo y a estructurarse construyendo sus estructuras. Y ninguna fuerza de cambio tan poderosa,

interior al hombre, como la información. La información es la estructura de la comunicación humana, como proceso y como contenido. También como recurso. Las estructuras no han matado al hombre ni a las actividades del sujeto. Lo que mata la actividad informativa de la persona, condicionando por tanto la sociedad, son los intentos manipulativos o manipuladores que proceden de la imposición. Porque las estructuras solamente pueden vivir en un sistema social y humano, libre y responsable. El ser de las estructuras es la estructura del individuo libre y responsable –comprometido– en sociedad”.

### **6.7. Información y utopía: el “choque” con una realidad**

He aquí un aspecto de la visión “utópica” de la Información pero una visión que encierra, como todas las utopías, una necesidad de ser y de existir para poder acercarnos a su concreción en mayor o menor porcentaje. Porque el ser humano está en efecto, y como se ha dicho, inmerso en una estructura socioeconómica e informativa que lo determina (sobre todo la socioeconómica, conectada o interrelacionada con la informativa). Pero esa determinación no es ineludible. Al contrario, su estudio puede llevar a su transformación aunque creemos que para que dicha transformación se dé deben entrar en liza otros factores sobre todo socioeconómicos (agudización de las crisis y de las desigualdades, flujos inmigratorios, déficit en la seguridad que el ciudadano desea sentir, etc.).

La estructura de la información de masas actual, por sí misma, no altera sustancialmente un *status*. Son los acontecimientos evolutivos históricos los que dan lugar a esas alteraciones. Desde este punto de vista, la Información es un elemento auxiliar imprescindible para cambiar estructuras socioeconómicas. Ahí está el ejemplo de Rusia en el otoño de 1993. Tras disolver el Soviet Supremo y producirse un violento enfrentamiento, Yeltsin procuraba cambiar la estructura socioeconómica del país. En el vector socioeconómico estaba el motivo del enfrentamiento. Sin embargo, para conseguir el objetivo deseado, los bandos en liza, Yeltsin por un lado y el Soviet Supremo por otro, precisaban de la estructura informativa del país. Así, Yeltsin cortó primero las comunicaciones con el exterior de los parlamentarios que se encerraron

en la sede del Soviet Supremo; posteriormente se dio un enfrentamiento armado entre unos y otros por el control de la televisión con el resultado de decenas de muertos.

Salvando las distancias históricas y geopolíticas, en Andalucía, tras las elecciones autonómicas de 1994, cuyos resultados arrojaron una mayoría minoritaria del PSOE, los responsables de los tres partidos más votados (PSOE, Partido Popular e Izquierda Unida –Los Verdes– Convocatoria por Andalucía), acudieron nada menos que a nueve reuniones entre ellos para consensuar el nombramiento del Director General del ente que representa a la estructura básica de la estructura informativa de Andalucía: la RTVA. Y aun así, dicho Director, Joaquín Marín, procedente de la dirección del diario *Sur*, de Málaga, (Grupo Vocento), no contó con el visto bueno del representante de Izquierda Unida, Luis Carlos Rejón.

En profundidad, la estructura informativa no era el vector principal que originaba estas confrontaciones tan radicalmente distintas, sino un elemento complementario imprescindible junto a la violencia, en el caso ruso, o los prolongados debates y enfrentamientos orales, en el andaluz. Por eso es por lo que la Información, su estructura, es un aspecto de la evolución histórica (esencial aspecto que, en realidad, sirve para, mediante sus mensajes, llevar a cabo una acción de preservación de intereses, una estrategia comunicacional determinada, en suma).

Por tanto, al igual que la estructura socioeconómica debe ser conocida e interpretada, de la misma forma debe actuarse con la estructura informativa, si se desea su transformación partiendo siempre de la transformación de la estructura socioeconómica a la que sostiene en el tiempo.

## **6.8. Pensar la estructura, pensar la información**

Como apuntó Lucien Sebag, hay que pensar en la sociedad (y en su estructura informativa, añadimos nosotros), antes de trabajar en su transformación. Lo cual, nos dice Sánchez-Bravo, es todo un proyecto educativo informacional. “Necesitamos prácticas en las Facultades de Ciencias de la Información, pero necesitamos reflexión, teoría, hipótesis –

contraste de hipótesis—. Necesitamos practicar y conocer los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, pero necesitamos obtener un denominador común reflexivo que englobe y totalice la experiencia como ciencia”.

Lucien Sebag estima en su única obra (se suicidó a los 31 años) *Marxisme et structuralisme* que el marxismo es demasiado totalizante en su enfoque del fenómeno social. Cree que el estructuralismo es un método para esclarecer la inteligibilidad de los hechos humanos, mediante el estudio de los diferentes sistemas simbólicos (la Información es también un sistema simbólico), que engendra cualquier cultura.

La idea de Sebag es hoy de gran utilidad a pesar de que fue proyectada en los inicios de los años sesenta. Porque, en efecto, hoy, tras los acontecimientos que se están produciendo en todo el Planeta, es necesario reinterpretar la situación a nuestro juicio siempre desde bases materialistas cada vez más amplias (no olvidemos el fenómeno genético y el de la física de partículas), una reinterpretación que nos puede llevar a una actuación. Y no olvidemos el factor ecológico: a la dinámica dominantes-dominados se une la destrucción de un hábitat, una situación nueva en la Historia de la Humanidad.

Ahora bien, ya desde un enfoque filosófico, habría que plantearse si sería efectiva —desde el punto de vista de una democratización de la sociedad y de la información— esa posible actuación o acción transformadora. Porque, y éste fue el dilema y la tragedia de Lucien Sebag, entre la acción real y la acción deseada puede haber un abismo. Sebag perteneció al Partido Comunista de Francia (PCF), creó las células de estudiantes en la Universidad. En el fondo deseaba una transformación socioeconómica y, a la vez, de la estructura de la Información. Pero su propio partido obstaculizó su labor y lo condujo a una especie de exilio o clandestinidad dentro del mismo partido. Este es un dato que confirma lo necesario de una reinterpretación de la actualidad histórica, incluyendo por supuesto a aquellos grupos sociales que dicen querer transformar las estructuras.

A esta tarea de re-interpretación se aproximó Ramón Reig en su libro *Todo Mercado. Contra la simplicidad del pensamiento crítico* (2011) donde cuestiona la

validez de las estrategias llamadas de izquierda al considerar que parten de bases acaso emocionales en lugar de investigar primero si son posibles sobre la base del estudio evolutivo de los seres humanos como individuos y como especie a su vez contextualizada en un Todo universal o acaso pluriversal. Es, en efecto, el estudio encaminado a que se trabaje sobre lo real y no sobre lo deseado.



## La información como estructura y superestructura

### 7.1. Conceptualización y comprobación empírica

**R**AMÓN Reig (1994), en sus primeros trabajos ya observaba que la información de masas forma parte a su vez de la estructura y de la superestructura, si bien con enfoques conceptualmente distintos.

La información de masas como estructura se derivaría de su actividad empresarial (los *mass media* o proceso de concentración empresarial en este campo). A partir de la crisis de 2008 hemos podido observar con mucha mayor claridad las conexiones con el mundo mercantil y financiero. El hecho está siendo resaltado continuamente. Alberto Moncada (1991) ya recogía declaraciones de Enrique Bustamante en las que expresaba cómo las entidades financieras desde los años noventa ya no se dedicaban exclusivamente a librar préstamos, pongamos por caso, a las empresas periodísticas, sino que, además, se sentaban en sus consejos de administración. En nuestros días este hecho empieza a ser la norma o es la norma.

Desde la concreción empírica, la presencia ancestral como accionistas – que ha sido o es– de Bankinter y del Banco Bilbao-Vizcaya en *Canal Plus*, del HSBC o Caixabank en Prisa; de la familia Agnelli en *La Stampa* y en *Corriere della Sera*; del apellido Benedetti en *La Repubblica*, de los desaparecidos Banesto –de Mario Conde– y Central Hispano en *Antena 3 TV*, del propio Banesto en Tele 5, en el diario *El Mundo* y en el semanario *Epoca*, o de Cajasur en la *Cadena de Ondas Populares Españolas (COPE)*, del BBVA en Vocento y una larga lista de ejemplos a lo largo de la historia

reciente, da una idea de las conexiones entre empresa informativa y mundo financiero-empresarial, es decir, nos introduce el hecho información de masas o social en el seno de una estructura de poder socioeconómico.

La caída de los regímenes comunistas, sembró de confusión a las ideas de izquierda en todas sus variantes, así como la nueva configuración de Europa y del mundo occidental en general, que se fue abriendo paso lenta, dificultosa, pero inevitablemente, acentuando la cuestión que tratamos y que ha tenido como punto de partida precisamente las ideas marxianas que decían defender –falsamente– los ya por el momento inexistentes sistemas de dominio del Este de Europa.

Si la información de masas está, como productora de noticias, enclavada en la estructura de un sistema instituido (a partir de esa misma estructura), sus productos (esas noticias que encierran mensajes construidos a partir de signos, lenguajes y, en suma, de lo que, de nuevo, Blanca Muñoz (1989: 420) llamaría “universos simbólicos”, formarían parte de los elementos superestructurales. Dichos elementos son persuasivos en mayor o menor medida (periodísticos y publicitarios fundamentalmente), cada uno con su propia personalidad.

El tema nos lleva a la apropiación de la información. Para que se dé lo que anteriormente se ha afirmado, es de todo punto necesario que una minoría social, que tiene los medios de producción, se apropie de la capacidad de persuadir a la generalidad de la ciudadanía. Sólo así podrá, por medio de los mensajes superestructurales, conservar la estructura financiero-empresarial de la que surge la *esencia*, con frecuencia plural, de tales mensajes.

Nos introducimos así en la información privilegiada. El emisor la posee, efectivamente, respecto al receptor, por muchas nuevas ventajas que a éste le ofrezca la nueva era tecnológica ya que la información del emisor suele estar mucho más digerida que la del receptor, inundado de datos e *infoxicado*. Ahora bien, no hay un sólo emisor, hay, como se sabe, una jerarquía de emisores, de forma que desde que la base referencial o acontecimiento se produce (fuente primaria de información), hasta que

ésta llega al receptor desglosada en datos de referencia, puede hablarse, como lo hacen de forma parecida a ésta Merrill, Lee y Friedlander (1992), de un proceso de entropía informativo, mediante el cual la base referencial va perdiendo rigor conforme, a través de operaciones empresariales y profesionales de “tratamiento”, llega hasta el receptor. Las tecnologías interactivas han metido en medio de esta dinámica a fuentes informativas nuevas como los blogueros y ese fenómeno mal llamado periodismo ciudadano pero ni los unos ni el otro han logrado horadar por el momento seriamente las bases sistémicas sobre las que nos asentamos, al margen de leves rasguños que incluso las fortalecen.

Este tema de la traslación intencionada de los mensajes superestructurales desde los/el emisor hasta el receptor/es fue ya examinada extensamente y con resultados significativos, entre otros, por Noam Chomsky, Edward S. Herman, Herbert Schiller y Ramón Reig.

Al igual que Noam Chomsky, antropólogos como el estadounidense Marvin Harris (1990) hablan de “control del pensamiento”. “Una manera importante de lograr el control del pensamiento consiste no en asustar o amenazar a las masas, sino en invitarlas a identificarse con la élite gobernante y gozar indirectamente de la pompa de los acontecimientos estatales”. Y menciona Harris espectáculos públicos como procesiones religiosas, desfiles de la victoria, espectáculos circenses, etc...

Hay otras comprobaciones empíricas y reflexiones sobre este decisivo asunto. En Francia, se suprimió en 1995 el programa de TF1 *Bébete show*, en el que una serie de marionetas en látex ideadas por Stephane Collaro satirizaban a la clase política desde 1981, llegando a alcanzar los diez millones de telespectadores. *El País* explicaba así la suspensión del espacio: “TF1 es un canal que simpatiza abiertamente con la derecha, la derecha controla Gobierno y presidencia, y el humor necesita la libertad de poder arremeter contra todo para que su virulencia no sepa a demagogia”. Las conexiones de los Gobiernos con la estructura real de poder enlazarían el fenómeno y demostrarían los cambios de los mensajes superestructurales en función de intereses.

¿Podemos dudar de este enfoque, de estos poderes reales? Evidentemente. Pero, por nuestra parte, son significativas unas manifestaciones del político Narcís Serra i Serra, ex Vicepresidente del Gobierno español con el PSOE, y del escritor José Ángel Valente, que atañen de lleno al tema que nos ocupa.

Serra estima que, además del Gobierno, emanado de la voluntad popular, “hay otros poderes que no tienen esa validación democrática, y corremos el riesgo de que esos poderes no democráticos, sobre todo los privados, se impongan al único que debe existir, el derivado de la voluntad de los ciudadanos (...). Los medios de comunicación son también un poder fáctico de mucha trascendencia. Hay intereses privados, ligados al capitalismo de casino, que pretenden tener capacidad de decisión y de influencia en las decisiones políticas del país para impulsar sus intereses privados en contra de los intereses generales por los que deben velar los Gobiernos”<sup>3</sup>.

Más determinantes nos parecen las palabras rotundas de Valente: “Creo que estamos en una época muy mala. Creo que este milenio se acaba con un signo absolutamente negativo. Y eso lo voy a explicar con dos cosas. Los que dominan y manejan el mundo en el que vivimos que ya no está ni siquiera dirigido por los políticos. Los políticos no representan el estrato superior del mundo en el que nos movemos. Por encima de sus cabezas hay dos grandes elementos que tienen un funcionamiento autónomo, en el

---

<sup>3</sup>En *El País*, 31-7-1995, pp. 13-14, entrevista realizada por L.R. Aizpeolea y A. Díez. Serra habla así en el contexto del "escándalo" GAL en referencia a lo que, más tarde, iba a salir a la actualidad. En septiembre, *El País* publicaba que Mario Conde, ex presidente de Banesto, y el coronel Juan Alberto Perote, ex alto cargo del CESID, tenían todas las cartas para ser los responsables de las filtraciones al diario *El Mundo* del asunto GAL. Ciertamente, estamos ante una dinámica de hechos y declaraciones que se producen dentro de la propia estructura de poder pero ya es significativo que sean *El Mundo* y *El País* los medios que emiten determinados mensajes de superestructura, sin salirse del cauce instituido, en favor de unos poderes u otros pertenecientes todos ellos, en mayor o menor medida, a una estructura con unos valores esencialmente similares.

que lo propiamente humano no tiene importancia. Esos dos elementos son la información, es decir, las empresas mediáticas, y el capital”<sup>4</sup>.

El funcionamiento autónomo de los dos elementos de Valente lo es respecto a los políticos elegidos por la población. Pero entre ellos existe una estrecha relación de forma que la actividad de uno (el capital) es divulgada por el otro (las empresas mediáticas). Esta afirmación, al parecer arcaica, como ha recogido Bobbio (1995), no es difícil de constatar, como ya hemos hecho. Si bien no se trata de un totalitarismo cerrado y opresor, estamos ante una dinámica al menos peligrosa, de la que han dejado constancia numerosos autores, además de los ya citados.

Por ejemplo, el historiador Santos Juliá Díaz (1983: 319) dejó claro hace algún tiempo que el Estado se había convertido paulatinamente en “un socio más de todo el aparato capitalista encargado de hacer una política que no dañe, sino todo lo contrario, los intereses del capitalismo”. Los industriales, militares y políticos, unidos por intereses comunes, tendrían en sus manos “los medios de influir en la opinión pública y conseguir que la gente piense de acuerdo con lo que ellos quieren: la televisión, con su poder de seducción y convencimiento; la prensa, que depende en buena medida del capital; la radio son los medios de comunicación social que hacen llegar a cualquier rincón el pensamiento oficial que domina en un país”.

El ex político, abogado y profesor Antonio García-Trevijano (1994: 46), ha escrito:

“La mayoría de la gente piensa que la opinión pública está creada por los medios de comunicación. Pero ésta es una creencia errónea. Mejor dicho, es acertada si se trata de asuntos menores, si versa sobre cuestiones locales. Pero en todo lo que afecta a ideas y valores dominantes, los medios de comunicación son puros intermediarios, o agentes de difusión, entre los creadores de ideologías conformistas y el público consumidor. Son filtros casi automáticos que, sin

---

<sup>4</sup>“José Ángel Valente considera que los escritores españoles están comprados”, información de Fietta Jarque en *El País*, 10-8-1995.

necesidad de consignas, sólo dejan pasar las ideas y valores que legitiman el sistema de poder. Ideas y normas culturales que no emanan de la clase política o de intelectuales más o menos independientes, sino de una clase profesional que se ha especializado, al servicio de organismos internacionales y de corporaciones transnacionales, en la programación de los procesos sociales de formación de la opinión pública. Pero lo que no puede silenciarse es la opinión difusa que surge, en el público, de los propios acontecimientos. Si esta opinión espontánea logra ser interpretada en una clara síntesis cultural o política, se puede producir el cambio de la opinión pública”.

El filósofo Jacques Derrida llega aún más lejos al afirmar que el político profesional conforme al antiguo modelo hoy tiende a ser estructuralmente incompetente. Ahora bien, esa incompetencia tiene menos relación con sus defectos o limitaciones reales que con su condición de “personaje de representación mediática”. De esta forma, Derrida cree que el parlamentarismo aparece desfasado o incompatible cuando convive con el espacio público electrónico creado por los medios de comunicación.

De cualquier manera, los mensajes comunicacionales aparecen según estas teorías como elementos de control emanados, implícitamente, de una estructura real de poder. Como se ha comprobado por ejemplo en las palabras de García Trevijano, no se trata de una situación irreversible, determinista, que es la crítica principal y ya tópica que se le hace a este tipo de enfoque, una crítica que incluso a algún científico social, como Ervin Laszlo (1988), le hace estar en toda una obra casi con obsesión matizando que su análisis está lejano del determinismo, intentando así, esa es nuestra impresión, “desmarcarse” del enfoque estructuralista.

Sin embargo, a pesar del posible desgaste histórico del término, puede si se desea prescindirse de él –del término estructuralista– pero no del concepto –más genérico aún– enfoque estructural. Todo lo que los últimos párrafos acaban de reseñar se apoya, por ejemplo, en las demostraciones empíricas que encierran los trabajos de Serrano (2009), Reig (2015) y Casado (2015) y además en otras manifestaciones de fuentes primarias que han hablado del asunto en el segundo decenio del siglo XXI

como es el caso del que aún en 2016 es ministro en funciones de Asuntos Exteriores en un gobierno conservador en España, el gobierno del Partido Popular (PP). Nos estamos refiriendo a José Manuel García-Margallo quien, al referirse a los deseos independentistas de una buena parte del pueblo catalán, manifestó en una entrevista, en 2013:

«En esta época hay que tener muy claro que, frente al poder nacionalmente inabarcable de grupos multinacionales que con su capacidad de crear y destruir empleo, de crear y destruir felicidad, pueden poner de rodillas a muchos Estados soberanos, cualquier movimiento disgregador o separatista va contra el sentido de los tiempos. De ahí la importancia de integrarse en unidades cada vez más grandes, como la misma UE.»<sup>5</sup>

Por tanto, por encima del propio ministro, hay quien, si lo desea, lo postra de rodillas a él y al país y los ciudadanos a los que representa.

## 7.2. Utopía, cansancio, desestructuración

Estamos ante una situación en la que una estructura de la que forman parte los *mass media* como empresa que emiten mensajes sustentadores como elementos de la superestructura, se extiende con agravantes a la relación países dominantes-países dominados, es decir, se trata de un estado de cosas que se puede ampliar a la colonización informativa, derivada de la socioeconómica, derivada, por consiguiente, de una estructura mundial socioeconómica surgida fundamentalmente tras la Segunda Guerra Mundial y tras el Nuevo Orden Mundial neoliberal de 1991.

Frente a tal situación, considerada como “estructura real de la Información” por autores como Antonio Sánchez-Bravo o Fernando Quirós, que se relaciona además con los análisis de la “ecología de la comunicación de masas” de Ángel Benito, y con los de J. Martín Barbero

---

<sup>5</sup> Entrevista con Anna Grau, 4/8/2013, en *Abc*:

<http://www.abcdesevilla.es/espana/20130804/abci-garcia-margallo-entrevista-201308032026.html>

(1990) sobre el “dirigismo”, la “opacidad” del discurso y la “apropiación” informativa, o con la visión de Marcial Murciano (1992) y Vicente Romano (1993) sobre las relaciones entre transnacionalidad económica y comunicacional, aparecen términos “clásicos” derivados de los estudios de la UNESCO tales como Nuevo Orden Económico Mundial (NOEI), Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), Programa Internacional para el Desarrollo de las Comunicaciones (PIDC), a los que ya nos hemos referido.

Recoge Quirós que el segundo es una especie de subsistema del primero, lo que da una idea de la importancia de que se lleve a cabo uno para que sea el otro posible o al menos viable. Nosotros preferimos ceñirnos a la terminología “tradicional” y ver al NOMIC como la Superestructura que se derivaría de la Estructura/NOEI.

Tal vez NOEI y NOMIC no sean más que siglas de una misma utopía, puesto que las comprobaciones empíricas no nos demuestran en los últimos años un acortamiento considerable entre zonas desarrolladas y no desarrolladas. Antes al contrario. Estamos de acuerdo con que la información es un derecho tan importante que no debe dejarse sometida en su totalidad a las leyes del Mercado.

Es éste el obstáculo con que NOEI y NOMIC tropiezan –uno de los obstáculos– en un mundo en el que el Mercado se cree triunfador y sin embargo no es capaz de hacernos ver las virtudes de su bondad/triunfo. Como también es un obstáculo llevar a cabo la distinción que hace Quirós entre acceso a la información y participación en la misma, aunque ello sea premisa indispensable para alcanzar el derecho a la comunicación en un mundo que cuando se formuló tal distinción estaba cercano al siglo XXI. Y es que en el fondo se debatía que el Estado actuara como ente regulador de la democratización de la información, lo cual suena en algunos oídos como palabras mayores y digamos que amenazantes, al margen de supuestamente anacrónicas.

Creemos que la esencia del debate se concreta en ese posible “cansancio de Occidente” que tan coloquialmente han debatido Eugenio Trías y Rafael Argullol (1992). En él por supuesto está la información como

elemento decisivo, industria estructural “cuaternaria” que elabora unos productos superestructurales considerablemente incontrolados.

Desde este punto de vista, desde el punto de vista de la estructura y de la ecología de la comunicación, puede aplicarse el concepto de desestructuración social que utilizan algunos autores. No se trata sin embargo de utilizarlo en un sentido real de que existe desestructuración cuando no está el poder político en manos de quienes tienen el económico y, por tanto, más tarde o más temprano puede estallar una convulsión social. Ahora contemplamos a la desestructuración informativa en Occidente como una desigualdad en el derecho de emitir y recibir información esencial, profunda y rigurosa por parte de una amplia capa de ciudadanos. Y ello es así porque la estructuración del poder económico conlleva que quienes detentan ese poder detentan igualmente la capacidad de influir sobre las conciencias.

Nos hallaríamos de nuevo ante lo que ya hemos indicado que Blanca Muñoz ha llamado industria cultural de las conciencias o ante lo que Herbert Schiller no duda en denominar manipuladores de cerebros mediante concretas técnicas y mecanismos.

Finalizada la *guerra fría*, la defensa por parte de Estados Unidos en 1991 de un Nuevo Orden Mundial, ha situado al Tercer Mundo, desde un punto de vista comunicacional, en un estado de abandono considerable. NOEI y NOMIC no son más que aspiraciones en estos instantes aparcadas. De esta forma, no es extraño que tanto los Estados Unidos como Gran Bretaña hayan regresado a la UNESCO, Organización que abandonaron en 1984 llevándose consigo más del 30 por ciento de su presupuesto que estos países aportaban en cuotas, una vez que la filosofía de la citada institución en materia de flujos informativos, considerada por las dos potencias como contraria a la libre circulación de información, tercermundista y hasta pro-soviética, ha quedado archivada, aunque la pugna continúe en la res pública.

En efecto, aludimos de nuevo a la irrupción tecnológica e incluso de nuevas fuerzas sociales y políticas que, a veces, puntualmente, han obligado al emisor mercantil a cambiar su mensaje coyuntural (el habitual,

relacionado con la “batalla” política, por ejemplo) o a suavizar el estructural (el que “azota” al disidente del sistema) pero aún estamos lejos de que esos nuevos agentes sociopolíticos –con su material tecnológico– posean su propia estructura mediática masiva y articulada y sea, en efecto, un contra-poder. Porque ellos mismos carecen de articulación y de horizontes sólidos.



## La información periodística

### 8.1. Se comunica una información

**M**IGUEL Urabayen (1988) sostiene que una manera simple de definir la información nos llevaría a decir que es “la percepción de un estímulo o de un dato por un sujeto receptor capaz de percibir dicho estímulo o dato. El sujeto podrá ser un organismo vivo y en especial un hombre, o también, extendiendo el concepto, un sistema mecánico concebido por la inteligencia humana”.

La información se propaga en forma de línea desde el emisor al receptor produciendo en éste una serie de efectos que pueden revertir sobre el canal emisor. Si la respuesta que lleva a cabo el receptor es percibida por el sujeto emisor se produce una “inversión de posiciones” y una relación más compleja a la que denominamos comunicación.

El hecho comunicacional, por tanto, abarca a la información puesto que ésta se presenta como un elemento esencial incluido en un factor más complejo y más amplio que se define como factor comunicacional. Esto explica la expresión tan utilizada de que los seres humanos se comunican entre sí a través del intercambio de informaciones, lo que nos indica que no sería correcto deferirse a esta relación comunicacional afirmando que se informa una comunicación mientras que sí es posible decir lo contrario, es decir, se comunica una información.

De todas formas, desde su perspectiva tan personal de interpretar la información, el profesor Vicente Romano define el concepto al tiempo que, al menos, duda sobre la validez social de la transmisión actual de la información, genéricamente considerada. Al tratar sobre la información periodística nos apunta: “La información periodística es una de las manifestaciones de la información social, es decir, de la transmisión de conocimientos, saberes y opiniones sobre hechos y relaciones, especialmente de hechos nuevos. Se trata de una información continuada y periódica, es decir, repetida en períodos regulares de tiempo. Originariamente abarcaba los productos de la prensa periódica, pero hoy día comprende asimismo la información difundida por otros medios, como la radio y la televisión, el cine, etc. Este origen se evidencia en el empleo que estos medios siguen haciendo de términos propios de la prensa, tales como ‘diario hablado’, ‘telediario’, ‘primera página’, etc.”.

Continúa el profesor Romano (1993):

“Se supone que la información periodística, como cualquier otra información, aumenta el nivel de conocimientos. Sólo puede obtenerse información sobre aquellos objetos, personas, relaciones y acontecimientos que en cierto modo se desconocen. En este sentido, la información periodística es necesaria para la orientación social. Se supone también que es una información reducible al nivel de conocimiento de sus consumidores, es decir, comprensible y asimilable. Y decimos que se supone, porque luego, en la práctica, no es así, sino que más bien desorienta y mantiene la ignorancia”.

## **8.2. Multiplicación y evolución última de la información**

Acerca de la “teoría moderna de la información” nos llegan una serie de opiniones procedentes de estudiosos latinoamericanos como es el caso de los profesores cubanos Héctor Hernández Pardo y Renaldo Infante Urivazo. En su análisis estos autores recogen cómo se ha ido multiplicando la cantidad de información en los últimos dos siglos. Así, siguiendo los registros informativos “de decenas y decenas de años”, se observa que en 1750 el mundo contaba solamente con 10 revistas científicas; en 1800, con 100; en 1850, con 1.000; en 1950, con 100.000.

“Se calcula que de mantenerse este ritmo de crecimiento tocaremos el nuevo siglo con casi 1.000.000 de publicaciones que difunden los logros de la ciencia” (Romano, 1993).

Los mencionados autores estiman que la información moderna refleja el acontecer y sus avances, los peligros y las contradicciones, e influye en las conciencias y en las conductas, reflejando la realidad desde ópticas y posiciones múltiples y diversas y analizando el futuro desde perspectivas concretas, todo lo cual hace que desempeñen un papel fundamental en el progreso humano y sea de gran utilidad para el conocimiento de la historia. Hernández Pardo e Infante Urivazo resumen de esta forma la evolución reciente de la información:

1. Hasta el siglo XIX la información era un elemento paralelo que apoyaba otros procesos del conocimiento y de las ciencias. Es a partir del siglo XX cuando se valora como ciencia de perfiles propios y genera en rigor sus métodos y características esenciales.
2. Se desechó la teoría matemática de la información y se asumió el enfoque sistémico. Ello permitió alcanzar la síntesis necesaria para el conocimiento y facilitó su aplicación y desarrollo científico.
3. Con este avance se ha posibilitado una base para el análisis de parte de la actividad humana conocida como comunicación y dentro de ella la influencia política, ideología y de otro carácter que se ejerce en la sociedad.
4. La variedad y los grandes volúmenes de información que se generan en el mundo actual, la diversidad de ciencias y culturas, amenazaban al hombre con el atiborramiento y la dispersión. La teoría moderna de la información canaliza las inquietudes humanas proponiéndose orientar al hombre y enseñarlo a pensar con creatividad, a actuar selectivamente sobre los flujos de información política, social, científica y técnica para que pueda dedicarse con habilidad a su actividad práctica.

Como se observa, los citados estudiosos ya intuían ese mundo de *infoxicación* –atiborramiento y dispersión– en el que nos encontramos bien entrado el siglo XXI, al que antes hemos comentado en varias ocasiones.

### **8.3. Actividad del emisor**

En esta dinámica comunicación-información nos vamos a mover en el terreno periodístico. Lo que sucede es que, en estos momentos, lo que nos interesa no es estudiar los flujos que van desde el receptor hasta el emisor sino, sobre todo, la actividad del emisor y el desarrollo de su papel respecto a la sociedad a la que se dirige. De cualquier manera estimamos evidente que es mucho mayor el flujo informativo que emana desde la parte emisora que las respuestas ordenadas y constantes que se originen en el seno de los receptores. Por regla general, en efecto, los receptores reciben un flujo informativo que es el que, realmente, desean recibir aunque dé a veces la impresión de que no pocos receptores han sido superados por los mensajes de todo tipo. Pero no todo es dispersión, aún existe la afinidad y la fidelidad de los receptores respecto a *sus* medios de comunicación, acaso ahora muy ampliada sobre todo en las capas más jóvenes de la población.

### **8.4. Inicios de la información periodística**

La información periodística se llevaba a cabo en lo que podríamos considerar sus comienzos a través de publicaciones periódicas que daban cuenta a sus lectores de hechos relacionados con las guerras, acontecimientos políticos o sociales, o bien sucesos violentos. Igualmente se daban informaciones sobre ferias y mercados, sobre la vida comercial de una ciudad o una región, información que contenía datos útiles para quienes buscaban comprar o vender algo. Este tipo de información aparece en las primeras revistas del siglo XVII. Pero poco después, sobre todo en Inglaterra, la información se va a ver acompañada por la opinión. Es decir desde el comienzo de la información “periodística” encontramos que el contenido de las publicaciones periódicas se va a dividir en una serie de apartados, si bien esta división es puramente teórica y no observable sobre el soporte de papel: hay una información general, otra información sobre datos útiles, y una tercera compuesta de opiniones sobre temas diversos, frecuentemente políticos.

## 8.5. La noticia, punto esencial de partida en la información periodística

En nuestros días la información periodística se ha extendido evidentemente a toda la sociedad de manera que no solamente se recibe a través de los canales impresos (en fase de revisión y/o desaparición actualmente debido a la presencia de las nuevas tecnologías y de los llamados, por ejemplo, periódicos interactivos o digitales) sino que también la información nos llega a través de los medios audiovisuales (aquí ya se incluye a la telefonía inteligente, las *tablets*, etc.), de forma que es posible aceptar la definición que nos ofrece Miguel Urabayen (1988) sobre el fenómeno de la información periodística: “Información periodística – dice Miguel Urabayen– es la referente a noticias, datos y opiniones, publicadas en forma regular por medio de palabras e imágenes, con el fin básico de satisfacer el deseo de conocimiento de la actualidad en quien recibe tal información”.

Aparece en esta definición el triángulo noticias-datos y opiniones. Nosotros vamos a partir para desarrollar esta parte acerca de la información periodística de la noticia. Más arriba hemos estado tratando sobre la base referencial, es decir, el acontecimiento o, lo que es lo mismo, la información periodística “en bruto”.

### 8.5.1. Información periodística “neta”

Pues bien, la noticia sería la información periodística “neta” puesto que supone dar cuerpo, dar forma, informar, a los receptores de ese acontecimiento a través de un elemento al que denominamos noticia y que ya aparece con una serie de características como de sobra es sabido a través de las famosas preguntas anglosajonas (Kipling, al que cita el periodista Manuel Piedrahita en un libro al que más adelante nos referiremos) de las 6 W’s (o de las 5 más el *cómo*). La noticia se completará y enriquecerá con las opiniones y otros tipos de géneros periodísticos como la crónica o el reportaje, que no poseen una estructura tan cerrada y concreta y/o rutinaria, lo que nos indica que el acontecimiento es susceptible de ser trasladado al receptor a través de varios “ropajes”.

### *8.5.2. Noticia e interés público*

En cualquier idioma el término noticia conduce a lo que podríamos denominar corazón del periodismo entendido como presentación regular de acontecimientos recientemente ocurridos. En una primera definición de urgencia podríamos decir que noticia es todo hecho de actualidad susceptible de interesar a un número amplio de personas. Núñez Ladevéze dice que “cuando la mentalidad teórica es prescriptiva en lugar de descriptiva tiende a confundir la definición de las palabras con una norma a la cual los hechos deberían acomodarse, de manera que serían noticias no aquellos hechos o acontecimientos que interesan a la gente sino aquellos que, según la definición que se proponga, ‘deberían’ interesarla” (sic).

### *8.5.3. Tratamiento y traslación*

Ahora bien, la noticia no es un hecho en sí, no es un acontecimiento, como se ha indicado, sino que es la traslación de ese acontecimiento convenientemente tratado por el oficio periodístico. Dicho tratamiento supone una selección y esa selección debe ser fiel y honrada sin que en ella intervengan opiniones personales del profesional. De sobra es conocida la frase de Scott, pronunciada en 1921, “los hechos son sagrados, los comentarios libres”. Desde entonces esta frase se ha repetido continuamente con objeto de subrayar la diferencia que existe entre lo que debe ser el relato y la opinión sobre lo relatado. En definitiva, hay una intencionalidad de separar ambos géneros cuestión que, por otra parte, se presenta dificultosa en los momentos actuales cuando analizamos la labor del periodista plasmada no solamente en los periódicos sino, en mayor medida, en los informativos audiovisuales.

Como hemos indicado anteriormente la noticia precisa de una labor profesional, es decir, de un tratamiento. Es acertado indicar, como lo hace Martínez Albertos (1978: 84), que “para que haya noticia periodística – para que se produzca ese fenómeno social que llamamos periodismo– el primer requisito, por tanto, es que unos emisores-codificadores seleccionen y difundan unos determinados relatos para hacerlos llegar a unos sujetos receptores, que guardan dichos mensajes con la esperanza de hallar en ellos una satisfacción inmediata o diferida, mediante la cual consiguen elaborar un cuadro de referencias personales válido para

entender el contexto existencial en el que viven. Pero, por otra parte, es evidente que la conversión de un acontecimiento en un relato —la conversión de un hecho en noticia— es una operación lingüística más o menos trabajosa pero absolutamente indispensable. Esta operación lingüística, gracias a la cual se consigue cargar de determinado significado a una secuencia de signos verbales (escritos u orales) y no verbales, es la tarea específica de unos hombres y mujeres que actúan como operadores semánticos: los periodistas. Y en esta operación lingüística existe siempre, necesariamente, una dosis importante de interpretación”.

El hecho informativo-periodístico es, por consiguiente, elegido, extendido y presentado por un profesional a una multitud de receptores. La forma de tratar ese hecho puede estar tergiversada y esta tergiversación puede obedecer a una situación política o ideológica concreta. Al mismo tiempo el hecho informativo periodístico antes de convertirse en público permanece en estado latente. Así, una crónica radiofónica remonta el umbral de lo público sólo cuando es difundida. Esto nos lleva a afirmar que la noticia es una acción que pasa desde un sujeto que la emite hacia otro que la recibe y que por consiguiente, como se ha indicado, en esta dinámica existe un riesgo de tratamiento en una dirección u otra por parte del primero de los sujetos.

La noticia, además de las definiciones anteriormente dadas, aparece como todo acontecimiento actual interesante y comunicable, como un producto intelectual capaz de difundirse por su interés, como un elemento que posee un efecto multiplicador gracias a su facilidad para ser comunicado, como la primera relación de un hecho o como una narración que perdura en la memoria del individuo.

#### *8.5.4. La noticia y el periodista*

La información periodística se concreta pues en la noticia, esto es, en el mensaje. El mensaje conlleva múltiples interpretaciones que el profesional de la información puede llevar a cabo basándose en su experiencia y acudiendo a una serie de disciplinas como pueden ser la Retórica, la Fenomenología y la Hermenéutica. La labor informativa debe desempeñarse a partir de unos principios interpretativos. Fernando Quirós (1991) opina:

“El compromiso del periodista es con la verdad. Todo mensaje periodístico debe ser abierto, porque lo importante es el *otro*, el *receptor*. Por supuesto, esta labor sólo pueden desempeñarla las Facultades de Ciencias de la Información y, jamás, la vieja tendencia profesional que considera a los periodistas como *jornaleros de la información*. Esa idea de que el periodista se *hace solo en los medios* y empieza *desde abajo*, no hace sino favorecer la aparición de ‘profesionales’ que terminan por ser agentes de la manipulación. Desde el otro lado, desde las empresas, se sigue insistiendo en la necesaria *fidelidad* del periodista hacia el medio. A pesar de que ésa sea la línea que domina hoy la profesión periodística, nosotros seguimos insistiendo en nuestro planteamiento. A pesar, también, de algunos afamados y premiados literatos y académicos”.

Utilizando la noticia un periodista se convierte en un mensajero que llega a convertir en próximo lo lejano. Es a la vez un escriba de la actualidad y un retórico puesto que trata de convencer mediante pruebas y de persuadir mediante la argumentación aunque, lamentablemente, no siempre dé resultados o, mejor dicho, no siempre esa argumentación convence a los receptores. Utilizando la retórica aristotélica el profesor Quirós recoge tres modos de persuadir:

- *Ethos*: es la imagen del orador realizada por su discurso, de forma que la audiencia queda persuadida.
- *Pathos*: se trata de la envoltura del oyente en una red de emociones de forma que se le persuade por su compromiso con una premisa fundamental.
- *Logos*: consiste en la persuasión mediante el argumento lógico y directo.

A partir de este enfoque Quirós recoge lo que, en teoría, debería ser el fin y la labor del trabajo periodístico:

“El fin del periodista es buscar y presentar la verdad, que puede estar en la presentación de una pluralidad de fuentes, en las múltiples perspectivas que genera un hecho, en la argumentación probada. La

información y el informador descubren el sentido de las cosas y lo transmiten en forma de argumento razonable, generalmente como opinión. La información es también una técnica que debe ser dominada para transmitir correctamente los mensajes; en este sentido, los periodistas son retóricos, no porque engañen, seduzcan o vendan su mercancía, sino porque deben convencer, atraer al otro a su posición, presentando las pruebas y argumentando a partir de ellas. El periodista debe presentar los hechos de una manera plural y contrastada para hacerlos creíbles. La objetividad reside en la intencionalidad de quien manipula los hechos. Consecuentemente la clave está en la responsabilidad de los informadores, de los medios y de las empresas. La información entendida como bien común, como proyecto activo y creativo, contempla a los medios como algo más que simples reproductores y transmisores de los mensajes y nos lleva a la cultura para la libertad. Lo contrario nos remite a la manipulación de la información, a la comunicación para dominar, a la asimilación del discurso informativo con el poder. La persuasión en el discurso niega la objetividad porque niega la inocencia de la información. Lo que no niega la persuasión es la verdad. Todo lo contrario: la busca y la proclama. El periodista es el mensajero de la verdad. El informador no solamente sabe lo que hay que decir sino cómo decirlo. Recuperar la tradición retórica es imprescindible para la profesión periodística”.

Aunque Quirós hable de objetividad no debe pensarse que el citado estudioso cree ciegamente en ella. Al contrario, su afirmación se realiza desde un ámbito intencional teórico (un ámbito bienintencionado habría que decir). En efecto, Quirós deja claro que “la objetividad no pasa de ser una ilusión, porque la realidad se traduce o se interpreta, pero la misma realidad es plural, ambigua, sospechosa y equívoca. Las cosas, los hechos poseen varios significados. De aquí el que Aristóteles sostenga que cuando se espera una cosa de la colectividad, una decisión importante, no basta con decir la verdad, es *necesario comunicarlo a los otros*”.

Desde el punto de vista de la estructura textual y redaccional, el profesional de la información, o quienes aspiren a serlo, deberán tener en

cuenta los argumentos de Casasús y Ladevéze (1991: 41 y ss). Al tratar sobre la interpretación periodística de la noticia, Núñez Ladevéze escribe:

“Puede considerarse la noticia desde dos puntos de vista. Como unidad textual autónoma o como elemento de un conjunto del que forma parte. Para aclarar este doble punto de vista puede valer la siguiente comparación: una palabra puede considerarse como unidad significativa aislada o como elemento de una unidad significativa más amplia, a la que suele llamarse oración. Si se considera como unidad la palabra, nos obligamos a considerar las restantes palabras como unidades de un conjunto que entre todas componen: el léxico de la lengua. Si la consideramos como elemento de la frase, nos obligamos a considerar las frases como unidades de significado y nos obligamos a estudiar la gramática de la lengua, las reglas que se aplican a la combinación de palabras para que constituyan frases. Pero la frase misma, o la oración para ser más precisos, puede considerarse como elemento a su vez de un compuesto más amplio o extenso –el texto–, y no sólo como unidad plena de significado. Si lo hacemos así prescindimos del estudio de las reglas gramaticales de combinación para interesarnos por otro aspecto, el de las estructuras que explican que un determinado y variable conjunto de frases compongan, si cumplen determinadas condiciones, ciertas unidades significativas que denominamos textos. No cualquier sucesión de oraciones tiene como efecto la producción de un texto. Sólo algunas secuencias de oraciones cumplen los requisitos que permiten distinguirlos como textos. El estudio de esas condiciones trasciende la gramática y pertenece a la ciencia textual”.

En suma, y desde un punto de vista global, como indica Antonio García Gutiérrez (1992), “la suma de los temas insertos en una noticia o relato constituye su contenido o macroestructura”.

El periodista llevaría a cabo, según este enfoque, tres tipos de operaciones a la hora de interpretar una noticia: “La primera es la elaboración del texto informativo. La segunda hace referencia a la actividad interpretativa del informador dirigida a entender qué tipo de acontecimientos tienen interés informativo, es decir, a situar contextualmente los acontecimientos. La

tercera se orienta a colocar u ordenar la noticia en el espacio informativo material, es decir, como elemento evaluado en la organización material de las distintas noticias que aparecen en el periódico o en el noticiario de actualidad”.

La base de toda esta dinámica de trabajo es el texto que aparece como una secuencia de acontecimientos a los que observamos estructuralmente como una unidad. “Un texto tiene esa propiedad de coherencia global, un tipo de cualidad de la que participan todos los textos. ¿Cómo se manifiesta en un texto informativo? A través de lo que se puede llamar la unidad de referencia, que debe ser correlativa a la unidad de coherencia interna del texto”.

Pero en todo este desarrollo laboral, en este quehacer profesional que casi siempre es rutinario, está presente muy a menudo la persuasión. La persuasión, a través del mensaje o noticia, en las diferentes formas periodísticas que puede tomar el mensaje, se convierte en un elemento esencial dentro de la dinámica informativa. Antonio Sánchez-Bravo (1992) recurre a una metáfora bíblica para desarrollar el tema. El hombre siente la necesidad de compañía, esto es, la necesidad de un semejante con objeto de compartir sus experiencias y sus emociones y para encontrar respuesta originaria a su propia existencia. “Después viene el episodio del pecado original, la máscara de la serpiente, la ilusión de la manzana, el discurso persuasivo de Eva. La persuasión se convierte, en este caso, en manipulación en forma de seducción, peligro constante que acecha al discurso informativo, mediante la ruptura estructural de su sistema o simplemente la negación de la estructura propia de la información. La escena bíblica muestra que la persuasión que se convierte en manipulación o la manipulación persuasiva –con medios y con técnicas– conducen al castigo supremo de la incomunicación. Este dato elevado a la categoría de símbolo promueve la idea de castigo general a toda la Humanidad, eterna y universal víctima de los usos ilícitos de la comunicación”.

La persuasión tanto a nivel grupal como individual, ámbitos en los que cada cual procura imponer su proyecto, intentando convencer racionalmente a los demás, sería lícita siempre que respetara la estructura informativa común y no sucumbiera a la tentación de eludir las reglas de

juego establecidas evitando la lealtad debida a los demás participantes. “En este momento, en este terreno se produce la manipulación, penalizada automáticamente por la interrupción de la comunicación que supone, por forzar violentamente la estructura de la información y promover la ruptura radical de la convivencia social”.

#### 8.5.5. *La noticia, el periodista y la estructura informativa*

Claro que todo esto es mera abstracción teórica porque lo cierto es que el profesional de la información resulta ser, en última instancia, un “portavoz de la estructura informativa” que por ello no actúa de forma aislada. “Es parte de un sistema, de una estructura que a veces, en este sentido sí, se torna asfixiante, interviniendo en su trabajo y modificándolo. Por la relación patrono-empleado, muchas veces se convierte en instrumento de un proyecto que no es suyo y que, además, no corresponde a la comunidad que sirve. Finalmente, por su dependencia de la técnica, resulta ser agente instrumentalizado –involuntario–, impotente, de comportamientos comunicativos ilegítimos”.

Sánchez-Bravo ve en los gobiernos, en los monopolios, en las superestructuras dominantes en suma, a uno de los principales agentes de manipulación. Al llevar a cabo una acción manipuladora el poder controla directamente, impone ideas y personas o incluso deja morir económicamente a los medios que no sean proclives a conservar un *status quo* determinado:

“El poder político se hace poder económico en los favoritismos oficiosos, monopolizando medios técnicos y otros medios indispensables para la libre producción y difusión de informaciones. Uno de los métodos empleados para ejercer su manipulación es aumentar la estructura burocrática de los medios de comunicación, especialmente de la televisión. Transformada en producto de compra-venta, sujeta a las reglas económicas de producción y de mercado, la comunicación –a través de la información– resulta sofocada, en su esencia, por estructuras que nada tienen que ver, intrínsecamente, con ella, pero que la afectan de modo decisivo. Lo que se demuestra, entre otras cosas, por el peso que tiene en el conjunto de la empresa informativa el sector administrativo, por

encima de las redacciones y de la producción misma. Generadores de sumisión y de servilismo, estos poderes manipulan directamente en muchas ocasiones, y en otras, de forma indirecta porque enmascaran deliberadamente las connotaciones de los órganos de información en que intervienen y niegan públicamente las indicaciones de las que no reniegan, día a día, en la práctica”.

De alguna manera, por tanto, el profesional se ve determinado en su tarea periodística por la presión pública o privada de determinados poderes. Hemos hecho alusión a los poderes públicos pero no podemos olvidarnos del sector privado. En uno de sus libros dedicado al poder informativo en España el sociólogo Alberto Moncada (1991) mantuvo una serie de entrevistas con especialistas y profesionales de la Información y de la Comunicación. Una de esas entrevistas la desarrolló Moncada con el profesor Enrique Bustamante. Destacamos en este apartado dos respuestas del profesor Bustamante por su relación íntima con el tratamiento de los mensajes que van a brotar de los diferentes medios informativos. Al tratar de la concentración informativa, Enrique Bustamante afirmaba:

“Al principio los grupos grandes se hacían con las empresas o grupos pequeños. Hoy ya son los grandes quienes absorben a otros grandes. Prisa absorbe *Estructura*, o *El Correo Español-El Pueblo Vasco* absorbe a la Editorial Católica. Es otra faceta de la aceleración en la concentración informativa. La última novedad, con motivo de la televisión privada, es que los bancos abandonan su anterior papel de financieros de las multimedia para ser accionistas, para volver a ejercer de actores, influyendo directamente en la opinión, ahora ya en términos de mercado. Aceptan la realidad del capitalismo moderno donde el negocio está unido a la influencia política, y la influencia se garantiza a través del negocio y no separadamente, como en la época franquista. El sector financiero es el nuevo gran actor de la comunicación española”.

A la pregunta ¿cuáles son las conclusiones teóricas de estas circunstancias? el profesor Bustamante respondía lo siguiente:

“Bueno, la primera es un claro desmentido por los hechos al mito de que la prensa es el gran contrapoder, el contrapunto de los otros poderes, político, económico, etc. La teoría convencional era que, a mayor desarrollo económico de los medios, se daba un mayor desarrollo de la libertad de expresión, de la capacidad de contrapoder de la prensa periodística. La historia viene probando lo contrario. A mayor importancia económica de los medios de comunicación, por concentración vertical, horizontal o diversificación, corresponden unos mayores lazos con el poder, que, en cierto sentido, los retrotraen al franquismo, a la identificación de los multimedia con el poder, político, desde luego, pero también, y sobre todo, económico. Hay una creciente intercomunicación entre las empresas periodísticas y el poder financiero e industrial global. Y ello se nota en que los medios pueden, eventualmente, mantener cierta crítica del poder político, cierto antagonismo respecto de los conceptos sociales dominantes, en temas como el pacifismo, el feminismo, etc., pero difícilmente mostrarán veleidades respecto al sistema económico. Su techo de discrepancia con los valores básicos del sistema es mínimo”.

Se trata por tanto de esenciales elementos que pueden obstaculizar la traslación de un acontecimiento, en forma de noticia o de otros géneros periodísticos, desde el emisor hacia el receptor. Noam Chomsky ha concretado en sus trabajos cinco conocidos filtros que, a su juicio, decantan y homogeneizan la información norteamericana y conducen a que la prensa, la radio, la televisión, sean lo que son. Las hipótesis de Chomsky son aplicables a cualquier otro país occidental y, en la medida de las características propias de nuestro país, a España misma. Los filtros que señala Chomsky y que determinan claramente la labor informativa del periodista son los siguientes:

- 1º. El tamaño, la condición del accionariado y la orientación hacia el beneficio de las empresas multimedia.
- 2º. La publicidad, un elemento cuyo poder es de tal calibre en la industria de la información y la comunicación que Chomsky ha llegado a definirla como “licencia para trabajar”.

- 3°. La fundamentación de la información propia en la que proporcionan los poderes políticos, económicos y sus expertos o jefes de relaciones públicas. Chomsky sostiene que no siempre hay tiempo o energía para presentar las varias caras de una información, sino que la propia estructura de las empresas de Información y Comunicación, con sus urgencias y sus horas de cierre y, sobre todo, sus modos de financiación, impide que estas empresas sean proclives a practicar un periodismo de investigación intenso, detallista y fiable.
- 4°. La presión propagandística que aparece como un filtro cercano al anterior. Piensa Chomsky que cuando la libertad de expresión produce sus efectos y ciertos medios, ciertos periodistas se toman profesionalmente su trabajo aparecen organizaciones, campañas, financiadas por grupos económicos, ideológicos, etc., para defender la versión institucional, generalmente conservadora, del tema en cuestión, y, frecuentemente, para presionar al periodista poniendo en cuestión sus fuentes y sus intenciones.
- 5°. Para Chomsky el último de los filtros que influyen en la traslación del acontecimiento desde el emisor hasta el receptor por medio de los diferentes géneros periodísticos es uno que él considera el más amplio de todos. Se trata de la ideología del anticomunismo, elevada a razón de ser institucional y civil por parte del *stablishment* norteamericano y que está presente en la acción defensiva que se lleva a cabo contra cualquier análisis de política exterior que se aparte de la doctrina oficial, o también se utiliza contra las acciones de sindicatos, grupos minoritarios u otras víctimas de las asperezas del capitalismo, incluidos los denostados “intelectuales vendidos”. Con mucha frecuencia, dice Chomsky, se trata de un ejercicio de simplificación que llega a intimidar gravemente cualquier intento serio de analizar críticamente la estructura de la convivencia americana.

Desde España, Ramón Reig (2015) nos aporta su *Teoría de las 6 Pes* limitadoras de la actividad del periodista:

- *La P de Propiedad* de los medios de la que ya hemos tratado en esta obra.
- *La P de Publicidad*. Cualquier periodista sabe que no hay que disgustar demasiado al anunciante y, si es posible, no incomodarlo nada. No hace falta que el anunciante llame al orden al medio, el medio se autocensura de antemano.
- *La P de Política*. De sobra son conocidas las presiones políticas sobre los medios.
- *La P de Producción* de la noticia, determinada esta vez por la excesiva dependencia de las notas de prensa y los despachos de agencia así como por la pantalla del ordenador. Estos factores acortan las fuentes propias del periodista y, por tanto, el trabajo propio, original.
- *La P de Públicos* porque el periodista debe escribir siempre teniendo en cuenta la psicología y mentalidad de sus receptores para no perderlos.
- *La P de Periodismo* porque, sobre todo los periodistas situados en la cúspide de los medios, están más cerca de la Propiedad de esos medios que del propio Periodismo.

#### 8.5.6. *Un apunte deontológico*

La visión radical de Chomsky o el planteamiento de Reig no deben, sin embargo, llevarnos a ninguna postura abiertamente pesimista. Es obligación de cualquier profesional de la información exigir que el desarrollo de su trabajo conlleve una razonable deontología.

En esta línea, y en un nuevo enfoque teórico, Antonio Sánchez-Bravo opina que la información periodística, incluida en la estructura de la Información,

“se convierte, ante todo, en un proyecto racional y razonable. Dotado de razón, el hombre posee un arma decisiva para oponerse —como oposición crítica razonada— al discurso del poder, cuando éste se manifiesta como manipulador y unilateral, partidista e inauténtico, sin respetar el bien común que, como el periodista, debe defender. La forma racional, entonces, de intervenir como estructura

y sistema interpretador es la de interrumpir o volver ineficaz ese discurso informativo involucrado desde el poder (...). La estructura de la información periodística se resuelve también como pedagogía o instrucción. La cultura para la libertad supone un papel importante para los educadores y profesionales de la Información que facilitan la existencia en sociedad. La relación entre órganos de comunicación social y la comunidad es una relación de tipo ético. Todos debemos ocuparnos de la manipulación, denunciando su existencia. Y expresamente los teóricos de la Estructura de la Información Periodística, que no es otra cosa que una reflexión específica a partir de la realidad” (Sánchez-Bravo Cenjor, 1992).

Francisco Vázquez Fernández (1995) considera que “la información viene a constituir el aparato respiratorio del mundo actual. Pero, una y otra vez, sufre graves asfixias y alteraciones de quirófano. Porque, en vez de estar dirigida por los expertos y los profesionales, constituye un valioso patrimonio en las redes de la política y de la banca. Ahí están esos oligopolios que centran los multimedia y que los utilizan con fines interesados de grupo de presión, ajenos a su auténtica función social”.

Dentro de la dinámica ética y deontológica con que debe tratarse la información, Francisco Vázquez Fernández ha tratado aspectos que conformarían lo que él denomina “comunicación antisocial” o “comunicación perversa”, en referencia a las presiones que el poder terrorista y el del narcotráfico, por ejemplo, pretenden ejercer sobre el libre flujo de la tarea profesional periodística y al resultado que dicha actividad puede generar en el trabajo informativo, así como a la responsabilidad que conlleva ese trabajo cuando se desenvuelve en un terreno como el mencionado. “Traduzco el concepto de comunicación antisocial por el de comunicación que va en contra de los auténticos intereses de la sociedad, y que provoca marginalidad, violencia, temor y terror, y que convierte en normales fines destructores de lo social”, indica Francisco Vázquez (1991).

Vázquez Fernández (1991) reconoce que existen aspectos positivos en la labor de la información periodística en casos como, por ejemplo, el de un secuestro por parte de un grupo terrorista. Dichos aspectos positivos se centrarían en el papel de intermediación que el medio de comunicación

lleva a cabo y con el cual alivia tensiones y establece un lugar de encuentro “no violento para que todos puedan desahogarse”. Pero, al mismo tiempo, considera que hay otros aspectos que obligan, desde el punto de vista deontológico, a un tratamiento de la información más selectivo que impida a los medios dejarse influenciar por las pretensiones de los delincuentes. “Así, en el caso del secuestro o de la toma de rehenes, son perjudiciales la divulgación de los esfuerzos de la policía para capturar a los secuestradores o de la estrategia seguida en las negociaciones, e informaciones sobre la economía de las víctimas, que pueden dificultar gravemente la liberación”.

De todas formas, el profesor Vázquez estima que “la actuación de los medios puede resultar más beneficiosa que perjudicial, siempre que sean respetadas unas reglas de juego”.

Las reglas del juego, en información, pasan por tres condiciones “imprescindibles”, según Vázquez Fernández: un mensaje de “hechos reales” que encierren “interés general” y que ofrezcan una versión con “veracidad”, huyendo del rumor, las sospechas, la sutil “mentira informativa”, la “antiética” “libertad de engaño”, la “abominable” “libertad de insultar” o de descalificar al otro, etc.

Javier Fernández del Moral (1993) considera que “en una democracia, el periodista es aquel que informa con un espíritu de imparcialidad y honestidad”, sustentando esta afirmación en la verificación sistemática de las fuentes, la necesidad de identificar el origen de las mismas y de observar en perspectiva a la información para que gane en profundidad. Contra la imparcialidad y la honestidad se sitúan las formas expresivas que José Manuel de Pablos ha denunciado (1997), que se resumen en dos premisas: una, el periodismo no se escribe en condicional (Fulano de tal podría haber cometido este u otro delito); dos, habrá que huir de las vagas expresiones como “todo parece indicar”, al “parecer”, etc. En otro trabajo, De Pablos (2011) seguirá por esta senda denunciando, entre otros “vicios”, la especulación informativa.

Por último, tememos que la penetración progresiva de empresas extraperiodísticas en el mundo de la información esté haciendo que se resienta la calidad de la misma al tiempo que las presiones sobre ella en las personas

de sus profesionales suponga de hecho una actividad que de alguna manera les obligue a vulnerar preceptos deontológicos.

#### *8.5.7. Del no-acontecimiento a la noticia*

La profesora Mar de Fontcuberta (1993: 26 y ss.) se centra también en la noticia como elemento fundamental de traslación del hecho o acontecimiento. El acontecimiento histórico aparece casi siempre como fruto de la acción individual o colectiva de las personas (aunque el clima, los terremotos y las epidemias forman parte también de la historia); por tanto es de índole social antes de cobrar eventualmente una dimensión de tipo histórico.

No obstante, el acontecimiento no tiene el mismo sentido para el historiador que para el periodista debido a que sus puntos de vista difieren. Así, el historiador busca una serie de hechos mientras que el periodista espera encontrar el hecho único. El acontecimiento tiene lugar en un espacio-tiempo definido que le da su unidad; provoca un cambio en un sistema concreto y hace que ese sistema lleve a cabo una nueva organización; el acontecimiento posee una duración escasa y es considerado como un accidente en no pocas ocasiones pero su fuerza estriba en su capacidad de modificar la estructura de su entorno. Pues bien, estima la profesora Mar de Fontcuberta:

“la noticia periodística se basa en un acontecimiento y que ese acontecimiento tiene una determinada actualidad. Sin embargo, hay una tendencia en los medios de comunicación a romper, en cierto modo, las reglas clásicas del funcionamiento periodístico (...). Hechos que hace algún tiempo no se habrían considerado noticiables ocupan las páginas de los diarios y los espacios informativos de la radio y la televisión. Hay un factor nuevo, sin embargo, nos dice Mar de Fontcuberta, que se viene desarrollando desde hace algún tiempo: actualmente hay una parte de las noticias que aparecen en los medios de comunicación que no están basadas en los acontecimientos sino en los no-acontecimientos. Denomino no-acontecimiento periodístico a la construcción, producción y difusión de noticias a partir de hechos no sucedidos o que suponen explícitamente una no-información en el sentido periodístico.

Considero que la producción de noticias basadas en el no-acontecimiento es una clara tendencia en el periodismo actual que significa, en parte, minar las bases sobre las que se ha edificado tradicionalmente el discurso periodístico: la realidad, la veracidad y la actualidad. El no-acontecimiento periodístico rompe con la idea de la actualidad (si un hecho no se ha producido ni está previsto que se produzca no hay actualidad posible) y desvirtúa la propia esencia del periodismo: en lugar de informar de hechos sucedidos o previstos, informa de hechos no previstos ni acontecidos”.

Estima Mar de Fontcuberta que en periodismo se da un tipo de noticias que son tales aunque todavía no se hayan producido. Y cita, por ejemplo, las informaciones acerca de unos futuros campeonatos mundiales de fútbol o relativas a unas próximas elecciones generales. Se trata en estos casos de hechos previstos o previsibles. Pero Mar de Fontcuberta no se refiere a este tipo de noticias cuando trata del no-acontecimiento, ni tampoco se refiere a las que se difunden con un enunciado negativo pero que sin embargo ese enunciado implica la presencia de otro positivo. Sobre esto último concreta un ejemplo: si un medio afirma “no llueve desde hace tres meses”, la noticia da cuenta de algo que no sucede; sin embargo ese mismo titular podría darse en positivo: “hay sequía”, con lo cual no se variaría nada su significado.

Pero el no-acontecimiento periodístico implica, por el contrario, convertir en noticia un hecho que no se ha producido ni está previsto cuándo debe producirse. Para apoyar esta tesis Fontcuberta aporta una primera prueba: el diario *El Mundo* del 20 de febrero de 1993 tituló de esta forma una noticia: “El Consejo de Ministros no aprueba ninguna medida económica”. La entradilla, arranque o lead de la noticia era el siguiente:

Madrid.- El Consejo de Ministros no aprobó ayer ninguna medida económica. El Gobierno trató, sin embargo, de la situación económica y de sus repercusiones en el mundo laboral, y acordó seguir el debate la próxima semana.

En ningún momento –sostiene Mar de Fontcuberta– a lo largo del cuerpo, se dio más información del dato contenido en el titular y en el comienzo

del *lead*. El diario utilizaba una noticia basada en un no-acontecimiento para manifestar, de forma implícita, una actitud crítica ante el Gobierno. Para ello empleaba un texto informativo, cuando, en realidad, se trataba de una argumentación que hubiera tenido mejor acomodo en las páginas de opinión. El no-acontecimiento es, pues, un recurso utilizado por los medios y suele hacerse a partir de la siguiente tipología:

1. *Noticias inventadas*: son aquellas noticias publicadas en los medios y construidas a partir de elementos, declaraciones, hipótesis, etc., que no existen en la realidad y que no reciben posterior rectificación por parte de los medios.
2. *Noticias erróneas*: son aquellas noticias construidas con datos que se han dado a conocer como verdaderos y luego resultan ser falsos y reconocidos como tales posteriormente. El error puede provenir de una información insuficiente, de una incorrecta interpretación del periodista de los datos de que dispone, o de una deliberada actitud desinformadora por parte del emisor o las fuentes de la noticia.
3. *Noticias basadas en una especulación*: son las noticias construidas sobre hipótesis no comprobadas o rumores no confirmados”.

#### 8.5.8. *El periodista, los medios a su alcance y la noticia: una “ecología de la información”*

Desde un punto de vista que a nuestro juicio es distinto al de Mar de Fontcuberta, María Pilar Diezhandino (1994) escribe sobre la actualidad, la noticia y el no-acontecimiento:

“Es indudable que al buen periodista le caracteriza su capacidad de extraer grandes relatos de asuntos cotidianos, de temas olvidados, de aspectos aparentemente marginales, de tendencias sociales o grupales, de esas situaciones cuya importancia sólo un experto y sagaz informador es capaz de percibir..., de aquellas otras cuyo significado requiere acudir al análisis de papeles de archivo, documentos, estadísticas, informes... La vida cotidiana que permanece oculta porque no late a golpe de la actualidad. Que no tiene un hoy ni un ayer”.

Estas afirmaciones de María Pilar Diezhandino parecen estar enfocadas hacia una “ecología de la información”, es decir, hacia la necesidad de que la información periodística esté cercana a los acontecimientos que se producen en la sociedad misma, en todas y cada una de las capas de la sociedad. En este sentido nos dice que existía un no-acontecimiento en todos los dramas humanos que llegan hasta las oficinas del Defensor del Pueblo y que dichos dramas humanos no se convierten en noticias hasta tanto un profesional de la información no accede a ese no-acontecimiento. Algo similar sucede con los informes de organismos internacionales o nacionales como Amnistía Internacional, Unicef, Manos Unidas, Cáritas, etc. en los que puede observarse la situación de niños sin hogar, abusos sobre la infancia, hambre, el drama de la soledad: ancianos, familias a cargo de mujeres sin recursos, alcoholismo, la realidad del aborto, de la adopción, del paro...

En estos casos la información periodística cometería uno de sus “pecados” más frecuentes: el descuido de los problemas sociales. Y todo ello, dice María Pilar Diezhandino, pese a la ascendencia de la responsabilidad social del periodismo, debido a las restricciones propias de la producción de la noticia.

“Problemas sociales tales como la droga, el alcoholismo, la polución ambiental, la vejez y las discapacidades quedan fuera del interés de los medios. El modelo cambia tras un acontecimiento dramático, como una sucesión de muertes en una residencia de ancianos, o un gran caso de fraude en la Seguridad Social. Si un periodista investigador descubre que seis ancianos han muerto de inanición por falta de cuidados, el asunto capaz de atraer la atención del público puede llevar a una serie de reportajes sobre la alimentación en los asilos. El choque producido por las muertes suministra un elemento de novedad. Cuando pasa la novedad, el interés disminuye, aún si el problema queda sin resolver. Una valoración apropiada de la administración de asilos, o prisiones, o programas para controlar la polución requiere conocimiento técnico. Periodistas especializados, expertos en áreas como asuntos urbanos, ciencia, finanzas, aún hoy sólo existen en las grandes redacciones. Más aún, de un periodista científico, difícilmente puede esperarse que sea un experto en todos

los campos de la ciencia... Y todo ello, sin mencionar el hecho de que la mayor parte de la gente no está excesivamente interesada en conocer la insalubridad en la que viven muchos de sus conciudadanos, la hondura del sufrimiento producido por tantos problemas sociales. Y el círculo se cierra al comprobar que la falta de cobertura adecuada de los medios dificulta la posibilidad de conseguir apoyo público y, así, convertir el tema en actualidad”.

Diezhandino entra así de lleno a analizar la práctica periodística habitual – tema sobre el que ha vuelto en trabajos posteriores (2012), preocupada por la figura del periodista digital– e insiste en el hecho de que las redacciones están preparadas inadecuadamente para cubrir los problemas sociales, al margen de que nos indica que la población en general sólo siente especial atracción por la información periodística cuando se da una alarma, una sorpresa, un escándalo especial en su entorno. Y aún así la historia, sea un escándalo financiero, sea una catástrofe ecológica, sea una matanza de determinada índole, acaba por archivarse y acaso se retome cada cierto tiempo sin excesivo interés por llegar hasta el final y proponer medidas sobre las grandes cuestiones que sean telón de fondo de tantas catástrofes aparentemente invisibles: industrias contaminantes, reconversión de residuos sólidos, deterioro irreversible de la atmósfera, deforestación e incendios forestales, efecto de los clorofluocarbonos sobre la capa de ozono, energía nuclear y radioactividad, energías alternativas...

“Todo cuanto no responde a la consideración de actualidad, de novedad, de impacto, de rareza, sorpresa...; todo cuanto no tiene lugar a fecha fija, cuanto no responde de ninguna manera a un preciso cuándo, a un quién, a un concreto qué, a un exacto dónde... no se acomoda debidamente a las coordenadas de trabajo de un medio. Un asunto está en la línea de las tendencias sociales, y las tendencias, ya se sabe, no *acontecen* con la precisión que exige la labor periodística. No merecen, en fin, su atención. No se convierten en noticia”.

Recogiendo una serie de conceptos procedentes de autores como Lippman (“estereotipos”), Phillip Meyer (“modelos conceptuales”), Gaye Tuchman (“estrategias rituales”), Mauro Wolf (“lógica específica de los

media”), Golding-Elliot (“reglas prácticas”), o Gans (“consideraciones”), Diezhandino entiende que las noticias sólo pueden ofrecer porciones de la realidad social de la que el periodismo pretende ser fiel reflejo. Pero, en efecto, la noticia no sólo no es el equivalente a la verdad sino que las noticias diarias no son siquiera una muestra representativa de los acontecimientos del día. Y es que el engranaje del proceso periodístico está preparado para la presentación de la información pero no lo está para verificar esa información. La mayoría de los acontecimientos y las situaciones rutinarias, sea de la comunidad, la nación o el mundo, son ignoradas por los periodistas. Simplemente porque no hay bastantes reporteros ni hay suficiente espacio para cubrir todo lo que pasa razón es posible que nueve de cada diez historias se queden sin publicar.

No obstante sí es acertado mantener que las noticias suponen un muestreo de la realidad y que una noticia depende de las diversas elecciones que llevan a cabo los profesionales de la Información.

#### *8.5.9. La opinión y el análisis de los periodistas*

En toda esta dinámica a la que nos estamos refiriendo al tratar sobre la información periodística conviene tener en cuenta la opinión de algunos destacados profesionales junto a la de los estudiosos, unos docentes que en no pocas ocasiones han ejercido también el periodismo y cuyos estudios e investigaciones acabamos de constatar.

Manuel Piedrahita aborda, a la luz de su experiencia y de sus conocimientos, el tema que nos ocupa. Piedrahita recoge la que considera definición más acertada de noticia. Se trata de la definición formulada por José Luis Martínez Albertos en la revista *Nuestro tiempo* número de noviembre de 1962, definición que está contenida en un artículo denominado “Los mitos de la prensa”: “Todas las varias definiciones que se suelen dar sobre este concepto [se refiere al concepto de noticia] vienen a coincidir, con más o menos variantes, en esta fórmula sintética: hecho anteriormente desconocido que se comunica a grandes masas después de ser interpretado y valorado”. El relato que nos ofrece Manuel Piedrahita es eminentemente periodístico. Este profesional de la información gusta recordar “por su simplicidad” una definición de noticia: “relato de una idea, acontecimiento o problema de actualidad que interesa al público”. Como puede

observarse, vamos ofreciendo una y otra vez definiciones que coinciden esencialmente en sus contenidos, de ahí que no valga la pena extender este asunto con citas fáciles de lograr y atenerse a “lo clásico”, a lo fundamental<sup>6</sup>.

Piedrahita entra en el terreno de la estructura de la noticia y, evidentemente, nos habla de las distintas partes o preguntas a las que debe responder. Acerca de la entradilla nos da cuenta de cómo “hubo una época en que la *Associated Press* intentó que todos los *leads* tuvieran treinta palabras. Pero reglas así no deben inducirnos al dogmatismo. Están basadas en la equivocación general de que *lead* significa, necesariamente, la primera frase o párrafo de una información”.

Defiende Manuel Piedrahita la importancia de desarrollar correctamente el primer párrafo de acuerdo con las seis tradicionales preguntas de Kipling. Sin embargo, sostiene que es necesario, en contra de lo que se estima a veces, cuidar también el último párrafo de una información. Una información que debe ser atractiva con el objeto de que sea capaz de captar la curiosidad del lector desde el primer momento. “El buen periodista sabe cómo empezar su información o su crónica. Predispone desde el primer momento al lector. No le atosiga con excesivas desviaciones del tema que trata. Evita escribir párrafos interminables, que en el caso del *lead* son, además, imperdonables”.

Según Piedrahita el buen periodista sabe que tiene que someterse a un esquema de espacio. Por consiguiente antes de escribir debe hacer un breve examen de conciencia con el objeto de ceñirse a unos puntos o a un guión. El mencionado autor señala que la tendencia tradicional a estructurar la información periodística, desde el punto de vista del continente y de la discursividad, en triángulos invertidos o rectángulos, tiende a ser superada en pro de un periodismo más sencillo, menos complicado y menos planificado. “No seré yo quien defienda a cal y canto los ejemplos tradicionales de la pirámide y el rectángulo. Pero creo que la predisposición a que tendemos los periodistas españoles –individualismo,

---

<sup>6</sup> Quien desee abundar en este apartado de análisis profesional y académico puede consultar sobre todo el primer capítulo de Reig, Ramón (Director) (2010): *La dinámica periodística*, Grehcco/Universidad de Sevilla.

improvisación e indisciplina— puede, en parte, curarse con un plan mínimo. He aquí un ejemplo simple: en bastantes periódicos de Estados Unidos los redactores de sucesos tienen unos impresos con las preguntas que deben hacer en cualquier clase de accidente. Mediante este método tan sencillo jamás olvidan datos que luego son necesarios para redactar la noticia”.

Manuel Piedrahita distingue una serie de ingredientes que debe contener toda noticia: a) Proximidad, entendida como un elemento contrapuesto a la información lejana respecto al ciudadano; b) Importancia. Este ingrediente de la noticia está relacionado con la atracción que el receptor siente por los acontecimientos que rodean a la denominada gente importante; c) Polémica, un ingrediente que indica también la atracción que para los lectores suponen los acontecimientos en los que existe un determinado litigio; d) Extrañeza, que se refiere a la importancia de lo insólito y de lo sorprendente para el receptor de la noticia; e) Emoción, ya que es de interés humano todo tipo de emotividad; f) Repercusiones, en referencia a la incidencia que para el interés del lector puede tener una situación determinada muy cercana a él o bien lejana en el espacio geográfico pero con influencia en la situación del propio ciudadano; g) Agresividad. Es el último ingrediente de la noticia para Manuel Piedrahita, y debe ser entendida como el deseo que tienen los lectores de que un determinado medio de comunicación esté dispuesto a “luchar” por ellos.

Sobre el quehacer periodístico Alberto Delgado Cebrián (1981) indicaba en un breve libro publicado hace ya algunos años que “los ingredientes de una noticia —el qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué— no siempre están al alcance de la información, aunque ésta sea de primera mano. El periodista asiste a un acontecimiento político, cultural, de actualidad, pero quizá a la hora de redactar la noticia necesite de datos complementarios. Si no tiene en su mano todos los datos necesarios, ha de encontrar fuentes informativas que se los proporcionen. Y estas fuentes informativas son muy variadas: desde el imprescindible archivo del periódico, pasando por los libros, documentos o personas especializadas, o, en el caso de sucesos, el contraste de los datos con el mayor rigor posible sirviéndose de testigos presenciales. Todo ello con el fin de obtener una información exacta”.

Lorenzo Gomis estima que la interpretación de la realidad que el medio de comunicación ofrece cubre una gama amplia, desde la interpretación selectiva de lo que ha pasado (noticias) hasta la interpretación que trata de desentrañar el significado y trascendencia de estas mismas noticias (comentario, especialmente comentario editorial). Entre estos dos pilares extremos y fundamentales Lorenzo Gomis estima que se levanta todo el arco de la interpretación a través de una diversidad de géneros periodísticos. Para Lorenzo Gomis los géneros “son modos convencionales de captar y traducir la realidad. Las reglas por las que se rigen son bastante flexibles y admiten muchas variedades. Lo fundamental, sin embargo, es que cada uno de ellos cumple una función distinta y cubre un sector de este amplio arco que va de la noticia al editorial”.

Manuel Leguineche sostiene que hay que tener en cuenta que la noticia es todo aquello que un medio de comunicación considera que es de interés para su mercado, por las razones particulares propias de cada medio o de la dirección que gestione sus posibilidades. “Y un periodista trabaja con noticias, siendo secundario en este sentido el tratamiento técnico que reciban en función del medio. Hace muchos años, cuando se producía un acontecimiento, la gente se echaba a la calle para comprar los periódicos y enterarse de lo que estaba pasando. Hoy, la gente se va a su casa para poner el televisor. Entre un extremo y otro de esa avidez por la noticia, por la información –que no es otra cosa que la avidez por saber lo que ocurre de la manera más completa y precisa posible–, está la radio”.

Otro profesional de la información, en este caso una mujer, Margarita Rivière (1994: 102), titula significativamente uno de los apartados de un libro suyo “La noticia como punto de partida”. Rivière escribe:

“Una noticia ha de sorprender, conmover, interesar, ser útil a una mayoría de personas. Difícilmente nos pondríamos de acuerdo en otra cosa que no fuera el decir que hay tantas clases de noticias como valoraciones de las cosas y de los sucesos del mundo. Pero en las escuelas y en las Facultades de Periodismo se suele insinuar, justamente, todo lo contrario. Por una poderosa razón: si no existieran cuatro o cinco normas claras sobre lo que supuestamente se considera noticia, nunca se harían los periódicos, ni los

informativos de radio y televisión. La tecnología, además, tiene sus servidumbres y no permite demasiadas dudas a los periodistas. Tal como están las cosas en el mundo de la comunicación, un periodista que duda si aquello es o no es noticia no podrá llegar muy lejos. Su instinto sobre lo que le rodea es lo que mejor le ayudará en esos casos”.

Margarita Rivière (1994) trata sobre un elemento que supone un defecto en la profesión periodística. Se trata de la tentación de caer en la afirmación de que “un hecho sólo es noticia cuando yo me entero”, estimando que esta realidad que sucede en el periodismo español supone un vicio habitual en la profesión periodística contemporánea que estima como noticia todo aquello que se encuentra al alcance de los redactores de un medio de comunicación determinado. El hecho coexiste con “el apuntarse irracionalmente y sin distancia a oleadas de noticias/moda, como ocurriera durante la Guerra del Golfo”. La noticia, para Margarita Rivière, hace que se perfilen, como mínimo dos tipos de periodistas: los que investigan y husmean la noticia, según la jerga clásica y los que la escriben. O lo que es lo mismo: los que están constantemente en la calle, sobre el terreno, y los que reciben estas informaciones en las redacciones. Esta dinámica refleja el sistema norteamericano más habitual pero en el periodismo español lo normal, estima Margarita Rivière, es que ambas figuras se junten en un sólo periodista, siempre que el periodista haya entendido que “redactar una noticia no es lo mismo que escribir una novela. En contra de lo que suele pensarse, escribir bien no es garantía suficiente para ser un buen periodista en el sentido más puro de la expresión, es decir aquel tipo que es capaz de descubrir entre millones de posibilidades aquel hecho nuevo que interesa y afecta a una mayoría de personas”.

A través de las palabras anteriores de Margarita Rivière hemos observado un atisbo de autocrítica a la propia labor de información periodística. Esta autocrítica la une Manuel Piedrahita a la eficacia y a la honestidad del profesional de la información. En su autocrítica de la información periodística Manuel Piedrahita comienza por constatar que gran parte de la prensa popular británica y gran parte también de la información que aparece en la prensa de los Estados Unidos en la actualidad la recibe el

receptor a través de más páginas que antes de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, pero, no obstante, a pesar de ello, se publican hoy menos noticias que en recientes décadas pasadas. “El 87 por ciento de las páginas aumentadas están dedicadas a la publicidad, y el 13 por ciento restante a información gráfica y mayores tipos de imprenta en los titulares. Es lo contrario a lo que ocurre en las emisoras de radio norteamericanas. Cada día que pasa dedican mayor espacio a dar noticias”.

En el terreno de la eficacia Manuel Piedrahita defiende la necesidad de que las informaciones sean interpretadas, sean selectivas y se lleve a cabo un proceso de análisis de la información, toda vez que en la actualidad la abundancia de información es cada vez mayor. La falta de esta interpretación y de este análisis supondría un vicio en la información periodística actual que Manuel Piedrahita une a otro: el hecho de que “los periodistas siempre estamos oyendo el eco de lo que escribimos. Más que por los lectores, nos dejamos guiar por lo que piensa de nosotros el resto de la profesión. Esto tiene una consecuencia lamentable: escribimos para otros periodistas, que no son precisamente los mejores jueces. Y aunque los lectores adolecen de ser perfectos por ahora son los que principalmente sostienen a la industria periodística. Existe también, añade Manuel Piedrahita, el peligro de dejarse llevar excesivamente por las propias convicciones, por las simpatías o antipatías y por el estado de ánimo personal, en abierto choque con la realidad. No es que pretendamos que el periodista sea objetivo y que exprese esta objetividad en la noticia. Pero lo que no puede es divorciarse de sus lectores de ni de la verdad”. Todas estas cuestiones suponen para Manuel Piedrahita que la noticia, el punto de partida de toda información periodística, como hemos venido sosteniendo, sufra un detrimento considerable en su contenido.

#### *8.5.10. Y ahora, el periodista digital*

Como se especificó en la introducción, en este libro, se entiende por fundamentos teóricos –en gran medida– aquellas aportaciones que son, en efecto, básicas, fundamentales, formuladas por especialistas clásicos ya que sus trabajos han ofrecido pautas que perduran en el tiempo. No obstante, a veces –como ahora– es preciso tener en cuenta que todo lo anterior ha de verse completado brevemente con la situación más candente del

periodismo, una situación que pasa por la figura del periodista digital, acorde con el actual contexto del periodismo.

Ese contexto ya fue por supuesto pre-visto por los autores que aquí se han citado. Acabamos de ver cómo Manuel Piedrahita sostenía la necesidad de interpretar la noticia debido a que la abundancia de información es cada vez mayor. Paradójicamente, el periodismo digital nos ha traído una hiperinformación coetánea con disminución de plantillas y jubilaciones anticipadas precisamente de los periodistas que mejor podrían interpretar los acontecimientos, dada su trayectoria profesional.

Periodismo y periodista digital están siendo estudiados ampliamente. Ya hemos citado antes a Diezhandino, sus investigaciones sobre el tema, apoyadas por entidades públicas y privadas, son minuciosas. A ella hay que añadir otros nombres y pedimos disculpas a muchos otros que con toda seguridad obviamos por razones de espacio. Sin menospreciar a nadie, nos parecen especialmente notables los trabajos sobre el asunto de Bella Palomo Torres (2004), Cebrián Herreros (2010), Salaberría, R. y Negredo, S. (2013), García Santamaría (2014), López García (2015), Valentín-Alejandro Martínez-Fernández, Óscar Juanatey-Boga, Verónica Crespo-Pereira, María-Dolores Mahauad Burneo (2015).

¿Cómo resumir el significado de esta nueva fase en la historia del periodismo y la comunicación?

- Primero, dejando claro que el periodismo tiene ahora más y mejores herramientas para trabajar pero los inconvenientes sustanciales de fondo para desarrollar la profesión –subrayados por Chomsky y Reig- siguen ahí.
- Segundo, hay que apuntar que aunque las herramientas cambien, el periodismo permanece o debe permanecer. Ramón Reig (2015) cita a Xosé López (2012) quien lo tiene muy claro:

El periodismo del siglo XXI no es sólo para buenos “cazadores de noticias” que alguien quiere ocultar (que también), sino, y sobre todo, para profesionales con capacitación profesional –en el terreno de la técnica (de herra-

mientas y habilidades) y de los preceptos y competencias- y científica –de conocimientos socioeconómicos y políticos, temáticos y metodológicos– a fin de hacer realidad el papel de servicio público que debe cumplir el periodismo.

- Tercero. El periodismo digital ha permitido la llegada de nuevos medios que, por ahora, se mantienen fuera de grupos y corporaciones y suponen un periodismo alternativo al tradicional y/o al oficial como servosistema. Es decir, como titula Pascual Serrano uno de sus libros: “La prensa ha muerto, ¡viva la prensa!” (2014) porque, en efecto, el periodismo digital ha hecho posible el auténtico pluralismo y no ese otro derivado de la concepción bipartidista del orden mercantil.
- Cuarto. No obstante, al periodista digital se le exige –por regla general– mucho y se le da poco (Reig, 2015). Para resumir: debe ser casi un experto en tecnología, debe trabajar en más de un medio de comunicación del mismo grupo mediático, debe saber idiomas y debe ser periodista.

Eso sí, existe un gran vacío en la investigación de la estructura digital de la información al menos en España. Entendemos por investigar la estructura digital de la información trabajar académicamente sobre la base del objeto de estudio medio de comunicación nativo digital y sus relaciones de propiedad nacionales y extranjeras.



## **El contexto socioeconómico en el que se desenvuelve la estructura de la información**

### **9.1. La necesidad de contextualizar**

**L**A mejor forma de comprender todo fenómeno es situarlo en su contexto. La estructura de la Información no iba a ser menos. ¿En qué “ecosistema” se desenvuelve en la actualidad la estructura de la Información y los flujos informativos derivados de ella? La constatación global de este contexto creemos que es indispensable para llegar a asumir debidamente todo lo que significa la materia sobre la que estamos teorizando.

### **9.2. Punto de partida: tras la Segunda Guerra Mundial**

La Información y la Comunicación que se desarrollan en nuestros días tienen su origen próximo en los fenómenos socioeconómicos que se derivan de la Segunda Guerra Mundial. ¿Cuál es la panorámica que nos ofrece lo socioeconómico tras la Segunda Guerra Mundial?

#### *9.2.1. Japón y el Extremo Oriente*

El auge de la economía europea de la postguerra tuvo su complemento en otras zonas de la economía mundial, sobre todo en Japón. De hecho, el crecimiento económico japonés fue más prolongado y vigoroso. Desde finales de la década de 1940 hasta principios de los años setenta, la tasa de crecimiento del Producto Nacional Bruto (PIB) japonés fue de más del 10 por ciento anual, lo que supone que esa tasa de crecimiento es la más alta de la historia hasta entonces. Durante las décadas de 1970 y 1980, décadas en las que se produjo una relativa

depresión, el crecimiento fue algo inferior pero en cualquier caso resultó más alto que el de la mayor parte del resto del mundo. Aunque se ha hablado con frecuencia de este crecimiento japonés como “milagro”, existían, al igual que en Europa, una serie de razones para que se produjeran estos resultados.

En primer lugar, la tecnología japonesa se actualizó: desde finales de los años treinta hasta finales de los cuarenta, la economía de Japón había estado aislada de la del resto del mundo y hubo muchos avances tecnológicos que Japón pudo adquirir a un coste mínimo. A pesar de todo, ésta no es apenas una razón suficiente para comprender el alto crecimiento de Japón ya que si lo hubiera sido muchos otros países podrían haber hecho lo mismo. Los historiadores de la economía estiman que lo más importante fue el alto nivel de capital humano de Japón que permitió a los japoneses aprovechar la tecnología superior. Así, tras superar su retraso tecnológico, Japón se convirtió en un líder en el mercado, introduciendo nueva tecnología, especialmente en el campo de la electrónica y la robótica. A esto contribuyeron, no sólo sus reservas de capital humano, sino también los niveles tan elevados de ahorro e inversión del pueblo japonés además de la sofisticada organización japonesa que empleaba grandes sumas en investigación y desarrollo. También se debe citar como otro elemento para explicarnos el auge económico nipón el espíritu o mentalidad del pueblo japonés, más colectivista (en un sentido general), más cooperativo, más propenso al trabajo en equipo. Este hecho, sobre el que se ha especulado mucho, es evidente tanto en la actitud de los empleados hacia sus patronos (y viceversa) como en la política del Gobierno.

Otros países asiáticos, sobre todo Corea del Sur y Taiwán, también tuvieron altas tasas de crecimiento tanto en producción total como en comercio internacional. Algunas de las razones del éxito japonés son también válidas para ellos. En concreto Hong Kong y Singapur, ocuparon y ocupan posiciones muy especiales en el comercio y la industria internacionales. En conjunto, el área de la cuenca del Pacífico, Australia y Nueva Zelanda incluidos, había participado sólo de forma marginal en la economía mundial antes de la mitad del siglo pero se ha

convertido en protagonista de su último cuarto, junto a otros países del Extremo Oriente como Corea del Sur, Taiwán o Indonesia.

### *9.2.2. América Latina*

Sin embargo no fue éste el caso de América Latina ya que a finales del siglo XIX y principios del siglo XX los países latinoamericanos habían participado en la división del trabajo internacional basándose en su ventaja comparativa respecto a materias primas. A mediados del siglo XX, algunos de estos países, sobre todo los del “Cono Sur” (Argentina, Chile y Uruguay), disfrutaban de rentas *per cápitas* comparables a las de Europa Occidental. Más tarde, rigiéndose por la idea de que eran países de segunda clase por su especialización en materias primas, algunos se embarcaron en programas de industrialización para la sustitución de importaciones, que pretendían producir para ellos mismos los bienes manufacturados que importaban.

Casi sin excepción estos programas fracasaron y ello por varias razones: los mercados nacionales eran demasiado pequeños, tanto en número como en poder adquisitivo, para justificar la mayoría de los métodos de producción; la falta de cooperación internacional dentro de la región (por ejemplo, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC, nunca llegó a despegar), y, a diferencia de Japón, carencia de capital humano que utilizara de forma eficaz la nueva tecnología que se desarrolló en otros lugares, dando por sentado que estos países no desarrollaron en absoluto una tecnología propia. Aunque la producción total, tanto agrícola como industrial, se elevó sustancialmente en la época de postguerra el crecimiento *per cápita* estaba muy por debajo del resto del mundo, a excepción de África, y su aportación al comercio mundial decayó de forma continuada. Las balanzas comerciales desfavorables de cada nación, especialmente las de Argentina, Brasil y México, originaron en la década de los ochenta unos niveles de deuda internacional realmente alarmantes en cuanto que llegaron a amenazar todo el sistema de pagos internacionales.

### *9.2.3. Estados Unidos y Canadá*

En cuanto a los Estados Unidos y Canadá también participaron en el auge de postguerra. De hecho puede decirse que fue el crecimiento

económico sostenido en América (a pesar de una breve recesión que tuvo lugar en 1949), junto con la ayuda que Estados Unidos proporcionó a Europa y Japón (en parte como consecuencia de la Guerra de Corea), lo que permitió a los otros países disfrutar del mismo auge. No obstante el liderazgo americano en el mundo de la postguerra tuvo también sus desventajas ya que el dólar, teóricamente vinculado al oro, había sustituido a éste como patrón internacional de valor. Mientras que al principio del período de postguerra había una “escasez de dólares” (es decir, el dólar estaba infravalorado en términos fijos con respecto a otras monedas), a finales de los años sesenta había un excedente de dólares –en realidad una inundación del mercado– como resultado de los gastos bélicos americanos en Vietnam. El resultado para Estados Unidos fue una balanza de pagos negativa que supuso una gran preocupación para los responsables del Tesoro quienes tuvieron que hacer numerosos cálculos para mantener la convertibilidad del dólar. En agosto de 1971, y en un gesto inesperado y dramático, el presidente Nixon anunció que los Estados Unidos suspendían la convertibilidad del dólar por oro.

#### *9.2.4. Crisis del petróleo*

A este golpe sobre la economía de postguerra siguieron otros más recientes en el tiempo. A principios de la década de 1970 el mundo dependía excesivamente del petróleo producido por un número relativamente pequeño de naciones enclavadas junto al Golfo Pérsico. Estas naciones y otras productoras igualmente de petróleo (Libia y Argelia, por ejemplo) habían formado la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1960. En 1973, al inicio de la cuarta Guerra Árabe-Israelí, la OPEP vio la oportunidad de desafiar a Occidente llevando a cabo un aumento drástico del precio del petróleo, hecho que repitió en 1977 y en 1979. Puesto que en aquel momento Occidente dependía en alto grado del petróleo el efecto en las economías de las naciones altamente industrializadas y consumistas, e incluso en naciones en vías de desarrollo, fue devastador. Las naciones en vías de desarrollo debieron afrontar de repente déficits mucho mayores en sus balanzas de pagos, lo que supuso para ellas una deuda aún mayor. Por su parte las naciones industriales se hallaron en una “estanflación” –estancamiento de la producción y el empleo,

combinado con alta inflación de precios—. La situación continuó a lo largo de la década de los setenta y principios de la de los ochenta produciendo los más altos niveles de desempleo desde los años treinta.

No obstante hacia la mitad de los años ochenta aparecieron señales de recuperación. La ruptura de la cohesión dentro de la OPEP, como consecuencia en parte de la guerra entre Irán e Irak, miembros de la OPEP, y también el surgimiento de nuevos productores de petróleo que no eran miembros de la OPEP (México, Gran Bretaña, Noruega), todo ello tuvo como resultado una fuerte bajada de los precios del crudo. En otros aspectos también se produjeron condiciones que favorecieron cuanto menos una suave alza en el nivel general de la actividad económica pero la situación de la economía americana, aún líder mundial, dio motivos de preocupación, principalmente por razones políticas ya que el Gobierno Federal experimentó un inmenso déficit presupuestario sin precedentes en la historia de la balanza de pagos de los Estados Unidos. En la década de 1980, después de imperar como la nación más acreedora del mundo durante casi tres cuartos de siglo, los Estados Unidos se convirtieron, de nuevo, en el mayor deudor del Planeta.

#### *9.2.5. En resumen...*

Rondo Cameron (1990) resume toda esta situación de la siguiente manera:

“Así pues, las tendencias de la economía mundial desde 1945 ofrecen razones tanto para el optimismo como para el pesimismo de cara al futuro. Las tasas de crecimiento de las economías industrializadas han disminuido algo desde sus niveles máximos de las décadas de 1950 y 1960 (...). A mayores ingresos, la gente prefiere más tiempo libre. Esto es natural, y podemos suponer que la disminución continuará en el futuro; llegará un día en que el aumento de la producción sea solamente resultado del aumento de la productividad como consecuencia del avance tecnológico. Más preocupantes son las tasas de crecimiento de los países en vías de desarrollo, y de aquéllos que *no* están en tales vías (...). La brecha entre las naciones ricas y pobres había ido creciendo en las

últimas décadas. Aunque esto es cierto en general, hay excepciones. Algunas naciones que antes eran pobres han ido creciendo más rápidamente que las naciones ricas y tarde o temprano se unirán a ellas. Corea del Sur y Taiwán son los casos más notables, pero otros, como Brasil, Tailandia y Malasia, han experimentado un crecimiento también digno de mención. En el otro extremo, algunas naciones han ido decreciendo e incluso tienen tasas de crecimiento negativas de su renta per cápita. La mayoría de ellas están en el África subsahariana, pero también se cuentan entre ellas algunas de Iberoamérica y Asia”.

### **9.3. Auge y “decadencia” de Estados Unidos**

La visión que de este mismo tema nos ofrece Ramón Tamames (1991: 157) es bastante más crítica que la que hemos tenido ocasión de comprobar a través de Rondo Cameron. Por supuesto coincide Tamames en que en 1945 al término de la Segunda Guerra Mundial, la unión norteamericana era la potencia hegemónica sin ningún género de dudas ya que la guerra le permitió en sólo cuatro años duplicar su PIB, en tanto que en el resto del mundo se dio el fenómeno inverso a causa de las devastaciones que trajo consigo la contienda. Washington estableció las bases económicas, que tantas repercusiones sociales tuvieron después y aún en nuestros días, en la reunión celebrada en Bretton Woods (1944), imponiendo su dominio sobre el Sistema Monetario Internacional. Poco después vino la ayuda Marshall (1948-1952) que supuso “una segunda invasión de Europa, esta vez económica y política, configurándose así el proceso de modernización del capitalismo eurooccidental. Y no sólo en términos inmediatamente materiales, sino también en lo referente a los ulteriores procesos de cooperación e integración, que fueron marcando la vía de lo que hoy es la Comunidad Europea de los Quince, un proyecto en progresivo ascenso”.

Coincide también Tamames con el resto de los historiadores económicos, puesto que los datos son irrefutables, en que Estados Unidos, a lo largo de las décadas siguientes, deja de representar un país puntero dentro de la economía mundial. Si en 1945 el 40 por ciento de

la economía del planeta estaba en sus manos, en 1991 apenas superaba el 20 por ciento. Ello se debe a la pujanza de Europa, de Japón y de los llamados países “dragones” que se sitúan en torno a la órbita japonesa y que han sido citados anteriormente (Singapur, Taiwán, Corea del Sur, etc.). Todo esto ha convertido a Estados Unidos en un socio importante, qué duda cabe, aunque ya no es el dueño y señor de otro tiempo.

Al llevar a cabo un mínimo balance histórico nos daremos cuenta de que el primer siglo americano comenzó con la Guerra Hispano-Norteamericana de 1898 que permitió a la potencia estadounidense expandirse por el centro y sur de América desde las nuevas plataformas que adquirió en Cuba y Puerto Rico. La misma conflagración con España le permitió extenderse hacia Extremo Oriente a partir de Filipinas. Aquel conflicto contribuyó además a cicatrizar algunas de las heridas que dejó en la potencia norteamericana la Guerra de Secesión. Desde 1898 hasta los inicios de la década de los noventa del siglo XX transcurrió un siglo que puede considerarse bastante americano.

No obstante, a finales ya del siglo XX, puede decirse que el poder estadounidense, desde el punto de vista socioeconómico, disminuyó considerablemente, sin mermar por ello su extraordinaria importancia. Síntomas de dicha merma son el estado de las ciudades, con sus problemas de orden público, de delincuencia y de drogadicción; la insólita petición de recursos económicos hecha por George Bush a los países árabes petroleros, a Japón y a Alemania para financiar el esfuerzo que supuso la Guerra del Golfo (1991). Estados Unidos llegó a solicitar 51.000 millones de dólares en total; el estancamiento económico del país se concreta en los fracasos de las políticas lideradas por Ronald Reagan que supusieron un aumento del déficit fiscal, del comercio exterior y de las prestaciones sociales; también en el terreno social hay que dar cuenta de los malos resultados de la educación para la mayoría de los ciudadanos. Incluso, el problema migratorio y la presencia de hispanos causaron y están causando una inquietud alarmante en ese país, todo ello unido a la etapa del presidente Clinton que se observó por ámbitos importantes de la población como una intromisión del

Estado en la privacidad de los norteamericanos, lo que ha originó un extraordinario auge de los grupos armados antigubernamentales.

Ramón Tamames sostiene que “para poner remedio a tantos presuntos males de cara a la propuesta de un segundo siglo americano –que está en línea con la secuencia histórica planteada de mundo bipolar, liderazgo compartido Estados Unidos/URSS, liderazgo americano (con la UE y Japón), orden unipolar–, Grunwald preconizó *reinventar el capitalismo* enunciando así lo que para muchos es una paradoja (...). Sencillamente porque no es eficiente”.

En contra de las promesas electorales realizadas por Reagan primero y por Bush después, éste último no tuvo más remedio que elevar los impuestos lo que supuso una merma de la situación de las economías familiares (ahorro). Los bancos, influidos negativamente por esta situación y por el déficit externo, ya que el acrecentado endeudamiento se financió en gran medida con emisiones en el exterior, con lo cual la deuda externa avanzó inexorablemente hacia el billón de dólares, más que toda la de Latinoamérica junta, se vieron en la necesidad de hacer grandes provisiones que generaron dramáticas caídas de sus beneficios. Además en la década actual cercana al fin de siglo los Estados Unidos se enfrentan a la seria competencia japonesa y europea. En la industria del automóvil, las grandes marcas norteamericanas (GMC, Ford, Chrysler) tienen seria competencia en las niponas Toyota y Nissan. La IBM ve con preocupación cómo su cuota de mercado se erosiona debido a la difusión de toda clase de ordenadores desde la orilla asiática del Pacífico. Y desde Europa se pone ya en tela de juicio la primacía de las grandes empresas americanas de aviación, como la Boeing y la McDonnell Douglas, que ahora han de enfrentarse en cada adquisición para la renovación de sus flotas con la competencia del europeo *Airbus* (las dos compañías estadounidenses terminaron por fusionarse). En definitiva, Japón y Europa significan para Estados Unidos un reto para el futuro que es real ya en el presente.

## 9.4. Japón y Europa, los decisivos años noventa

En los años noventa, Europa era también motivo de preocupación para los Estados Unidos a causa del nacimiento de su moneda común lo que, caso de consolidarse, como así sucedió, supondría el fin del *eterno imperio del dólar*. Japón es una zona del planeta que llega a impresionar por la sincronía de sus tres densidades: la demográfica, la económica y la tecnológica. Con 378.000 kilómetros cuadrados de superficie, Japón contaba a mediados de los años noventa con unos 150 millones de habitantes, situándose a la cabeza de los grandes países en lo que a densidad poblacional se refiere (unos 330 habitantes por kilómetro cuadrado).

Japón tenía entonces aproximadamente unos tres billones de dólares de PIB, lo que equivale al 45 por ciento del de los Estados Unidos, superando a la antigua URSS. La considerable particularidad de Japón es que esa magnitud de actividad económica se genera en un área geográfica que equivale al 4 por ciento de la superficie de Estados Unidos y al 1,7 por ciento de la de la ex Unión Soviética. La densidad económica de Japón se pone de manifiesto en las fuertes concentraciones urbanas e industriales que existen a lo largo de la costa del Pacífico.

Las “señas de identidad” japonesas en materia de desarrollo se centran en el campo de la microelectrónica cuyas que significan para Estados Unidos la pérdida de la hegemonía en este importante sector, “sobre todo si se recuerda que en Japón se investiga desde hace años sobre la quinta generación de ordenadores que pueden oír, ver, hablar, dibujar y relacionarse con la misma facilidad con que hoy solamente lo hacen los humanos” (Tamames, 1991).

Ya hemos tratado sobre las claves del desarrollo japonés a través de Rondo Cameron. Para Ramón Tamames estas claves son similares: máxima dedicación a la empresa, círculos de calidad (todo el mundo piensa en cómo hacerlo todo mejor); técnicas de *just in time*, que reducen las necesidades financieras en los procesos productivos merced a la minimización de *stocks*; apoyo de los poderosos *nueve keiretsu* o

grandes conglomerados (Mitsui, Mitsubishi, etc.); y el papel económico del Estado, especialmente a través de la planificación dinámica del MITI (Ministerio de Comercio Internacional e Industria), todos estos factores contribuyen, como decimos, a que Japón sea en la actualidad una potencia de primer orden.

Estados Unidos y Japón, por tanto, como grandes potencias mundiales a las que hay que unir Europa. Para describir someramente la importancia de Europa, Tamames recurre a una metáfora mitológica: “Dice la mitología clásica que Europa era la hija de Agenor, que fue padre también de Fénix, epónimo de los fenicios, y de Cadmo, fundador de Tebas en la antigua Hélade. Y también cuenta la mitología que, siendo doncella, Europa fue raptada por Zeus, quien previamente se había metamorfoseado en toro. Y el dios de dioses le hizo nada menos que tres hijos: Minos, Radamantis y Sarpedón. Y de tan fecunda figura mitológica, madre de la dinastía cretense de los minos, surgió el hermoso nombre con que conocemos al conjunto de países que desde el Atlántico se extiende a los Urales, y desde el Mediterráneo al Cabo Norte. Ese mundo, empezado a concebir en aquellos tiempos prehoméricos, tuvo después el largo y atormentado devenir histórico en cuyo terminal, por ahora, nos encontramos”.

Como *Ave Fénix*, en este caso mitología egipcia y no griega, Europa resurgió de sus cenizas tras la Segunda Guerra Mundial para avanzar después espectacularmente a la realidad actual, en que la CE (Comunidad Europea) constituye la tercera entidad demográfica del mundo, detrás sólo de China e India; con un PIB parejo al de EE.UU., y ya claramente identificada como primera potencia comercial planetaria”.

### **9.5. La sociedad de la Información es y será eminentemente urbana**

Desde el punto de vista puramente social la estructura de la Información se encuentra en el seno de un mundo que se encamina a pasos agigantados hacia una civilización urbana casi en exclusividad. Enlazamos así con el fenómeno derivado de las revoluciones

industriales del siglo XIX que conllevaron un rápido crecimiento de los medios de comunicación de masas (prensa primero, radio y televisión después).

Según los estudios de las Naciones Unidas la población urbana mundial debería aumentar en 2.000 millones desde el año 2000 al 2025. En cualquier caso, los modelos de transición demográfica están basados en una pausa del crecimiento de la población que se haría efectiva a partir de los años 2025-2030. Pero aun así, la urbanización tendería a generalizarse: según las proyecciones, del 45 por ciento en el año 2000, se pasaría al 60 por ciento en el 2025, con diferencias muy marcadas entre América Latina, que contaría con un 83 por ciento de habitantes urbanos, África (52 por ciento) y Asia (49 por ciento).

La panorámica que va a encontrarse la estructura de la Información es una acentuación de lo que ya existe en la actualidad. El número de las ciudades millonarias en habitantes va a pasar desde 1960 al año 2025 de las 114 que aproximadamente existían en los años noventa a 640; la parte de la población urbana mundial localizada en esas ciudades pasaría entonces de menos del 30 por ciento a más del 43 por ciento. Y también se ha previsto que en el 2025 cerca de un cuarto de la población urbana vivirá en ciudades de más de 4 millones de habitantes. Igualmente, en el año 2000 las 25 mayores ciudades del mundo tenían entre 7 y 24 millones de habitantes cada una, y de las 7 que no pertenecen al Tercer Mundo actual, sólo una, París, sería europea.

Gustave Massiah opina que “en todo caso, la revolución urbana corresponde a una ruptura cualitativa que conviene relacionar con el fenómeno de la mundialización. Soporte de ésta, las ciudades son al tiempo transformadas por ella. La mundialización transforma en efecto radicalmente la dinámica geopolítica, poniendo en tela de juicio la naturaleza de los Estados, y modificando las relaciones entre lo local, lo nacional y lo mundial. La relación entre ciudad y campo resulta ya particularmente dudosa y no es seguro que en el futuro desempeñe un papel estructurante en relación con el espacio, como a menudo ocurría en el pasado. En el sur, el éxodo rural es determinante, y las ciudades

extienden sus territorios; en África, por ejemplo, se estima que cuando la población de una ciudad se duplica –aproximadamente cada diez años– se triplica su superficie”.

Este mundo urbano que ya es una realidad y que irá en aumento posee a su vez su estructura interna. La evolución de las ciudades tiene lugar en tres niveles. Las megalópolis de más de 4 o 5 millones de habitantes están unidas entre sí a través de una estructura urbana mundial. Las ciudades medianas, que van de 100.000 a 2 o 3 millones de habitantes, según las regiones, polarizan y estructuran un territorio, siendo a la vez autónomas y estando subordinadas a las megalópolis. En cuanto a las ciudades y centros secundarios, estructuran el espacio rural y lo vinculan con la sociedad urbana.

La Información y la Comunicación tendrán que seguir actuando por consiguiente sobre un escenario donde la metrópoli industrial es desplegada sobre una cuenca de empleo, organizando su espacio para explotarlo. La megalópolis en cambio ignora dicho espacio siguiendo sólo una lógica proliferante y yuxtapone diversos trozos de ciudad-mundo relacionados con otros centros de la estructura mundial, concentración de telecomunicaciones, plazas financieras, grandes centros hoteleros y consumo espectacular..., con unos barrios que también se autonomizan. La iniciativa pública ha perdido así su capacidad de previsión y anticipación, mientras la creciente fragmentación urbana redobla por su parte la fragmentación social.

Así, cuatro grandes categorías sociales se van a entrecruzar entre quienes habitan en el medio urbano: la de quienes habitan en las ciudades, la de quienes trabajan en ellas, la de quienes se divierten en ellas y la de quienes controlan su funcionamiento (ciudadanía dedicada a los negocios y expertos internacionales). Este panorama descrito por Massiah explica, a nuestro juicio, el doble fenómeno que desde el punto de vista de la estructura de la Información está teniendo lugar: por una parte el fenómeno de la concentración informativa o macroinformación; por otra, el fenómeno del atomismo informativo o microinformación, concretado en medios de comunicación audiovisuales de carácter local, de barrio, y en periódicos igualmente

circunscritos a áreas geográficas muy concretas no solamente ya dentro del medio rural sino dentro de los distintos ámbitos de una sociedad urbana (los periódicos de barrio son un buen ejemplo de ello).

Gustave Massiah nos ofrecía en 1988 un análisis sobre el desenvolvimiento urbano de su época y del futuro de tanta actualidad que no estimamos necesario acudir a más fuentes:

“Vivir en la megalópolis es vivir a la vez en el tiempo del barrio y en el tiempo del mundo, pues la distancia existente entre el barrio y el mundo se estira crecientemente en el espacio y el tiempo. La imagen en tiempo real oculta de este modo la representación del mundo y privilegia el desorden como forma dominante de un orden aparente, remitiendo a cada uno a la violencia, real o metafórica. Por lo demás, la acelerada mundialización no puede analizarse al margen de la tendencia al aumento de la desigualdad, la ampliación y profundización de las exclusiones. Este fenómeno masivo, del que las megalópolis son teatro, emborrona las distintas identidades. Así, las representaciones clásicas (comunitarias, religiosas, nacionales o sociales) no dan cuenta en su totalidad de la relación del individuo con el grupo. El ‘planeta de las ciudades’ combina formas graduadas de exclusión: el planeta de los sin albergue y los de hábitat precario, progresa sensiblemente; los guetos ricos están superprotegidos; las zonas tampones pobladas de clases medias se ven desamparadas por la crisis de los Estados; y en los centros degradados y barrios periféricos campan los nuevos ‘bárbaros urbanos’. Esta nueva configuración es aún emergente. ¿Será quizá pensable inventar una sociedad sin exclusión, y una democracia sin barbarie? Un doble desafío con el que el urbanismo va a tener que enfrentarse en el futuro”.

## **9.6. Las nuevas tecnologías y la sociedad**

### *9.6.1. Nuevas tecnologías y actividad económica-empresarial*

En este mundo estructurado socioeconómicamente de la manera que hemos venido constatando e influenciado de forma decisiva por

grandes conglomerados industriales, tienen y van a tener un papel decisivo las nuevas tecnologías o, lo que es lo mismo, el concepto simplificado de tecnología que engloba a los nuevos procesos postindustriales ya en curso.

La tecnología lo está abarcando todo desde cualquier proceso productivo en cualquier rama de la producción económica hasta, por supuesto, la industria de la información y la comunicación incluida ésta última en las denominadas genéricamente industrias culturales. El impacto que las nuevas tecnologías están teniendo, y tendrán, en la economía y en la sociedad en general, es y será extraordinariamente importante, a juicio de los expertos (Castells, 2006, Sierra, 2011, Kidd and Chen, 2008). Hasta tal punto que estamos asistiendo a la aparición de un nuevo sistema tecnológico que tiene efectos vitales sobre el conjunto de la economía y que define algunas de las direcciones fundamentales de la economía internacional:

- Efectos sobre la estructura industrial y la división internacional del trabajo. Las nuevas tecnologías están cambiando la organización de la producción al modificar la dimensión óptima de las empresas y los sectores, bien disminuyéndola en algunos casos, o bien posibilitando mayores oportunidades de centralizar la producción. Ello trae consigo importantes consecuencias en la localización de nuevas empresas y en la distribución espacial del empleo, al modificar las nuevas tecnologías los factores tradicionales de localización (bajo coste de la mano de obra y cercanía a las fuentes de aprovisionamiento y a los mercados finales), lo cual conduce a una nueva especialización productiva de países y regiones.

- Efectos en el entorno empresarial. Las nuevas tecnologías están ocasionando cambios en la organización productiva, en el diseño de nuevos productos, en la aparición de nuevos empresarios y en la gestión empresarial. El ritmo y la intensidad de estas transformaciones dependerán de la capacidad de adaptación de los agentes económicos y sociales a los mismos.

- Efectos sobre la producción y el empleo. Obviando los naturales desajustes que ocasiona a corto plazo todo cambio tecnológico, a medio y largo plazo, y siempre que los agentes económicos y sociales sean receptivos a las nuevas pautas que rigen la economía mundial, las nuevas tecnologías traerán consigo una mejora sustancial en las tasas de crecimiento económico y en el empleo, lo que no impide que se registren importantes cambios en las formas de producción y en la estructura ocupacional.

### 9.6.2. *¿Homogeneización cultural?*

Pero, y en las industrias culturales, y en la estructura de la Información y de la Comunicación, ¿cómo inciden las nuevas tecnologías? ¿Se da una homogeneización cultural a través de la actuación de las nuevas tecnologías aplicadas a la información?? Armand Mattelart dice que la cuestión de la homogeneización de las culturas, que data de finales del siglo XIX, se inicia en el momento en que la cultura de masas da sus primeros pasos (literatura de estación en Gran Bretaña, folletos en los periódicos franceses, *comics* en los Estados Unidos).

En los años veinte de nuestro siglo muchos pensadores se inquietaban ante el ascenso de lo que el dramaturgo italiano Luigi Pirandello denominaba “americanismo” o “americanización” de la cultura. Mattelart nos recuerda que igualmente los análisis del historiador y filósofo alemán Oswald Spengler sobre el “final de la cultura” y la decadencia de Occidente bajo los asaltos de la civilización técnica, o las reflexiones del español José Ortega y Gasset revelándose contra la cultura exportada por una América exclusivamente sometida a las leyes de la producción-distribución en masa y la tecnología, ambos análisis volvían a referirse a la “americanización”; para Ortega, esta formación “pseudo-cultural” se enfrentaría irremediablemente con la “Gran Cultura de las Luces” (siglo XVIII) de la que el Viejo Continente era cuna y permanente depositario.

“Por lo demás –dice Mattelart– la idea de que la homogeneización universal, a través de la general y completa estandarización de los productos y comportamientos de los consumidores, es inherente a la cultura de los medios, es un

planteamiento que despegó al final de los años cuarenta, concretamente a partir de la formulación de la primera teoría crítica –filosófica– de la cultura de masas por la Escuela de Frankfurt, con Theodor Adorno y Max Horkheimer en cabeza, padres de la noción de industria cultural. Durante más de dos décadas, este concepto sería dominante. Por lo demás, el control absoluto de los mercados internacionales por las industrias procedentes de EE.UU. hizo creíble el postulado según el cual estaríamos asistiendo a una fase suprema de ese ‘imperialismo cultural’, una creciente uniformización del mundo a través de la total ‘americanización’. Representación ésta que, en un contexto de intensa movilización política, exacerbada por las polaridades Este-Oeste y Norte-Sur, cobró máxima fuerza” (Mattelart, 1993: 562).

En todas estas visiones de “uniformización” no aparecía el sujeto consumidor cuya rehabilitación sólo tendría lugar a finales de los años setenta. A partir de aquel momento se le dejó de observar exclusivamente como a un receptor pasivo que respondiera a un estímulo en el sentido prescrito. Este nuevo análisis teórico permitiría reintroducir el análisis de las concretas diferenciaciones culturales y, a partir de la interacción del producto cultural con el público, se relativizaba el “efecto” uniformante del primero. “Se ha descubierto en suma que una serie de televisión no se ve del mismo modo si quien la ve está en Argel, o en Moscú o en Londres..., lo que tiene como corolario desde el punto de vista de la emisión que a pesar de que las lógicas de la internacionalización hayan influido e influyan crecientemente en las televisiones nacionales, los modos de programación siguen siendo decididamente una cuestión nacional” (Mattelart, 1993).

Esto último no indica que no exista una lógica que actúe en sentido contrario como lo prueba el deslizamiento que ha tenido lugar en los años ochenta en los conceptos que daban cuenta del fenómeno: de la internacionalización a la globalización. Nadie puede negar, afirma Armand Mattelart, que nuestras sociedades se encuentran cada vez más conectadas con unos productos y unas redes de comunicación

destinados a funcionar de manera “universal”. El fracaso de numerosas estrategias de diversificación y expansión –como por ejemplo la resonante y simbólica “hecatombe” del magnate de la prensa británica Robert Maxwell en 1991–, o la lentitud en el establecimiento de ese mercado único que en gran medida había alentado la tendencia a lanzar campañas publicitarias y cadenas de televisión paneuropeas, no serán sino ejemplos y factores que explican, entre otros, “el declive del discurso triunfalista de la conquista anunciada de la cultura global” (Mattelart, 1993).

Es evidente, estima Mattelart, que la tendencia hacia el universalismo mercantil va a chocar con la pluralidad de culturas y que ello conllevará una serie de tensiones y desajustes, máxime cuando la tendencia de la globalización a funcionar según una lógica de exclusión y *ghetos* –el 20 por ciento de la Humanidad concentra el 80 por ciento de los poderes de compra e inversión– se ha acentuado peligrosamente.

Aún existe otro hecho significativo cual es la aparición de conceptos renovados que intentan aproximar las diferentes culturas, tales como “criollización”, “hibridación” y “apropiación”. El punto de vista concluyente de Mattelart es claro: en lugar de hacer hincapié en las visiones del mundo como “sistema global”, “aldea global”, quizá sería más interesante continuar pensando en el planeta como un sistema calificable de barroco, que aún lo será quizá mucho tiempo. Ello pese a los discursos machacones de la clase mundial de los negocios (*word bussiness class*), con su excesiva tendencia a considerar que la “cultura de los negocios” es la “cultura del mundo”.

### *9.6.3. El acceso paulatino a las nuevas tecnologías*

Alain Le Diberder (1994) se pregunta si en el fondo el cambio en los países desarrollados es tan “revolucionario” como se dice. Cree que quizá exista un abuso lingüístico al hablar de “revolución” ya que, por ejemplo, la mecanización de la música no es nueva como tampoco es nueva la aplicación a la escritura de medios mecánicos y luego electromecánicos, puesto que todo comenzó mucho antes de la Primera Guerra Mundial. La puesta a punto del microprocesador a comienzos de la década de 1970 y, más en general, los progresos de la

microelectrónica, sí han provocado, en cambio, a juicio de Diberder, una aceleración de las innovaciones técnicas que ha marcado un verdadero giro de rumbo en este proceso.

La electrónica ha permitido una baja vertiginosa en los costes de producción abriendo el mercado a la gran masa de la ciudadanía. En Francia, por ejemplo, hasta mediados de la década de 1960 una buena máquina de escribir de oficina costaba como mínimo el equivalente del salario de varios meses. Hoy, un procesador de textos estándar, que encierra muchas más posibilidades, es accesible por un mes de salario mínimo. Cabría multiplicar los ejemplos en cuanto a la escritura se refiere, a la música, y, de modo más espectacular aún, en lo que se concreta a la imagen, al sonido y, sobre todo, al cálculo. Más de un millón de hogares franceses disponen, en muchísimos casos sin saberlo y sobre todo sin utilizarla, de la potencia de cálculo de un centro de investigación militar de la década de 1960, del tipo de los que se veían en lo primeros filmes de James Bond.

Las redes de telemática han modificado profundamente la estructura de las relaciones entre científicos, por ejemplo, y modificará en el futuro, lo está haciendo ya, las relaciones entre los ciudadanos en general, aunque, por el momento, en una cifra muy minoritaria. El modo tradicional de comunicación científica (coloquios, publicaciones de artículos en revistas científicas...) relativamente lento y solemne, dispone en nuestros días de una vía paralela de comunicación permanente y subterránea gracias a las redes tipo Internet, en la que más adelante nos detendremos, que son algo así como una telemática mundial.

Las comunicaciones se llevan a cabo de una forma mucho más rápida, en una etapa diferente de maduración del trabajo y libres hasta cierto punto del premioso convencionalismo burocrático de la comunicación "oficial". Ahora bien, como contrapartida, los modos tradicionales han reforzado sus facetas espectaculares. Los coloquios han pasado a ser *shows*. La investigación se ha tornado más difusa; su comunicación, más estructurada, y la vida de los investigadores se ha visto modificada. Desde nuestro punto de vista, habría que preguntarse si la red Internet,

por ejemplo, va a significar un auténtico “cerebro del mundo” o, por el contrario, por ella discurrirán informaciones concretas que impedirán al ciudadano medio acceder a una perspectiva histórica adecuada y, por consiguiente, a asimilar el proceso evolutivo histórico humano en pro de conseguir una carga importante de conocimiento.

Diberder apunta dos factores que nos parecen especialmente claves: por una parte, la tecnología está, en cierto sentido, rompiendo las barreras entre lo aficionado y lo profesional. Poco a poco el uso de las calculadoras y de los tableros electrónicos está modificando la enseñanza en general y la formación e información de los receptores, lo cual está generando cerebros diferentes. Asimismo, la utilización de los juegos interactivos, ligada a un consumo cada vez más precoz de la ficción en proporciones considerables (televisión y vídeos, libros, consolas, *smarphones* desde la más tierna edad), modifica la percepción de lo que es un relato. Las promociones de estudiantes que desde su primer año universitario hayan entablado contacto con las redes telemáticas mundiales tendrán una relación diferente con el acervo de saber de la Humanidad, a la vez menos diferente y más cercano.

El otro factor podría conllevar, según Diberder, la desaparición de la creación firmada. En efecto, la tecnología podría disolver la noción de “obra” y la de “autor” por medio de la presencia del amateurismo musical, factor éste que ya es visible en nuestros días cuando observamos, por ejemplo, las grabaciones *megamix*, producto de mezcla de programas informáticos llevados a cabo de forma amateur o de forma profesional pero que carecen de firma. Si el fenómeno se extendiese a la ciencia, a la literatura y a la imagen, el efecto principal de las nuevas tecnologías en la creación sería la “eutanasia de la noción de autor y la desaparición de la firma” (Diberder, 1994).



## La Estructura de la Información Periodística y la universidad española

### 10.1. Orígenes y desarrollo de la Estructura de la Información Periodística

LA Estructura de la Información Periodística no aparece en los programas de estudios de los Centros de Enseñanza del Periodismo en España hasta que éstos son elevados a la categoría de Facultades Universitarias. La inclusión de nuestra disciplina en los estudios universitarios tiene lugar en el Curso 1974-1975, curso en el que la Estructura se sitúa en el Cuarto año de Licenciatura.

Las enseñanzas de Periodismo anteriores a las actuales Facultades pasaron en 1969 de tres a cuatro años. El nuevo Cuarto Curso contaba con la asignatura Redacción IV, que era una continuación de las tres redacciones correspondientes a los cursos anteriores. Pero esta continuación no suponía similitud de contenido. El Plan de Estudios aclaraba que se trataba de “Sistemas y Organización”, abarcando así el contexto en el que nacen y se forman los mensajes y géneros informativos estudiados por la Redacción Periodística.

Los profesores que se encargaron de impartir aquella asignatura, Redacción IV, cubrieron aspectos de la Información que rebasaban el concepto usualmente admitido como Redacción. Dicho concepto puede basarse en las palabras escritas por el profesor Martínez Albertos (1978): “El objeto propio de la Redacción Periodística es el estudio de la forma que adopta el mensaje informativo de actualidad (o mensaje periodístico) al ser canalizado a través de la prensa escrita y demás medios de comunicación colectiva”. Es evidente que aquellos “sistemas y

organización”, nos permitían llegar más lejos del objeto central de la Redacción Periodística tradicionalmente considerada.

Era lógico, por otra parte, que la necesidad de atender a otros aspectos importantes en el marco de las Ciencias de la Información impulsara la aparición de una disciplina que los abarcara sin necesidad de apoyarse en un título ajeno a su propio contenido. Y es así cómo aparece la Estructura de la Información Periodística en el Curso 1974-1975, sustituyendo a la Redacción IV. Miguel Urabayen afirma que pudo seguir personalmente la evolución de la Estructura de la Información Periodística por haber desempeñado desde 1970 el cargo de profesor de Redacción Periodística IV en el Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra, “pasando en 1974 a profesor de Estructura de la Información Periodística al mismo tiempo que ésta sustituía a aquélla. La misma evolución ocurrió en la Facultad de Madrid donde el primer catedrático de Estructura de la Información Periodística, el profesor Pedro Orive, desempeñó anteriormente el cargo de profesor de Redacción IV”.

El propio profesor Orive describe de la siguiente manera la disciplina:

La Estructura de la Información Periodística es una disciplina que integra el Plan de Estudios de las Facultades de Ciencias de la Información, dentro del Segundo Ciclo de Licenciatura. La parte general, inscrita en el Cuarto Curso, y la parte especial –Información Periodística Especializada–, en el Quinto Curso. Supone, por tanto, la penetración en las Ciencias de la Comunicación de una nueva disciplina básica. Con semejante planteamiento, pero lógicamente para tratar otro tipo de objeto –como economía, sociología, etc.–, ésta aparece también configurada, desde hace décadas, como disciplina académica, en varias Facultades o Escuelas Técnicas Superiores de Ingeniería.

En cuanto materia académica adentra al alumno en el estudio científico de los sistemas de transporte y elaboración de mensajes y de las innovaciones producidas en los mismos; el análisis infraestructural de los entes generadores y de las organizaciones transmisoras de

información periodística, los códigos semánticos y las técnicas operativas de cada instrumento de comunicación; y, finalmente, las características, actitudes y reacciones de los sujetos receptores, auditorios y audiencia.

Al tratarse de una disciplina académica, se ha elaborado aquel tipo de contenido que es el que realmente conviene, en atención a las exigencias planteadas por el propio concepto de la materia y su metodología, dejando abierto el espectro para el trabajo en común con el alumno.

La organización del mismo da entrada, principalmente, a aquellos elementos que tienen las ‘propiedades fundamentales’ de carácter estructural y, junto a ellos, los de tipo empírico elevables a un plano teórico y, en consecuencia, científicos por naturaleza. Era la premisa principal a tener en cuenta y de la que había de partir la investigación, dado el carácter disperso de muchos elementos comunicacionales, para perfilar el concepto de Estructura de la Información Periodística”.

Esta es pues la breve descripción así como las orientaciones que nos ofrece el profesor Orive acerca de la disciplina que nos ocupa, una disciplina que, como se ha indicado, surge por una ampliación de la Redacción Periodística. El origen es lógico si nos atenemos, nuevamente, a unas palabras del profesor Martínez Albertos: “Pero hay también otras parcelas del saber periodístico que también deben ser tenidas en cuenta como posible materia de estudio de la Redacción Periodística en la medida en que se refieren a aspectos que influyen en la forma concreta que los mensajes pueden adoptar. Estos campos marginales en que se puede diversificar el objeto científico de esta disciplina se centran básicamente en el estudio de periódicos y demás canales masivos, como entorno ambiental de los mensajes y sus formas de expresión; es decir, los mass media en sus varias dimensiones técnicas y sociológicas, aspectos culturales, jurídicos, ideológicos, etc.”. De esta forma, y a partir de estas palabras, es evidente que podemos establecer una base sólida para llevar las investigaciones en el terreno de la Información periodística a campos más amplios, a cuadros más generales que, a su vez, se relacionan y a la vez terminan en fronteras

que contemplan disciplinas como la Economía, la Historia, la Tecnología, la Sociología y la Antropología, entre otras.

Miguel Urabayen opina que “la adecuada comprensión del puente Redacción-Estructura hará que no distraigamos nuestros esfuerzos con enfoques que pueden corresponder a esa materia más que a la nuestra. La lingüística, la semiología, incluso el análisis de contenido, están para nosotros al otro lado del puente, en su campo. Pero ese puente, como todos –físicos o conceptuales– constituye un medio de comunicación y no una barrera. Así pues, podremos tomar en préstamo cualquier análisis que la Redacción haya hecho, a fin de incorporarlo a nuestros estudios. Y recíprocamente, si nuestra visión integradora sobre un medio informativo particular, o un conjunto de medios, puede completar los análisis realizados por los estudios de los mensajes informativos, tanto mejor. Las Ciencias de la Información se enuncian en plural precisamente porque se trata de una serie de enfoques que, una vez comunicados, se apoyan y complementan unos a otros”. Desde nuestro punto de vista, si bien admitimos que la lingüística y la semiología son materias más propias de la Redacción periodística, somos de la opinión, sin embargo, que el análisis de contenidos es una derivación lógica del estudio de la Estructura informativa de los medios de comunicación. Por tanto, creemos que dicho análisis es materia común y necesaria a ambas disciplinas: Redacción Periodística y Estructura de la Información Periodística.

Obsérvese que, como se ha indicado, la Estructura de la Información Periodística, en sus orígenes, se encontraba al final de los estudios de Licenciatura. Ello permitía que, previamente, el alumno hubiese cursado materias no solamente relativas a la Redacción Periodística en sus diversas escalas sino también referentes a la Teoría de la Información, a las instituciones políticas, a la historia, el derecho de la Información y la tecnología. Por tal motivo, y una vez que el alumno se había introducido, al menos, en las mencionadas materias, era el momento de profundizar en el contexto en el que se producen las noticias. Así, es en los últimos Cursos donde aparece la Estructura de la Información Periodística acompañada también por otra materia

esencial y que mantiene indudables lazos con nuestra disciplina: la empresa periodística.

Sin embargo, en la Facultad de Ciencias de la Información de Sevilla, siguiendo las orientaciones que aparecían en el antiguo Plan de Estudios de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona, la Estructura de la Información Periodística se situó en Primer Curso, lo que obligó a ceñirse más a una enseñanza encaminada a mostrar la estructura informativa de los propios géneros periodísticos así como, en menor grado, las estructuras internas de los medios de comunicación. Los nuevos Planes de Estudios de la Facultad de Ciencias de la Información de Sevilla han situado ya la Estructura de la Información en el Segundo Ciclo.

En un último escalafón, en efecto, la Estructura de la Información Periodística puede abarcar la Información Periodística Especializada. Miguel Urabayen sostiene que “en las sociedades de los países industrializados existe todo un conjunto de medios que se dedican a proporcionar informaciones especializadas a lectores igualmente especializados que las encuentran necesarias o interesantes. El análisis de esta información periodística de carácter particular supone un desarrollo lógico de la Estructura realizado con la aportación de diversos apoyos que pueden constituirla en un ejemplo de estudio interdisciplinario propio del último curso de la Licenciatura”.

Hay que señalar que si la Estructura de la Información Periodística no aparece hasta 1974, no obstante los contenidos que la conforman sí podemos encontrarlos incluidos en algunas obras aparecidas en España con anterioridad al año indicado. Como ejemplos podemos citar el volumen colectivo titulado *Enciclopedia del Periodismo* que dedica la última de sus cuatro partes a tratar de “la prensa, hoy”, con un apartado descriptivo de la prensa mundial al que sigue el análisis del “régimen jurídico de la información en los principales países”. Esta Enciclopedia fue dirigida por Nicolás González Ruiz y en ella colaboraron, entre otros, Tomás Cerro Corrochano y Aquilino Morcillo Herrera. Otra obra importante es *Conocimiento de la Información* del profesor Juan Beneyto que fue publicada en 1973 con el subtítulo de “Aproximación

al sistema de las comunicaciones”, lo que indica que se encontraba en el marco de nuestra disciplina al abarcar en una visión de conjunto el amplio y complicado mundo de la Información moderna, ordenando una gran cantidad de datos sobre la prensa, el libro, la radio, el cine y la televisión.

Cuando el profesor Urabayen trata de buscar fuera de las fronteras españolas contenidos en los estudios de Ciencias de la Información similares a los de la Estructura de la Información Periodística en España nos indica que no ha encontrado la expresión Estructura de la Información Periodística aunque sí, naturalmente, sus contenidos bajo otras denominaciones. “Así el Institut d’Etudes Politiques de l’Université de París confió en 1967 a Robert Salmon –entonces presidente-director general del diario parisino *France Soir*– un curso que se tituló ‘La prensa en el mundo moderno’. Tuvimos ocasión de conocer ese curso: era, como indicaba su nombre, un examen detallado de diversos aspectos de la prensa mundial, con análisis sobre países determinados (Francia, Inglaterra, Estados Unidos) y bloques de países agrupados por ideologías o nivel de desarrollo. Aparte su metodología, el conjunto de lo expuesto por Salmon cabe perfectamente bajo la más amplia denominación de estructura”.

El profesor Urabayen añade: “El Institut Français de Presse et des Ciencias de l’Information actúa en Francia como una auténtica Facultad de Ciencias de la Información, al estar incorporado a la Universidad de París. En su Plan de Estudios podemos encontrar cursos que, combinados, constituirían nuestra Estructura. E incluso hallamos este término, aplicado parcialmente. Durante varios años los profesores Fernand Terrou y Pierre Albert explicaron una serie de materias agrupadas bajo el título general de ‘Problemas de la información’. La primera parte se destinaba a presentar los medios de información en el mundo moderno, comenzando con dos secciones correspondientes a las ‘estructuras técnicas’ y a las ‘estructuras económicas’. Proseguía con un análisis sobre la ‘tipología morfológica de los medios de información’ y pasaba a la ‘descripción de los medios de información en el mundo’, deteniéndose en los países más importantes. La segunda parte se refería a los sistemas institucionales, estudiando lo que nosotros

llamaríamos el marco político-jurídico, los públicos de los medios y la estructura profesional”.

El mismo Miguel Urabayen cuando trata sobre Gran Bretaña y su enseñanza señala que “el sistema británico de enseñanza del Periodismo –establecido a escala nacional en 1952– no le hace ser un terreno apropiado para el crecimiento de la estructura”. Urabayen recoge palabras del profesor B.J. Hall, cuando éste indica que “la mayor parte de los países poseen un sistema de educación basado en Escuelas de Periodismo o Facultades Universitarias de Periodismo, pero la industria británica de los medios siempre consideró que tal educación era demasiado teórica. La Escuela de Periodismo acentúa la base teórica y académica, mientras que el sistema británico centrado en el aprendizaje en la redacción de un periódico o de una agencia de noticias subraya la formación en el empleo”. Cuando Urabayen trata sobre la Estructura de la Información en relación con los Estados Unidos manifiesta que en aquel país “no existe uniformidad respecto a las enseñanzas de Periodismo y de Ciencias de la Información pero puede indicarse que en numerosos centros se cursan disciplinas muy directamente relacionadas con la Estructura de la Información Periodística. El conocimiento de la prensa mundial es una de ellas, habiéndose publicado obras que pueden servir como excelentes libros de texto en esa materia”.

## **10.2. Significado de la Estructura de la Información Periodística: nuestro objetivo con su desarrollo como disciplina universitaria**

La Estructura de la Información Periodística es la materia que, en el marco de las Ciencias de la Información, tiene por objetivo el estudio del sistema de medios de comunicación social tanto en su organización y funcionamiento internos como en sus interacciones con otras estructuras o superestructuras del sistema socioeconómico.

Nuestra experiencia primero como periodista y en segundo lugar como investigadora y docente de Periodismo nos ha confirmado plenamente que la Información carece de neutralidad. Los mensajes emanados de los medios de comunicación tienen, por lo general, una intencionalidad

concreta. Dicha intencionalidad emana de una articulación, de una estructuración empresarial e ideológica que lleva a cabo un estudio tanto de los mensajes como de la forma de enviarlos a unos receptores que, a su vez, son objeto de análisis en cuanto a sus mentalidades y sus comportamientos, gustos, etc. Desde este punto de vista, la estructura de la Información posee unas leyes propias de organización y funcionamiento pero dichas leyes, en la mayoría de las ocasiones, tienen una pretensión clara de ser portavoces de determinados grupos de presión y, en una visión más amplia, de pertenecer, en última instancia, a una estructura socioeconómica de dominio.

De esta forma, la estructura de la Información periodística se convierte a la vez en un factor que está determinado por otros tipos de estructura (socioeconómicas), de los que forma parte, y a su vez es determinante con respecto a su actuación en relación a los emisores (públicos). No podemos estar seguros todavía de que las nuevas tecnologías que se nos anuncian continuamente aplicadas a la Información (autopistas) vayan a suponer una profundización y un desarrollo de la democracia real. Este es todo un campo de investigación que se abre hacia el futuro. Por ahora, nuestra sospecha es que la tecnología conllevará un proceso de mayor complejidad en relación con la propia estructura de la Información, es decir, la tecnología y las redes tecnológicas contribuirán a que la estructura de la Información se vuelva mucho más difícil de estudiar, lo que no indica que estemos ante una situación sustancialmente diferente en cuanto al desarrollo del conocimiento en los seres humanos que les permita a éstos llevar a cabo una participación en los medios de comunicación en lugar de un simple acceso más o menos perfeccionado a los mismos.

Por tanto, la Estructura de la Información Periodística es, también, el estudio de la relación que se establece entre la oferta de los medios de comunicación social (como organizaciones), y las necesidades de información de las comunidades que constituyen sus audiencias potenciales. En la definición de nuestra materia incluimos el sistema de medios de comunicación como sistema-motor principal del sistema social y, al mismo tiempo, analizamos su relación con las audiencias del producto y con la estructura socioeconómica. En otras palabras, el

estudio de la estructura de la Información nos lleva necesariamente al estudio de los mensajes, de los contenidos que emanan de dicha estructura. Con ello se pretende observar empíricamente las relaciones entre los mensajes y el sistema del que parten. Cuando tratamos de las audiencias no consiste en llevar a cabo una mera cuantificación tan sólo de las mismas sino que hay que tener en cuenta que poseen unas características determinadas y que, por lo tanto, tienen unas necesidades de información determinadas. Por ello la relación que se establece entre el sistema de medios y audiencias puede resultar adecuada o inadecuada según que la Información responda o no a las necesidades de éstas. Las causas de la relación entre la demanda y la oferta son también motivo de estudio puesto que no vemos en absoluto claro que la oferta informativa responda a una supuesta demanda que, en gran medida, es creada por los propios emisores.

La Estructura de la Información Periodística debe ser situada en el contexto de las Ciencias de la Información. Así, es necesario tener en cuenta la Teoría General de la Información y la Teoría General de la Comunicación, al igual que la Redacción Periodística para el estudio anteriormente citado de los mensajes superestructurales. También se conecta la Estructura de la Información con la Empresa Informativa, una materia que aborda la organización de los medios en sus aspectos microestructurales o microeconómicos y propone la Ética de la Información como punto de llegada de la Estructura de la Información Periodística.

A todo ello hay que añadir el necesario estudio de la evolución histórica de la Información. En resumidas cuentas, estudio histórico de la evolución informativa, teorías de la Información y de la Comunicación, microestructuras empresariales, redacción periodística y ética profesional son los elementos académicos disciplinares que se relacionan íntimamente con nuestra disciplina. La estructura es el resultado de una evolución histórica; en dicha evolución también tiene lugar la propia evolución del pensamiento humano que, en nuestro caso, adquiere concreción en forma de teoría informativa y comunicacional; finalmente todo ello es trasladado a unos receptores por medio de mensajes convenientemente elaborados y que, a su vez, emergen de una

estructura con personalidad propia, la Estructura de la Información Periodística, conectada en nuestros días con la estructura socioeconómica. Pero en la traslación de los mensajes es deseable que esté presente la ética periodística.

Consecuencia de todo ello son nuestros objetivos a la hora de impartir una materia como la que nos ocupa:

1. Es necesario mostrar la Estructura de la Información Periodística como una materia que une teoría y práctica. La teoría comprende una serie de relaciones complejas, articuladas, mientras que la práctica se centra en el resultado mensajístico de esas relaciones. Ahora bien, en nuestra disciplina, un aspecto y otro se complementan. No es posible analizar el uno sin el otro.
2. En definitiva se trata de intentar demostrar que la Información, en la actualidad, y en última instancia, es una estructura dentro de otra estructura de la que emanan unos mensajes superestructurales que, por regla general, sirven para mantener o reforzar un sistema de dominio concreto (con las excepciones pertinentes). Fernando Quirós manifiesta en este sentido que es importante “demostrar que la información, producto puesto en juego por la comunicación, es el servosistema del sistema social. La información no opera en el vacío y, esta nota esencial, obliga al profesional de la información a construir sus mensajes de acuerdo con las necesidades del receptor, desde el compromiso ético con la verdad y no con la objetividad petrificada. La resolución de la Estructura es la Ética de la Información expresada como derecho a la comunicación y a la información”.
3. Otro objetivo será contribuir a la formación de profesionales y usuarios que conformen en su mente una actitud crítica hacia los medios de comunicación. El profesional de la Información debe conocer los fundamentos científicos de la Información, debe estar capacitado para analizar críticamente los mensajes informativos (en prensa, radio y televisión), así como elaborar los suyos de forma creativa y abierta. En este sentido, aunque el

profesional de la Información, en el ejercicio de su actividad, deba ceñirse a las líneas marcadas por su empresa, la formación universitaria, y en concreto en la materia Estructura de la Información Periodística, debe haberle mostrado el funcionamiento y los “entresijos” de la propia Información periodística. El profesional debe ser consciente del mundo en el que ha decidido desarrollar sus aptitudes aunque no pueda, en no pocas ocasiones, llevar a cabo el desenvolvimiento de su profesión de la forma que hubiera deseado por las exigencias empresariales ya citadas y debido a que, al menos en España, la cláusula de conciencia carece de una regulación real y efectiva.

4. Para todo ello hay que proporcionar los conocimientos teóricos y la metodología adecuada con el fin de que se lleve a cabo el análisis de la estructura real de la Información y de la estructura socioeconómica en la que está inmersa y de la que, en no pocas ocasiones, forma parte. Es necesario que el profesional sea consciente tanto de las necesidades de información de las audiencias potenciales como de las características que debe tener un mensaje determinado que se orienta hacia la satisfacción de una necesidad de información determinada. Y ello, repetimos, aunque dicho mensaje no llegue hasta el receptor de la forma en que el profesional lo hubiera deseado.

### **10.3. Relaciones de la Estructura de la Información Periodística con otras ciencias sociales**

El profesor Pedro Orive Riva escribe: “Los diferentes mundos que constituyen el conjunto todavía impreciso denominado ‘ciencias de la comunicación’, presentan una nota concreta y común: el carácter interdisciplinario desde su origen. Basta fijarse en la procedencia de algunos de sus principales fundadores, principalmente los de la Escuela norteamericana, preocupados por la conducta y el comportamiento humanos, para encontrar la raíz que fundamenta esta afirmación:

1. Paul Lazarsfeld (sociólogo). Estudia las audiencias y efectos de los medios de comunicación colectivos.
2. Kurt Lewin (psicólogo de la *Gestalt*). Experto en comunicación en grupos y en el efecto de sus presiones, así como de las normas. Su discípulo Leon Festinger, desarrolló la teoría de la disonancia cognoscitiva.
3. Harold Lasswell (político científico). Propició los estudios sobre la propaganda y las investigaciones de análisis sistemático de la Comunicación.
4. Carl Hovland (psicólogo). Centrado en la comunicación y los cambios de actitud del sujeto receptor y los diversos auditorios”.

Al tratar de la relación de la Estructura de la Información Periodística con otras ciencias penetramos de lleno en la índole de nuestra asignatura que consideramos, “interdisciplinaria por naturaleza” (Orive, 1977: 87), tanto en la investigación como en el contenido.

La interdisciplinarietà podemos deducirla igualmente de los conceptos sobre Teoría General de la Información que hallamos en Ángel Benito (1997), en Miquel de Moragas (1981, 2011) y en otros autores como Felicísimo Valbuena, ya reseñado.

Ángel Benito, a partir de la síntesis que llevan a cabo Laswell-Nixon, del proceso de la comunicación, ha subrayado el carácter activo del que informa, el sistema de información, el contenido y el término de dicha información que es la sociedad. La Información es un proceso que se define como dialéctica informativa. Partiendo de sus primeros trabajos sobre los fundamentos de la teoría general de la Información, Ángel Benito ha desembocado en la socialización del poder de informar. Información equivale al tratamiento que recibe aquello que se va a comunicar, como contingencia y actualidad. Por ello los conceptos de actualidad y dialéctica informativa, se constituyen en elementos básicos de la teoría general de la Comunicación. Comunicación es, por consiguiente, el resultado, de modo que puede hablarse de situación de comunicación, donde se da sin empobrecerse.

Por consiguiente la comunicación social se contempla con múltiples perspectivas de forma que participa y se enriquece con numerosas disciplinas científicas. Miquel de Moragas ha señalado que “la dificultad radica en alcanzar una disciplina interdependiente, homologable en un *estatus* a otras ciencias sociales tradicionales”. En este sentido Moragas nos habla de pluridisciplinariedad, interdisciplinariedad o transdisciplinariedad.

Para Miquel de Moragas pluridisciplinariedad consistiría en la colaboración de distintas disciplinas, encaminada a reconocer un objeto común; la suma o la yuxtaposición de conocimientos derivados de cada práctica científica podrían dar lugar a un resultado positivo con vistas a la investigación en comunicación de masas. La interdisciplinariedad implicaría confrontación, intercambio de métodos y puntos de vista, solamente posible si los resultados van más allá de la mera suma o yuxtaposición de descubrimientos. Por último, transdisciplinariedad sería el estado superior en el que habríamos logrado una ciencia general de las ciencias sociales.

Fernando Quirós opina que “el profesor Moragas ha aportado aquí su concepto de bidisciplinariedad, que significa puesta en común de métodos, aspectos de interpretación y experiencias históricas de dos disciplinas distintas. Esta tarea ha resultado ser especialmente útil en el campo de nuestras ciencias. Bidisciplinariedades como psico-sociología, socio-lingüística, economía-política, han sido determinantes a la hora de marcar los escalones de progreso en las ciencias sociales. El camino propuesto por Moragas no es, como él mismo señala, un capricho o una moda académica, sino una respuesta a la necesidad de responder adecuadamente al enfrentamiento entre el objeto de estudio común (la información) y las disciplinas sociales”.

Las relaciones de la Estructura de la Información Periodística con otras ciencias son unánimemente recogidas, aunque con mayor extensión y datos en unas obras que en otras, y, evidentemente también, extendiendo dichas relaciones a un número cuantitativamente mayor o menor, son unánimemente recogidas, decíamos, por destacados estudiosos de nuestra asignatura.

## 1. Relaciones con la Historia

La Historia es de esencial importancia para nuestra disciplina y para un periodista en particular. Creemos que ningún profesional de la Información puede elaborar y analizar una información de forma correcta si no posee conocimientos históricos. La perspectiva histórica es siempre, y hoy en día en especial, un elemento de esencial importancia. La metodología histórica supone conocer el verdadero alcance de los nuevos fenómenos sociopolíticos y de las innovaciones tecnológicas en alguna medida estimulados por la Comunicación. Sin conocimientos históricos, sin basamento histórico, en su más amplia acepción, se corre el riesgo de ignorar, lo cual ocurre por desgracia con frecuencia, que muchas conquistas de la Comunicación no son inéditas, precisamente porque en la evolución histórica se da un proceso acumulativo de conocimientos que a su vez originan las progresivas innovaciones en la técnica.

Las relaciones entre Historia e Información Periodística cobran forma, principalmente, por medio de la aproximación que llevan a cabo los historiadores en relación con la prensa escrita. Esta aproximación aparece en diversos planos que se corresponden a las distintas categorías de fuentes documentales que la prensa proporciona. No obstante hay que tener en cuenta que los historiadores han extremado, en muchas ocasiones, las precauciones respecto al valor documental de la prensa. Sin embargo no ha hecho falta que se hayan percatado los historiadores de este hecho sino que ya lo hizo en su día el propio Theophraste Renaudot quien, ya en el siglo XVII, reconocía los límites documentales y la validez histórica que ofrecía su famosa *Gazette*.

La relación entre Historia y Estructura de la Información Periodística posee, no obstante, otra dirección, consistente en considerar a la prensa como fuente para la Historia. Esta faceta ha tardado más tiempo en consolidarse, dada la animadversión que los historiadores han tenido hacia la prensa como fuente documental. En Europa ha sido visible el nuevo enfoque después de la Primera Guerra Mundial y se hizo evidente en la postguerra de la Segunda. La sacudida de las dos conflagraciones y la importancia que en todo ese turbulento período

tuvieron las propagandas ideológicas hicieron volver la mirada de los historiadores hacia el estudio de la opinión pública y las acciones y reacciones en ésta y los periódicos que las recogían y moldeaban al mismo tiempo. De esta forma era lógico que las hemerotecas se convirtieran en archivos históricos de primera importancia.

## **2. Relaciones con la Educación**

Al analizar los mensajes informativos que emanan de la estructura de la Información periodística es evidente que tenemos que hacer referencia a las relaciones de nuestra asignatura con la Educación. En efecto, existe una corriente cultural que hace hincapié en la necesidad de consagrar a los medios de comunicación como agentes culturales, sin que ello signifique dirigismo. Junto a esta corriente, aunque a nuestro juicio no tiene por qué ser la una excluyente de la otra, se encuentra el segmento partidario de que los medios de comunicación ejerzan fundamentalmente una labor informativa, en lo que hace referencia a la información de actualidad. Tal vez los primeros ignoren la complejidad de funciones que desempeñan los medios. Los segundos, excesivamente absorbidos por la dinámica de la actualidad, ignoran las posibilidades educativas que pueden lograrse a través de un medio de comunicación.

El profesor Orive opina que es necesario adoptar una postura ecléctica que garantice el encuentro de ambas tendencias, fomentando el diálogo entre profesionales de Información y educadores, sobre la base de reconocer el objetivo hegemónico e indeclinable de servicio a la actualidad. Este servicio debe incluir, necesariamente, un tratamiento que asuma la intencionalidad educativo-didáctica en el conjunto de la Información.

También procede, dice el profesor Orive, la distinción entre los medios de comunicación colectiva en cuanto agentes culturales –en su difusión cotidiana–; en cuanto a instrumentos utilizados en el aula y, finalmente, en cuanto técnicas audiovisuales concretas, ya introducidas en el proceso educativo. De esta triple proyección educativo-cultural de tales medios, no se desprende que el papel del educador quede en

entredicho, afirma Pedro Orive. En su conjunto –a través de las tres vertientes–, son soportes instrumentales de la acción educativa que descargan al docente de buena parte del esfuerzo rutinario al que siempre se ha visto obligado y, en consecuencia, éste dispone de mucho más tiempo para atender su verdadera función específica que es la orientación y el contacto personal con el alumnado. Criterio unánime, además, sancionado por la investigación educativa.

Por fortuna, los deseos del profesor Orive se van haciendo realidad –al menos en el terreno de las investigaciones– gracias a la labor incansable del Grupo Comunicar (Universidad de Huelva) con su director al frente, José Ignacio Aguaded y su buque insignia, la revista *Comunicar* (<http://www.revistacomunicar.com/>). El profesor Aguaded es autor de una extensa obra dedicada a desarrollar esa disciplina indispensable en nuestros días llamada Educomunicación que debería ser tenida mucho más en cuenta por los responsables nacionales e internacionales dedicados a elaborar planes de estudios para todas las escalas de la educación del ser humano. En 2015 el propio Aguaded declaraba que eran necesarios “comunicadores y educadores que conviertan la educomunicación en arma de transformación social y desarrollo de los pueblos”.

### **3. Relaciones con el Derecho y la Política**

Si los primeros estudios científicos sobre la prensa procedieron del campo de la Historia, las relaciones con el Derecho son aún más antiguas. En realidad, esas relaciones se iniciaron desde el nacimiento de los impresos porque los reyes del siglo XVI comprendieron inmediatamente que, dicho en términos modernos, la Información es poder. Y el poder a sus ojos no podía ser compartido, correspondía por entero al trono.

De lo indicado anteriormente se desprende que la naciente prensa sufrió de inmediato el control de los Gobiernos a través de disposiciones, ordenanzas y leyes encaminadas a restringir su aparición, a vigilar su actividad, a censurar su contenido. Derecho y Política se mezclaban aquí. En efecto la Comunicación, concretada en el

periodismo, tiene relación con el Derecho entendido éste en sentido objetivo como un conjunto de normas que tienen un carácter coactivo y autárquico, normas que regulan toda actividad humana con vistas a la realización de sus propios fines, si bien se da también un sentido subjetivo en tanto que derecho es el poder moral de poseer, obrar o exigir algo.

Las ideas de Hobbes, Locke, Montesquieu, etc., coinciden en que la mejor forma de gobernar no es dejar al pueblo ignorante o mal informado. Bien es verdad que en esta intencionalidad de informar al pueblo estaba también la intencionalidad de tratar aquello con lo que ese pueblo debería de ser informado. El profesor Martínez Albertos atribuye a la Información un papel definitivo en el marco de este nuevo derecho de resistencia, concretamente por el camino de la discrepancia con el gobernante.

La pugna entre Derecho, Política e Información, llevó a que ya en el siglo XVII se consiguiese en Gran Bretaña la abolición de la censura de prensa. Fue en 1695 cuando el Parlamento inglés decidió no prorrogar la existencia de la llamada Licensing Act, cuya vigencia terminaba aquel año. No obstante con esta medida no terminó totalmente el control sobre la Información y a partir de 1712 los periódicos británicos conocerían una fuerte presión económica a través de diferentes tasas gubernamentales que duraron hasta 1855.

Otro sistema que apareció en el mismo comienzo del periodismo europeo consistió en la intervención de la prensa gubernamental. Su más brillante ejemplo fue la *Gazette*, de Renaudot, publicada en 1631 con el permiso y bajo el patrocinio de Luis XIII de Francia y el apoyo de su ministro Richelieu. La fórmula jurídica adoptada consistió esta vez en el monopolio de publicación, en la concesión del permiso real exclusivo a favor de Renaudot. De esta manera Renaudot, que como se sabe era médico de profesión, pudo desafiar a todo el gremio de libreros e incluso absorber la Gaceta de Vendosme que había precedido a la suya en unos pocos meses, operación que es considerada como una especie de primer paso de “concentración periodística”. Es conocido también que en ese siglo XVII esta norma de control directo de los

Gobiernos sobre determinadas publicaciones era habitual también en otros países de Europa, incluyendo a la propia España.

Por último una vez establecidas, con el paso del tiempo, y dando un gran salto en la Historia, las democracias occidentales y la libertad de prensa en ellas, tal y como hoy las conocemos, se observó que el problema había cambiado sin terminar de resolverse; en los países más avanzados el enemigo de la libertad de expresión ya no es el Gobierno, que no obstante sigue siéndolo en ocasiones, sino personas y grupos que han acaparado la prensa, atraídos por las ganancias que reporta la Información tanto desde el punto de vista mercantil como desde la óptica de la adquisición de poder político. Esta evolución se ha dado sobre todo en Estados Unidos y en Inglaterra, donde la prensa había conseguido liberarse del poder político antes que en otros países.

Distingamos en estas relaciones entre Información y Política cuatro teorías: la teoría autoritaria, la soviética, la liberal y la de responsabilidad social. Haciendo un resumen de las mismas podría decirse que la teoría autoritaria supone que el Estado establece límites estrictos a la actividad de los medios de comunicación, encargándose él mismo de hacer respetar el orden impuesto. La teoría soviética ya no trata de establecer límites sino de convertir a los medios en instrumentos de la política y acción estatales. Por su parte la teoría liberal deja a los medios sujetos a las mismas leyes de mercado que en el resto de las actividades económicas con la mínima intervención. De esta doctrina, mejor dicho de la observación de sus abusos, nace la idea de que los medios son responsables ante la sociedad por el creciente poder que ostentan; ellos mismos deberán imponerse límites a su actividad y si no lo hacen les serán impuestos por el Estado. Como veremos en la tercera parte de este trabajo, por ejemplo, en España los resultados mensajísticos que ofrece la televisión pública y la televisión privada, a raíz del surgimiento en España de la televisión privada en 1989, está induciendo a que las autoridades se planteen la creación, como sucede en otras partes de Europa, de una autoridad que vigile la actividad de los medios audiovisuales, aunque pueda ser tachada de intervencionista y de controladora. De hecho, y como es de sobra conocido, ya en el Senado se constituyó en 1984 una comisión encabezada por la profesora

Victoria Camps. Y es que, como indicó Desantes, “la Información, en cuanto desempeña la función de integrar socialmente a los miembros de una comunidad, se convierte así en un factor político”. En nuestros días, la actividad de los mensajes de la estructura de la Información, debe ser vigilada, en el buen sentido de la palabra, por las autoridades políticas.

La Información en su relación con la Historia más contemporánea, personificada en esta ocasión a través de la actividad política, nos conduce de nuevo a la necesidad de acudir a la ética profesional en relación con los mensajes que emanan de una determinada estructura informativa.

#### **4. Relaciones con la Sociología**

La Sociología es algo más que un marco de referencia comunicacional, dado que el sistema sociológico lleva a cabo un ordenamiento de las diversas estructuras fundamentales en una serie irreversible. Aporta los instrumentos básicos para comprender la Comunicación en tanto que elemento de la dinámica comunidad-sociedad. La Sociología tiene por supuesto que examinar las estructuras en las cuales se da el desenvolvimiento social y debe hacerlo, en nuestro caso, en función de la actualidad.

La sociedad depende hoy en gran medida de su sistema de comunicación. El desarrollo de los pueblos y de las naciones puede medirse en términos de disponibilidad de medios de comunicación. Surgen aquí las cuestiones clave de lo que en algunos sectores académicos se denomina geopolítica de la Información, en torno al control y a la manipulación de la comunicación social.

En definitiva, Sociología y Estructura de la Información se unen íntimamente como demuestra el profesor Miquel de Moragas en sus estudios sobre la Sociología de la Comunicación de Masas, donde reúne a diversos autores que aportan sus puntos de vista. Las Ciencias de la Información, y en el seno de ellas la Estructura de la Información Periodística, son ciencias con un objeto de estudio propio que han

logrado su autonomía científica pero cuya riqueza reside en la apertura hacia otras ciencias y en la intersección con esas mismas ciencias en un objetivo común: el estudio de la Información y, en este caso, su inserción en todo un sistema social.

## **5. Relaciones con la Psicología de la Comunicación**

Esta relación entre Estructura de la Información Periodística y Psicología de la Comunicación se centra en la intencionalidad de la Información, lo que supone hablar de la humanización del proceso comunicacional. El acto informativo está siempre ligado, como se ha indicado ya, a ciertas ideas o significados contenidos en la mente del emisor. Está unido igualmente a algún sistema de signos físicos que sirven como medio de transmisión y a la mente de algún receptor a quien va destinado el contenido del mensaje. De ahí que la Comunicación implica un proceso psicofísico cuya finalidad es explicitar el significado a que se apunta. Por esto tiene una decisiva trascendencia esa relación semiótica que se establece entre el vehículo-señal, el designado para transmitir la señal y el intérprete de la misma.

La Psicología de la Comunicación no se limita en la actualidad al binomio hablar-escuchar, sino que desde la ampliación de su concepción de la Comunicología, nos lleva a parcelas de estudio como la realización del yo (autodefensa frente al bombardeo informativo), autoafirmación, gestos, miradas, tonos, comportamientos grupales, imagen propia, etc., es decir, se trata ya no sólo de estudiar el papel del emisor, que creemos que ya es de sobra conocido, sino de incidir en el estudio de la denominada Psicología Social o Psicología de las Masas concretada ésta en profundizar en el análisis de los comportamientos que desarrollan los públicos receptores de mensajes y que, en el futuro, gracias a las nuevas tecnologías, entrarán en una fase interactiva que, como hemos indicado, debe ser seguida académicamente para comprobar sus resultados.

## **6. Relaciones con la Antropología**

La Antropología es tal vez la ciencia que utiliza con más profusión el concepto de cultura. En el mundo de la Información periodística este concepto es, simplemente, la denominación de una sección concreta. Sin embargo, la cultura, antropológicamente considerada, significa el estudio de una totalidad de relaciones articuladas, es decir, de una estructura en cuyo seno se desenvuelve, como un factor decisivo, la Información. Es evidente que este hecho relaciona a las Ciencias de la Información con la disciplina antropológica.

La Antropología se plantea por tanto el yo cultural, lo que se denominan señas de identidad. Pretende englobar al hombre como ser biológico y social, al tiempo que proclama el derecho a una cultura propia y el respeto a la cultura de los demás. Comunicación, como se ha dicho, es un elemento cultural pero toda cultura va ligada a su transmisión, lo que nos remite a la uniformización cultural de la comunicación transnacionalizada con ánimo de lucro, y al derecho de todas las culturas a su transmisión, al derecho de iniciativa. En la sociedad actual de la Información parece imponerse la tendencia a que lo extraño prime sobre lo propio.

## **7. Relaciones de la Información con la Estructura Económica**

Lo que se ha dicho con anterioridad nos lleva a indicar la importancia de las relaciones entre la estructura de la Información con la estructura económica. Evidentemente, si sostenemos que esa estructura informativa está englobada en una estructura económica, ello nos obliga a poseer conocimientos en materia económica. Para ordenar el amplio campo de coincidencias y colaboración entre las disciplinas Información y Economía podemos establecer diferentes niveles.

En primer lugar, los estudios económicos sobre zonas determinadas, es decir, estudios acerca de países y regiones correspondientes a determinadas zonas del mundo, en lo que se refiere a la prensa y a la Información en general que en ellos exista, nos son de gran utilidad para nuestro propósito. La estructura económica tal y como se

desarrolla y estudia en las Facultades de Ciencias Económicas puede servirnos de guía y de apoyo para nuestro fin. En segundo lugar aparecen las obras y cursos específicos que tratan de la economía de la prensa, de forma general o de manera particular referida a concretos medios de comunicación.

En definitiva si la estructura económica está sometida en los momentos actuales a un proceso acelerado de concentración, y las industrias de Información y Comunicación forman parte de ese proceso, es evidente que nos interesa de forma primordial acercarnos a los conceptos económicos que permitan clarificar nuestra investigación. Contemplar un conjunto de medios informativos partiendo de una base económica supone siempre una importante ayuda para nuestros estudios. Los datos proporcionados y la visión explicativa podrán ser integrados dentro de la estructura de la Información aplicada tanto a un país concreto como a una generalidad, con lo cual enlazaríamos con lo que podemos denominar estructura macrocomunicacional junto a la estructura microcomunicacional.

No cabe de duda que, acudiendo al auxilio de otras ciencias, en este último aspecto nos puede ser también de gran utilidad la Geografía, sobre todo la Geografía Económica y Humana, ya que nos aportaría datos esenciales sobre el tamaño y las características de países o zonas que pretendamos estudiar. A este tipo de datos deberíamos añadir los correspondientes a la composición de las capas de población, diferenciándolas por edades, por lenguas —si existe más de una—, por nivel de educación, y por categorías socioeconómicas.

## **8. Relaciones con la Tecnología**

La estructura de la Información se relaciona inevitablemente con el fenómeno de las nuevas tecnologías que suponen el más elevado grado de complejidad alcanzado hasta el momento por la articulación estructural de la Información y la Comunicación. Es evidente que la variable tecnológica va a ser en los próximos años una de las más importantes que tenemos ante nosotros como reto investigador en relación con la materia que nos ocupa. Es preciso por tanto abrir

nuestro horizonte para comprender tanto el estado actual de la tecnología de los medios como su pasado y su posible futuro. En este sentido, ya hemos indicado, al tratar de las relaciones de la Estructura de la Información con la Historia, que Pedro Orive le da enorme importancia a la disciplina histórica puesto que nos hace estar al tanto de la evolución científica y técnica.

Fernando Quirós (1998) afirma que “la estructura es técnica. El medio condiciona el mensaje. Un adecuado conocimiento de la tecnología conduce a su uso educativo y pedagógico, amén de mejorar las condiciones técnicas de la emisión y recepción de los mensajes. La tecnología de la información va ligada a la actual lucha por el poder político, económico y militar”.

## **9. Relaciones con el Pensamiento Complejo**

Ramón Reig (2010a) conduce al periodismo y a la estructura de la información al terreno más complejo posible. Él lo llama pensamiento transversal y se basa en Morin, en el sociobiólogo Edward Wilson y en el evolucionista Konrad Lorenz quien se ha referido a la “epistemología comparada”. Para Reig, desde el porqué de la entrada periodística se puede llegar muy lejos, cuanto sea posible, para explicarse la casuística sustancial de los acontecimientos. El método de Reig se resume en estas líneas:

“Hasta ahora la inmensa mayoría de los filósofos y pensadores sociales en general se ha dedicado a especular con mayor o menor acierto. Una labor humana, apasionante, gracias a la cual se está escribiendo ahora esto. Pero en el siglo XXI se impone ya la simbiosis de la filosofía con la ciencia. Ningún pensador ni científico social puede estar al margen de los avances científicos en materia de genética o/y conocimiento del funcionamiento de la mente y el cerebro. Al contrario, deben estar al tanto de ellos y en conexión con los especialistas que hacen posible tales avances. Así es como podremos llegar a una filosofía auténticamente pragmática, certera, útil, la filosofía social, que tiene el objetivo y el compromiso de completar, interpretando,

los avances de las ciencias biogenéticas y físicas, desde perspectivas sincrónicas propias de las ciencias sociales y de la filosofía. Ahora bien, no estamos ante una supeditación de unos fenómenos a otros, no de unas parcelas del saber a otras, estamos ante una síntesis, ante un todo.

Desde este punto de inicio, el método del discurso debe partir de estas premisas: lo más relevante, esencial, es saber si lo que se afirma desde la filosofía y desde la especulación propia de algunos campos de las ciencias sociales es realmente posible, aplicable y en qué medida. Esto supone un trabajo prolongado y evolutivo en el tiempo. No es por tanto un método cerrado, al contrario.

El método del discurso que sirva para estudiar e intentar comprender lo que acontece requiere ahora de aún más complejidad que en el pasado ya que nuevas parcelas de la ciencia han aparecido y se han consolidado otras no nuevas.”

Reig abunda en su planteamiento acudiendo a algunos estudiosos cuyo trabajo es coherente con las ideas que él mismo defiende:

“Muy interesante, por ejemplo, es la línea de trabajo que desde hace años mantiene la canadiense Patricia Churchland, directora del Departamento de Filosofía de la Universidad de California, integrada en la corriente llamada Neurofilosofía, ya que lleva a cabo su labor filosófica a partir de los estudios centrados en el funcionamiento del cerebro humano y de las alteraciones genéticas. Tanto la recepción del mensaje como el comportamiento individual y colectivo de la especie tienen una íntima relación con dichos estudios. El funcionamiento del cerebro y sus causas más profundas representan una estructura de la información esencial que llega a conectarse con nuestra Estructura de la Información meramente mediática. Al lado del funcionamiento profundo de las estructuras cerebrales y sus causas, la Estructura de la Información referida a la Comunicación y su contexto es, en realidad, una subestructura”.

## Referencias

### Bibliografía

ABRIL, Gonzalo (1997): *Teoría general de la información. Datos, relatos y ritos*, Madrid: Cátedra.

AGUADED GÓMEZ, José Ignacio y SEVILLANO GARCÍA, M<sup>a</sup>.  
Luisa (2011) (Coord.): *Medios, recursos didácticos y tecnología educativa*, Madrid: Pearson.

AGUADED GÓMEZ, José Ignacio (2015): «Comunicar ha sido siempre una plataforma grupal para expresar una educación alternativa, innovadora, plural y democrática», en *Aularia*. Volumen 1. Disponible en:  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5096209>

ARISTOTELES (1972), *Metafísica*, Madrid: Ed. Espasa-Calpe, Col. Austral, 7<sup>a</sup> edición.

AUZIAS, Jean-Marie (1970): *El estructuralismo*, Madrid: Alianza Editorial.

BENITO, Ángel (1989): *Ecología de la comunicación de masas*, Madrid: Eudema.

BENITO, Ángel (1997): “La Teoría General de la Información, una ciencia matriz”, en: *CIC*, núm. 3, UCM, disponible en:  
[http://www.infoamerica.org/teoria\\_articulos/benito01.pdf](http://www.infoamerica.org/teoria_articulos/benito01.pdf)

- BOBBIO, Norberto (1995): *Derecha e Izquierda*, Madrid: Ed. Taurus.
- CAMERON, Rondo (1990): *Historia económica mundial*, Madrid: Alianza Editorial, Col. Alianza Universidad Textos.
- CASADO, Fernando (2015), *Antiperiodistas*, Madrid: Foca.
- CASASÚS, Josep María y NUÑEZ LADEVEZE, Luis (1991): *Estilo y géneros periodísticos*, Barcelona: Ed. Ariel/Comunicación.
- CASTELLS, Manuel (2006) (Ed.): *La sociedad red*, Madrid: Alianza Editorial.
- CEBRIAN HERREROS, Mariano (1983): *La información audiovisual, un servicio a la sociedad*, Madrid: Forja.
- CEBRIAN HERREROS, Mariano (1988): *Teoría y técnica de la información audiovisual*, Madrid: Alhambra.
- CEBRIÁN HERREROS, M. (Dir.) (2010): *Desarrollos del periodismo en internet*, Salamanca, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- CLERC, Denis (1994): “Valoración pausada de las negociaciones del GATT”, en *El estado del mundo 1995*, Madrid: Akal.
- DE FONTCUBERTA, Mar (1993): *La noticia. Pistas para percibir el mundo*, Barcelona/Buenos Aires/México: Ed. Paidós.
- DE MORAGAS, Miquel (1981): *Teorías de la Comunicación*, Barcelona: Gustavo Gili.
- DE MORAGAS, Miquel (2011): *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*, Barcelona: Gedisa.
- DE PABLOS, José Manuel (1997): *Amarillo en prensa*, Santa Cruz de Tenerife: Idea.
- DE PABLOS, José Manuel (2011): *Periodismo es preguntar*, Sociedad Latina de Comunicación Social/Cuadernos Artesanos de Comunicación, cac19. Disponible en:  
[http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/19\\_De-Pablos.pdf](http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/19_De-Pablos.pdf)

- DELGADO CEBRIAN, Alberto (1981): *Introducción al periodismo*, Madrid: Ed. Alhambra.
- DIBERDER, Alain (1994): “¿Qué cambios en lo creativo y con qué nuevas tecnologías?”, en *El estado del mundo 1995*, Madrid: Akal.
- DIEZHANDINO, María Pilar (1994): *El quehacer informativo*, Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- DIEZHANDINO, María Pilar (2012): *El Periodista en la encrucijada*, Barcelona/Madrid: Ariel/Fundación Telefónica.
- FERNÁNDEZ AREAL, Manuel (2001): *Cuestiones de teoría general de la comunicación*, Madrid: Universitas.
- FERNANDEZ DEL MORAL, Javier (1993): “La mercantilización de la información periodística”, en *Comunicación y Sociedad*, vol. VI, núm. 1 y 2, Universidad de Navarra.
- FERRATER MORA, J. (1951): *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires: Ed. Sudamericana. 3ª Edición.
- FRENCH, Hilary F. (1994): “La reconstrucción del Banco Mundial”, en *La situación del mundo 1994*. Barcelona: MC Editores.
- GARCIA GUTIERREZ, Antonio (1992), *Análisis documental del discurso periodístico*, Madrid: CTD-Centro de Tratamiento de la Documentación, S.A.
- GARCÍA SANTAMARÍA, J.V. (2014): *El negocio de la prensa digital. En busca de un modelo sostenible para los nuevos tiempos*, INIR/Instituto para la Innovación Periodística. Disponible en: <http://www.2ip.es/wp-content/uploads/2014/08/EL-NEGOCIO-DE-LA-PRENSA-DIGITAL1.pdf>
- GARCIA-TREVIJANO, Antonio (1994): *Del hecho nacional a la conciencia de España o El discurso de la República*, Madrid: Ed. Temas de Hoy, 4ª ed.
- GASSER, Urs (2012): “Las nuevas tecnologías de la información y la educación de la juventud”, en DE MORAGAS, Miquel et al: *La comunicación: de los orígenes a Internet*, Barcelona: Gedisa.

- GOLDMAN, Lucien (1975): “Importancia del concepto de conciencia posible para la comunicación”, en *El concepto de la información en la ciencia contemporánea*, Madrid: Siglo XXI.
- HARRIS, Marvin (1990): *Antropología cultural*, Madrid: Alianza .
- JIMENEZ-BLANCO, José (1975): *Introducción a la Sociología*, Madrid: Ed. Prensa Española y Magisterio Español, Biblioteca Cultural RTVE.
- JULIA DIAZ, Santos (1983): *Introducción a la Historia. Hombres, clases, pueblos*, Bilbao: Ed. Mensajero.
- KIDD, Terry T. and CHEN, Irene (2008): *Social Information Technology: Connecting Society and Cultural Issues*, Texas A&M University, USA.
- LASZLO, Ervin (1988): *Evolución. La gran síntesis*, Madrid: Espasa Calpe.
- LEVI-STRAUSS, Claude (1968): *Antropología estructural*, Buenos Aires: Ed. Eudeba. De la versión francesa de esta misma obra consultar LEVI-STRAUSS, C. (1958): *Anthropologie structurale*, París: Plon.
- LÓPEZ GARCÍA, G. (2015): *Periodismo digital. Redes, audiencias y modelos de negocio*, Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- LÓPEZ GARCÍA, Xosé (2012): *Movimientos periodísticos*, Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- MARTIN-BARBERO, Jesús (1990): *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*, Barcelona: Ed. Gustavo Gili.
- MARTINEZ ALBERTOS, J.L. (1978): *La noticia y los comunicadores públicos*, Madrid: Ed. Pirámide.
- MARTINEZ ALBERTOS, J.L. (1978): *La noticia y los comunicadores públicos*, Madrid: Pirámide.
- MARX, Karl (1983): *Obras escogidas*, Moscú: Ed. Progreso.

- MASSIAH, Gustave et Tribillon, Jean-François (1988): *Villes en développement - Essai sur les politiques urbaines dans le tiers monde*, París: La Découverte.
- MATTELART, Armand (1993): *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, Madrid: Fundesco.
- MATTELART, Armand (1995): *La invención de la comunicación*, Barcelona: Bosch/Comunicación.
- MATTELART, Armand: “Comunicación-mundo. ¿Cultura mundial o sistema barroco?”, en *El estado del mundo 1994*, Madrid: Akal.
- MAZO, Juan Manuel (1994): *Estructuras de la comunicación por objetivos*, Barcelona: Ariel Comunicación.
- McHALE, John (1981): *El entorno cambiante de la información*, Madrid: Tecnos.
- MERRIL, John; LEE, John; FRIEDLANDER, Edward (1992): *Medios de comunicación social. Teoría y práctica en Estados Unidos y en el mundo*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- MONCADA, Alberto (1991): *El nuevo poder informativo en España. Multimedia, multinacionales y multinegocios*, Madrid: Ed. Libertarias.
- MUÑOZ, Blanca (1989): *Cultura y comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas*, Barcelona: Ed. Barcanova, Col. Temas Universitarios.
- MURCIANO, Marcial (1992): *Estructura y dinámica de la comunicación internacional*, Barcelona: Ed. Bosch.
- NIXON, Raymond (1963): *Investigaciones sobre comunicación colectiva*, Quito: Ciespal.
- ORIVE RIVA, Pedro (1977), *Estructura de la Información Periodística I. Aproximación al concepto y su metodología*, Madrid: Pirámide.
- PALOMO TORRES, B. (2004): *El periodista on line: de la revolución a la evolución*, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

- PÉREZ-LANZAC, Carmen: “Mucho Facebook, ¿poca concentración?”, *El País*, 10/11/2013, disponible en: [http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/11/10/actualidad/1384115247\\_184450.html](http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/11/10/actualidad/1384115247_184450.html).
- QUIROS, Fernando (1988): *Introducción a la estructura real de la información*, Madrid: EUDEMA.
- QUIROS, Fernando (1991): *Curso de Estructura de la Información*, Madrid: Dossat.
- RAMOS FERNÁNDEZ, Fernando (1996): *La profesión periodística en España (estatuto jurídico y deontología profesional)*, Diputación de Pontevedra.
- REIG, Ramón (1994), *La mente global. Un estudio sobre estructura y análisis de la información*, Madrid: Ed. Libertarias/Prodhufi.
- REIG, Ramón (1995): *El control de la comunicación de masas. Bases estructurales y psicosociales*, Madrid: Libertarias/Prodhufi.
- REIG, Ramón (2001), *El éxtasis cibernético. Comunicación, democracia y neototalitarismo a principios del siglo XXI*, Madrid: Libertarias/Prodhufi.
- REIG, Ramón (2010a): *La telaraña mediática. Cómo conocerla, cómo comprenderla*, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- REIG, Ramón (Director) (2010b): *La dinámica periodística*, Grehcco/Universidad de Sevilla.
- REIG, Ramón (2011), *Los dueños del Periodismo, claves de la estructura mediática mundial y de España*, Barcelona: Gedisa.
- REIG, Ramón (2011), *Todo Mercado. Contra la simplicidad del pensamiento crítico*, Barcelona: Anthropos.
- REIG, Ramón (2015), *Crisis del sistema, crisis del periodismo. Contexto estructural y deseos de cambio*, Barcelona: Gedisa.
- RIVIERE, Margarita (1994): *Periodista*, Barcelona: Grijalbo.

- RODRIGO ALSINA, Miquel (1989a): *La construcción de la noticia*, Madrid: Ed. Paidós
- RODRIGO ALSINA, Miquel (1989b): *Los modelos de la comunicación*, Madrid: Ed. Tecnos.
- ROMANO, Vicente (1993): *Desarrollo y progreso. Por una ecología de la comunicación*, Ed. Barcelona: Teide.
- SALABERRÍA, R. Y NEGREDO, S. (2013). “Caracterización de los cibermedios nativos digitales”. En: Cabrera, M. A., *Evolución de los cibermedios: de la convergencia digital a la distribución multiplataforma*. Fragua.
- SALAVERRÍA ALIAGA, R. (Coord.) (2005): *Cibermedios. El impacto de internet en los medios de comunicación en España*, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- SANCHEZ-BRAVO CENJOR, Antonio (1992): *Manual de Estructura de la Información*, Madrid: Fundación Ramón Areces.
- SAUSSURE, Ferdinand de (1983), *Curso de Lingüística General*. Edición crítica preparada por Tullio de Mauro. Madrid: Alianza Universidad Textos, Alianza Editorial.
- SERRANO, Pascual (2009), *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*, Barcelona: Península.
- SERRANO, Pascual (2014): *La prensa ha muerto: ¡Viva la prensa!*, Barcelona: Península.
- SERRES, Michel (2014): *Pulgarcita*, Barcelona: Gedisa.
- SERVAN-SCHREIBER, Jean-Jacques (1980): *El desafío mundial*, Barcelona: Plaza & Janés.
- SIERRA CABALLERO, Francisco (2000): *Elementos de Teoría de la Información*, Sevilla: MAD.
- SIERRA SÁNCHEZ, Javier (2011): *La tecnología audiovisual al servicio de la sociedad*, Madrid: Fragua.

- TAMAMES, Ramón (1991): *Un nuevo orden mundial. La senda crítica de la razón y el gobierno de la humanidad*, Madrid: Espasa Calpe.
- TRIAS, Eugenio; ARGULLOL, Rafael (1992): *El cansancio de Occidente*, Barcelona: Ed. Destino, 2ª edición.
- UNESCO (1980): *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e Información en nuestro tiempo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- URABAYEN, Miguel (1988): *Estructura de la Información Periodística. Concepto y método*, Barcelona: Ed. Mitre, Barcelona.
- VALBUENA, Felicísimo (1979): *La comunicación y sus clases*, Zaragoza: Ed. Luis Vives.
- VALBUENA DE LA FUENTE, Felicísimo y EL-MIR, José Amado: *Manual de Periodismo*, Barcelona: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria/Editorial Prensa Ibérica.
- VALENTÍN-ALEJANDRO MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ, ÓSCAR JUANATEY-BOGA, VERÓNICA CRESPO-PEREIRA, MARÍA-DOLORES MAHAUAD BURNEO (2015): “Prensa nativa digital y redes sociales: cibermedios en Facebook y Twitter”, *International Journal of Information Systems and Software Engineering for Big Companies (IJISEBC)*, en: <http://uajournals.com/ojs/index.php/ijisebc/article/view/105>
- VAZQUEZ FERNANDEZ, Francisco (1991): “Comunicación antisocial” en VV.AA.: *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*, Dtor. Angel Benito, Madrid: Paulinas.
- VAZQUEZ FERNANDEZ, Francisco (1995): “Casos éticos, deontológicos y jurídicos”, en VIDAL VILLA, José María y MARTINEZ PEINADO, Javier (1987) *Estructura económica y sistema capitalista mundial*, Madrid: Pirámide.
- ZALLO, Ramón (1992): *El mercado de la cultura. Estructura económica y política de la comunicación*, Donostia (Guipúzcoa): Ed. Gakoa.

1. Internet. Sitios relevantes seleccionados donde pueden hallarse datos sobre Estructura de la Información (Reig, 2011)

<http://gmje.mty.itesm.mx/ligas.html>. Centro de Investigación en Comunicación e Información (CINCO).

<http://cinco.mty.itesm.mx>. Maestría en Ciencias en Comunicación (MCO).

<http://mco.mty.itesm.mx>. Cátedra de Investigación en Medios Audiovisuales y Globalización en América del Norte.

<http://chasqui.comunica.org>. Revista Latinoamericana de Comunicación que ha logrado sintetizar con gran calidad lo ameno con el rigor académico y periodístico. Temas variados tratados en sus aspectos más sustanciales.

[www.infoperiodistas.info](http://www.infoperiodistas.info). Sitio con diversas novedades del mundo del periodismo en general y de la dinámica estructural en particular.

[www.elmundo.es](http://www.elmundo.es). Diario español que contiene una sección llamada “Medios”, de utilidad para el estudio de la estructura mediática.

<http://ruedadelafortuna.files.wordpress.com>. De los pocos lugares donde está siempre presente el mundo estructural mediático, si bien la web está elaborada desde una óptica económico-empresarial.

[www.ifj.org](http://www.ifj.org). Página de la Federación Internacional de Periodistas.

[www.periodistas-es.org](http://www.periodistas-es.org). Página independiente impulsada por periodistas españoles donde se sigue con especial atención la problemática de la profesión en todo el mundo.

[www.cjr.org](http://www.cjr.org). Observatorio de Medios de la Universidad de Columbia.

[www.elpublicista.es](http://www.elpublicista.es). Interesante para manejar datos que nos permitan estar al tanto de los cambios coyunturales en el mundo mediático.

[www.proyectocensurado.org/](http://www.proyectocensurado.org/). Lugar donde se estudian las informaciones que la comunicación mercantil margina e ignora.

[www.projectcensored.org/](http://www.projectcensored.org/). Es la versión norteamericana (nació en Estados Unidos en 1976) del sitio anterior. De hecho, la versión en español se deriva de aquella.

[www.infoamerica.org](http://www.infoamerica.org). Sitio creado por la Universidad de Málaga (España) con abundante presencia de datos latinoamericanos y de teoría de la información.

[www.revistasrec.org/](http://www.revistasrec.org/). Portal donde se dan cita siete de las revistas científicas de comunicación más importantes de España: *Latina*, *Comunicar*, *Estudios del Mensaje Periodístico (EMP)*, *Anàlisi*, *Zer*, *Comunicación y Sociedad*, *Àmbitos*.

[www.saladeprensa.org](http://www.saladeprensa.org). Portal latinoamericano muy rico en temas periodísticos de la más diversa modalidad.

[www.campusred.net/telos](http://www.campusred.net/telos). *Telos* es la revista científica española donde más textos sobre estructuras mediáticas he encontrado desde los años noventa hasta la actualidad.

[www.eptic.com.br/eptic\\_es/index.php](http://www.eptic.com.br/eptic_es/index.php). Sitio especializado en Economía Política de las Tecnologías de la Comunicación y la Información. Contiene la revista científica *Eptic*.

[www.pressnetweb.com](http://www.pressnetweb.com). Sitio de amplia información, muy útil para profesionales de la información y para el investigador que indaga en los fenómenos periodísticos.

[www.razonypalabra.org.mx](http://www.razonypalabra.org.mx). Revista electrónica especializada en comunicación en América Latina. Editada en México.

[www.cubainformacion.tv/index.php?option=com\\_content&task=view&id=9564&Itemid=86](http://www.cubainformacion.tv/index.php?option=com_content&task=view&id=9564&Itemid=86). Sitio web donde Ramón Reig habla de conglomerados de la comunicación y de comunicación alternativa.



## La autora



### **Rosalba Mancinas-Chávez**

[rmancinas@gmail.com](mailto:rmancinas@gmail.com)

Originaria de Cerocahui, Chihuahua (México), Rosalba Mancinas-Chávez es Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Chihuahua y Doctora en Periodismo por la Universidad de Sevilla. Actualmente es profesora en el Departamento de Periodismo II de la Universidad de Sevilla.

Es autora de los libros: *El poder mediático en México. Relaciones entre economía, política y medios de comunicación* (2008) y *La palpitante historia de la comunicación en Chihuahua: prensa, radio, televisión e Internet* (2009).

Tiene diversos capítulos en libros y artículos en revistas científicas, encaminados al análisis de los grupos vulnerables y medios de comunicación, especialmente niños y mujeres. Sigue la línea de investigación abierta por Ramón Reig en la Universidad de Sevilla de estudios críticos de comunicación desde el enfoque de la Estructura de la Información.

Pertenece al Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación (GREHCCO). Es Presidenta del Laboratorio de Estudios en Comunicación (LADECOM), organización sin ánimos de lucro que se encarga de fomentar la vinculación entre sociedad y Universidad a través de cursos, jornadas, publicaciones y demás actividades académicas y de investigación.

Más información: <http://personal.us.es/rmancinas>  
[https://investigacion.us.es/sisius/sis\\_showpub.php?idpers=20672](https://investigacion.us.es/sisius/sis_showpub.php?idpers=20672)